

Inés CANALS POU

Nazismo y Comunismo: origen, paralelismos y diferencias
a la luz de la literatura

*Trabajo Fin de Carrera
dirigido por
Jordi Cabanes*

Universitat Abat Oliba CEU
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Licenciatura en Periodismo

2012

Todo animal se apareja con un congénere de su misma especie
ADOLF HITLER

Resumen

Análisis de personajes de tres obras que exponen distopías nacidas de una revolución traicionada por sus inquisidores: *Rebelión en la Granja* (George Orwell, 1945), *El Señor de las Moscas* (William Golding, 1954) y *1984* (George Orwell, 1949) buscando un paralelismo con los arquetipos de la sociedad alemana, establecidos a partir del análisis realizado por Sebastian Haffner en su obra *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro* para intentar responder a la pregunta de por qué los alemanes no se rebelaron contra Hitler.

Resum

Anàlisi dels personatges de tres obres que exposen distòpies nascudes d'una revolució traïda pels seus inquisidors: *Rebel·lió a la Granja* (George Orwell, 1945), *El Senyor de les Mosques* (William Golding, 1954) i *1984* (George Orwell, 1949) buscant un paral·lelisme amb els arquetips de la societat alemanya, establerts a partir de l'anàlisi realitzat per Sebastian Haffner, *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro* per intentar respondre a la pregunta de perquè els alemanys no es van rebel·lar contra Hitler.

Abstract

Characters analysis among the three works exposing dystopias having arisen from a revolution betrayed by its inquisitors: *Animal Farm* (George Orwell, 1945), *The Lord of the Flies* (William Golding, 1954) and *1984* (George Orwell, 1949) in an immediate search for parallelisms within the German society's archetypes established from the very same analysis by Sebastian Haffner, *Germany: Jekyll and Hyde. 1939, An eyewitness analysis of Nazi Germany in order to attempt to answer the question of why Germans did not rebel against Hitler.*

Palabras claves / Keywords

Sebastian Haffner – <i>Rebelión en la Granja</i> – <i>1984</i> – <i>El Señor de las Moscas</i> – nazismo – sociedad alemana – Hitler – nazis – Orwell – Golding – Alemania – Gran Hermano – distopía – régimen – III Reich – Rebelión – totalitarismo – comunismo

Sumario

Introducción.....	9
I. Rebelión en la granja.....	15
El inicio de la revolución: Snowball y Napoleón.....	17
El pretexto de la rebelión: los animales.....	27
Conclusión.....	33
II. El Señor de las Moscas	34
Líder: por unanimidad o por propia designación.....	35
El detonante: Piggy y Simon.....	42
La represión: Roger.....	45
Conclusión.....	46
III. 1984.....	48
El individuo y la individualidad: Winston y O'Brien.....	48
El apoyo pasivo y activo al régimen: Julia, señores Parsons y Syme.....	58
La personificación del Partido: Gran Hermano y Goldstein.....	62
Conclusión.....	65
Conclusión.....	68
Bibliografía.....	71

Introducción

A pesar de la cantidad de obras de análisis del fenómeno del nazismo y de la cuantía de testimonios sobre lo ocurrido en Alemania durante el III Reich, todavía sigue vigente la cuestión de porqué la sociedad alemana no se rebeló contra Hitler. El hecho de que el nazismo naciera en una época marcada por los totalitarismos ha suscitado que se analice en relación al comunismo. Sin embargo, cada uno debe ser tratado como fenómeno en sí mismo, ya que las circunstancias que ocasionaron la subida de Hitler al poder son irrepetibles y por tanto incomparables con ningún otro suceso de la historia.

Para Ernst Nolte el nazismo se explica sobre todo como fenómeno reactivo frente al bolchevismo. Para François Furet, los dos regímenes fueron esencialmente reacciones paralelas contra un Occidente liberal, opuestos aunque profundamente independientes. Para Sebastian Haffner tanto el comunismo como el nazismo estuvieron al servicio de la eliminación de la libertad. Sin embargo, lo hicieron en un orden inverso, “unos empezaron eliminando la libertad económica y la privada y más tarde suprimieron la libertad de expresión, de conciencia y de opinión. Los otros hicieron lo mismo pero en orden inverso”¹. Según el autor alemán, en la primera generación “esto ocurría bajo un pretexto ideológico; en la segunda, ese pretexto ya no existe, y uno se pregunta si a estos individuos se les puede seguir llamando personas”². Y es que para el autor, en 1939 a pesar de que numerosos propagandistas de Hitler intentaban asustar a las potencias occidentales hablando del bolchevismo como única alternativa al nazismo, “la verdad es que ésta no es la alternativa al nazismo, sino la consecuencia inevitable y previsible (...) Rusia ya es hoy nazi, y la segunda generación de nazis es ya bolchevique”³.

La ideología del nazismo y el comunismo se sustenta en buena medida sobre una moral de la minoría fuerte, violencia y audaz, que se imponía a una masa engañada; coinciden en negar la existencia de principios morales superiores que limitaran el poder y la persecución y ambas creen en la legitimidad de exterminar social, económica y físicamente a los que consideraban sus enemigos⁴. Por tanto, es cierto que existen una serie de analogías: la supresión de la democracia representativa y el Estado de derecho, un partido único dirigido por un principio carismático, un fuerte intervencionismo estatal, el monopolio estatal y la difusión endémica de la violencia como forma de gobierno⁵. Sin embargo también tienen diferencias muy profundas en su origen, su evolución y su contenido social: Duración, ideología, formación, contenido social, tipo de violencia que producen en relación a sus objetivos últimos y los tipos de racionalidad⁶. Pero la diferencia que más nos interesa aquí es la reacción social. Por un lado la violencia del Stalinismo era “la consecuencia de un proyecto de modernización autoritaria y brutal que se inscribía en la continuidad de la historia rusa”⁷ pero que

¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 100.

² Op. Cit. Pág. 101.

³ Ídem.

⁴ AGUILÓ, ALFONSO. Artículo “¿Qué ha aportado el cristianismo en la historia de la humanidad?”.

⁵ TRAVERSO, ENZO. Universidad de Amiens. Las escalas del pasado. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”. Pág. 103.

⁶ Op. Cit. Pág. 105.

⁷ Op. Cit. Pág. 107.

viendo traicionados los principios de la rebelión, se despertó la indignación de la sociedad rusa e intentan cambiar la situación con la Rebelión de Tambov (1920–1921) y la Rebelión de Kronstadt (1921). Y en cambio, por otro lado, el genocidio de los judíos constituye un paradoja para la razón, pues no se conocen intentos de rebelión de cierta intensidad y, de hecho, cuando Hitler cayó la sociedad nazi tuvo que sufrir un lento proceso desnazificador⁸. Tal vez sea consolador creer que el nazismo era la anticultura, pero era exactamente al revés. Es el proyecto de cultura que se considera a sí misma pura y superior, lo que justifica cualquier exterminio⁹. Es el enorme orgullo de una sociedad que pretende crear un hombre mejor que surgiría del dogmatismo de su propia ideología. Enzo Traverso lo define como “el paradigma de la modernidad”, más que la negación de ésta¹⁰.

La represión del Reich tenía como objetivo luchar contra todo lo que fuera diferente al Reich mediante tres mecanismos; Policía política, jueces y el pueblo alemán. Por tanto, la sociedad alemana es víctima y cómplice al mismo tiempo de esta coerción. Con la llegada de Hitler, especialmente tras la muerte del presidente Hindenburg, Alemania se transformó en un Estado policial en el que se persigue lo delictivo y lo preventivo: a los que han cometido delitos políticos y a los posibles enemigos del régimen. El régimen nazi se trata de un mecanismo especialmente construido para imposibilitar las revoluciones. Han estudiado en profundidad los métodos de las revoluciones anteriores y han eliminado todos los factores de riesgo conocidos¹¹. Aún así, los hechos ocurridos en la Alemania de 1939 despiertan inevitablemente una pregunta: ¿Por qué la población alemana no luchó contra Hitler?

Algunos autores como Ian Kershaw han hablado del Führer como catalizador de la violencia y del concepto de la “indiferencia moral” de la población alemana en cuanto a su responsabilidad sobre el Holocausto que permitió que las atrocidades de Hitler tuvieran éxito al saber explotar las condiciones de la democracia¹². Sin embargo, tal y como señala Enzo Traverso, es a causa de la visión monolítica del totalitarismo como sistema de opresión que se transforma a toda la población alemana en víctimas, “evacuando el problema de su actitud frente al régimen nazi y sus crímenes”¹³, una actitud que para el autor va entre la complicidad y la participación, la oposición de una pequeña minoría y la aceptación pasiva de la gran mayoría.

En este trabajo intentaremos responder esta cuestión gracias a la literatura. Creemos que el pueblo alemán sí que fue consciente de lo sucedido durante el III Reich pero a causa de la estructura de hermetismo y represión no pudieron coordinar una oposición verdadera y organizada, y pretendemos demostrarlo a partir de la elección de tres obras

⁸ POCH, RAFAEL. “El desnazificador incómodo” *La Vanguardia* (6 de abril 2010).

⁹ BUENO, GUSTAVO. *El mito de la cultura*. Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 2004.

¹⁰ TRAVERSO, ENZO. Universidad de Amiens. Las escalas del pasado. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”. Pág. 109.

¹¹ HAFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 141.

¹² LIBEDINSKY, JUANA. “Ian Kershaw: El Holocausto es inexplicable sin Hitler”. *La Nación* (16 de marzo de 2008).

¹³ TRAVERSO, ENZO. Universidad de Amiens. Las escalas del pasado. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”. Pág. 102.

que narran el nacimiento o el transcurso de tres distopías¹⁴ nacidas de una revolución traicionada por sus instigadores: *Rebelión en la Granja*, *El Señor de las Moscas* y *1984*. De estas tres obras, dos ya se han analizado en clave comunista –*Rebelión en la Granja* y *1984*– y por tanto, no es válido el mismo análisis para ambos totalitarismos, y por otro lado, *El Señor de las Moscas*, que se ha considerado una alegoría de la naturaleza humana en una sociedad sin ética.

*Rebelión en la granja*¹⁵ escrita por George Orwell en 1945 ha sido descrita como novela de ideas, política, narrativa distópica, parábola política, fábula política, fábula alegórica y cuento satírico. La novela fue escrita en plena II Guerra Mundial, por lo que cuando el autor la finalizó en 1943, la URSS y Gran Bretaña luchaban juntas contra el Tercer Reich, a pesar de sus evidentes diferencias políticas. Para evitar distanciamientos con sus aliados, el gobierno inglés impuso una censura a los medios de comunicación y así impedir las críticas al bolchevismo. De forma que, “paradójicamente, no se permite criticar al gobierno soviético mientras se es libre de hacerlo con el nuestro [el inglés]”¹⁶. Por ello, cuando Orwell intentó buscar un editor para su novela, todos se tenían que negar por estas circunstancias. Finalmente, en 1945 –recién finalizada la II Guerra Mundial–, Secker & Warburg decide publicarla e inmediatamente se convirtió en un éxito de ventas.

En 1971 se descubrió entre los libros pertenecientes a Roger Senhouse un manuscrito inédito de un prólogo de George Orwell para esta obra, titulado “La libertad de Prensa”¹⁷. En él Orwell criticaba en primer lugar la autocensura que debían realizar los autores, editores y diarios para evitar las críticas y presiones del gobierno y en segundo lugar la disonancia cognitiva¹⁸ que se producía frente al comunismo de Stalin. Finalmente no se imprimió con el libro, hecho que facilitó su buena acogida pues un texto político tan claramente crítico habría roto con la “fábula muy inteligentemente llevada gracias a la habilidad narrativa que descansa en su propia sencillez”¹⁹. De este modo, se trata de una obra que incluso los niños pueden comprender.

Tal y como señaló el propio Orwell, fue a raíz de la guerra civil española cuando nació la idea del argumento de *Rebelión en la Granja*: “La revolución que es traicionada por un proceso involucionista que acaba por minar los principios básicos que la animaron”²⁰. Sin embargo, fue la revolución rusa y la entronización del estalinismo la que marcó al autor cuando seis años más tarde empezó a escribirla definitivamente.

¹⁴ Una distopía (o antiutopía) se utiliza como antónimo de utopía para describir una utopía perversa donde la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal. Se utiliza generalmente para hacer referencia a una sociedad ficticia controlada por un Estado autoritario o totalitario que utiliza la manipulación y el adoctrinamiento masivo para el control absoluto, y que bajo una apariencia de benignidad conlleva al condicionamiento o exterminio de sus miembros.

¹⁵ Título original: *Animal Farm*.

¹⁶ Cit. en ORWELL, GEORGE. *Ensayos completos, Periodismo y cartas*. “La libertad de Prensa” (1944).

¹⁷ Op. Cit. THE TIMES, 6 de enero de 1969. Carta de T.S. Eliot a Orwell.

¹⁸ Una cognición es cualquier fragmento de pensamiento, creencia u opinión que las personas tienen acerca de sí mismas o de conductas propias o ajenas, o bien de su ambiente social. Cuando no hay coherencia entre la cognición y la realidad se produce una disonancia cognitiva. Se producen constantemente y la mente tiene que resolverla de alguna forma: O bien cambia la realidad o bien acaba modificando la cognición.

¹⁹ Cit. en ORWELL, GEORGE. *Ensayos completos, Periodismo y cartas*. “La libertad de Prensa” (1944).

²⁰ Ídem.

A pesar de que ha transcurrido medio siglo tras la aparición de *Rebelión en la Granja*, el paralelismo que la fábula establece entre su argumento y unos hechos históricos ya lejanos no pierde su pertinencia e impacto, ya que sigue funcionando con eficacia porque critica cuestiones que van más allá de una alusión, como nos señala Rosa González en su análisis de la obra:

Se trata de una crítica a hechos concretos que tienen vigencia universal, ya que se refieren a deficiencias de la naturaleza humana y de la organización social. En cualquier período y sociedad se frustrarán revoluciones como consecuencia de los elementos de autodestrucción implícitos en todo movimiento revolucionario²¹.

En cuanto al *Señor de las Moscas*, escrito en 1954 por el premio Nobel William Golding, ha sido descrita como novela distópica, fábula psicológica, parábola social o alegoría, entre otras cosas. Sin embargo la mayoría coincide en que es un análisis de hasta dónde puede llegar la condición humana y que es una revisión del Leviatán, de Thomas Hobbes²². La novela tuvo muy poca difusión en sus primeros años, pero más tarde aumentó su nivel de ventas hasta convertirse en un clásico imprescindible para la comprensión de la naturaleza humana. Lo interesante de esta obra es cómo una sociedad que decide no seguir ninguna ley ni norma moral sólo puede llevar a la violencia y al caos. Por ello toda ideología que no tenga dentro de su ideal de hombre la moralidad y la ética se convertirá en una distopía, pues será contraria a la naturaleza del hombre.

Esta obra es una alegoría de la naturaleza humana en la que cada personaje representa un arquetipo del comportamiento humano. Desde el punto de vista político, los niños pequeños representarán a la gente común y los mayores a las clases dirigentes. En la obra predomina la descripción sobre el diálogo, incluso algunos lugares son descritos varias veces desde el punto de vista de distintos personajes o bien que varían según el estado de ánimo de quien lo describe, por lo que ayuda a comprender mejor la naturaleza del arquetipo. El hecho de que se utilicen niños para representar los arquetipos es una forma de indicar que parten de una pureza casi total y garantizar la tabula rasa de los personajes y añade credibilidad a su evolución, o en este caso involución.

Por último, otra novela de George Orwell: *1984*. El verdadero título de la obra era *The Last Man in Europe* pero los editores decidieron por motivos comerciales cambiarlo por *1984*. Se publicó en 1949 y a pesar de que desde sus inicios tuvo una gran acogida, Orwell se vio atrapado en su éxito anterior, *Rebelión en la Granja*, y la novela se leyó en clave anticomunista. En realidad, se trata una novela de ficción distópica que narra la vida en 1984 en un mundo dividido en tres superestados. El protagonista, Winston, vive en Oceanía y relata la vida en una dictadura en que la sociedad está constantemente vigilada por un sistema que está en guerra contra la memoria, el deseo y en la que se reduce y transforma el léxico con fines represivos, queriendo limitar en realidad el alcance del pensamiento.

²¹ GONZÁLEZ, ROSA. *Introducción a Rebelión en la Granja* Pág. 31.

²² Consiste en la creencia de que existe una constante e inherente guerra de todos contra todos.

En esta novela se analiza la disonancia cognitiva de una sociedad basada en la violencia y la corrupción. Todos los individuos poseen un doble pensamiento, son capaces de creer dos verdades contradictorias al mismo tiempo, aún sabiendo que son contrarias. A través de los personajes de esta obra podemos comprender cómo el gobierno está preparado para aplacar cualquier tipo de rebelión o el simple intercambio de opiniones, por lo que imposibilitará cualquier tipo de organización contra ellos. En todas las dictaduras, totalitarias y autoritarias, ha habido una censura y un control de la prensa. En esta novela se narra cómo la realidad puede ser distorsionada hasta el punto de que las noticias no tienen ninguna relación con los hechos, ni siquiera la relación que presupone una mentira corriente. La historia se escribe desde el punto de vista de lo que debería haber ocurrido según la línea actual del gobierno y no de lo que fue realmente. Por tanto, niega la idea de verdad objetiva porque la realidad está hecha a la medida del hombre: la crea el Partido.

Por ello, a pesar de que habitualmente se ha establecido un paralelismo entre esta novela y *Rebelión en la Granja* como metáforas del comunismo de Stalin, en realidad en esta ocasión Orwell quería ir más allá y establecer el paradigma de movimiento que asegura luchar por la clase obrera y contra el capitalismo pero que en realidad sólo está interesado en establecer o perpetuar su propio poder, con la diferencia de que en esta novela reconocen finalmente que su única motivación es el poder por el poder.

En una de sus obras más conocidas, *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*, Sebastian Haffner presenta el acertijo que Alemania plantea al mundo: viven millones de personas normales y civilizadas, honradas y amables, y se cometen atrocidades con su consentimiento y sin su expresa aprobación²³. El autor describe en siete capítulos la sociedad alemana de 1939: Hitler, un hombre cuya voluntad de poder y odio al mundo le lleva a sacrificar vidas y naciones; Los dirigentes nazis, que sólo constituyen una herramienta para Hitler; Los nazis, especialmente esa tercera generación que ya creció educada sólo en los valores del nacionalsocialismo; Los leales, a quienes la falta de libertades no les llevará a la rebelión por patriotismo; Los desleales, que como serán perseguidos es difícil identificarlos; La oposición y por tanto la alternativa real al régimen de Hitler; Y por último, los emigrantes, ya que no todos huyen de Alemania para salvar su vida, sino también como protesta consciente. A pesar de que no es el primero ni mucho menos el último en analizar el fenómeno que posibilitó que un hombre como Hitler subiera al poder, sí es uno de los más certeros y nos describe un escenario muy claro de lo sucedido en la Alemania de 1939. Esta claridad se debe en primer lugar por su nacionalidad, también alemana, que comprendía la mentalidad de sus compatriotas; en segundo lugar por sus conocimientos del Derecho y su experiencia como articulista y escritor.

Vamos a considerar estos siete capítulos del libro como siete arquetipos, de forma que constituirán un personaje de cada libro con una actitud característica y representativa. Los arquetipos son efectivos “si suscitan en nosotros una fecunda mezcla de identificación y desasosiego”²⁴. Las novelas nos permiten ver al arquetipo vivo e

²³ LOSADA, CRISTINA. “La doble vida en la Alemania nazi”. La Ilustración liberal (Julio 2005).

²⁴ SALA ROSE, ROSA. *El misterioso caso alemán*. Pág. 15.

incorporarlo a nuestro imaginario colectivo y así, a través de ellos, podemos reflexionar acerca del comportamiento pasivo de la sociedad alemana.

Por tanto, para analizar lo sucedido, realizaremos un paralelismo entre los arquetipos establecidos a partir del análisis realizado por Sebastian Haffner y los personajes de tres novelas distópicas: *Rebelión en la Granja*, *El señor de las Moscas* y *1984*. De este modo intentaremos comprender la mentalidad y la dinámica en dictaduras que han nacido de revoluciones.

I. REBELIÓN EN LA GRANJA

Los animales de la granja Manor no están contentos con su forma de vida. El Viejo Mayor, pocos días antes de morir, explica a todos los animales una visión que tiene sobre una revolución en la que expulsarían al señor Jones, dueño de la granja, y se liberarían de todos sus yugos. Tras la muerte del Viejo Mayor se empieza a planear la rebelión, liderada especialmente por los cerdos Snowball y Napoleón²⁵. Una noche que los animales se hartan de pasar hambre, rompen la puerta del depósito de forrajes, y se sirven solos de los depósitos. Cuando el señor Jones acude con sus peones y sus látigos, los animales se abalanzan sobre ellos y les echan, adueñándose de la granja. Tras la victoria, escriben en la pared trasera del granero principal los mandamientos basados en el sueño del Viejo Mayor, y que serán la base del Animalismo:

Todo lo que camine a dos piernas es un enemigo
Todo lo que camine sobre cuatro patas, o tenga alas, es amigo.
Los animales no deben usar ropa.
Ningún animal debe dormir en una cama.
Ningún animal beberá alcohol.
Ningún animal matará a otro animal.
Todos los animales son iguales.

Los mandamientos fijados “formarían una ley inalterable por la cual deberían regirse en adelante todos los animales de la Granja Animal”²⁶. Transcurrido un tiempo los hombres intentan recuperar la granja, y tras una dura batalla, los animales repelen el ataque. A partir de entonces la vida se vuelve más próspera y tienen planes de futuro: aprender a leer²⁷, estudiar y construir un molino²⁸. Sin embargo, los cerdos poco a poco toman las riendas del mando y consiguen administrar la granja²⁹, mientras el resto de animales trabajan para ellos.

Snowball y Napoleón se desmarcan como líderes, pero empiezan a surgir diferencias entre ellos, que terminan con la persecución de Snowball, que huye para salvar su vida³⁰. A partir de su marcha, Napoleón se erige como único líder y mantiene a todos los animales bajo una dictadura basada en el terror y la demagogia. Poco a poco los

²⁵ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 56. “El trabajo de enseñar y organizar a los demás recayó naturalmente sobre los cerdos, a quienes se reconocía en general como los más inteligentes de los animales”.

²⁶ Op. Cit. Pág. 69.

²⁷ Op. Cit. Pág. 75. “Las clases de lectura y escritura, por el contrario, tuvieron gran éxito. Para otoño casi todos los animales, en mayor o menor grado, tenían alguna instrucción (...)”.

²⁸ Op. Cit. Pág. 88. “Después de estudiar el terreno, Snowball declaró que aquel era el lugar indicado para un molino de viento, con el cual se podría hacer funcionar una dinamo y suministrar electricidad para la granja. Ésta daría luz para las cuadras de los animales y las calentaría en invierno, y también haría funcionar una sierra circular, una desgranadora, una cortadora, una ordeñadora eléctrica, etc.”

²⁹ Op. Cit. Pág. 71. “Los cerdos en verdad no trabajaban, pero dirigían y supervisaban a los demás”.

³⁰ Op. Cit. Pág. 91. “Nueve enormes perros que llevaban puestos unos collares tachonados con clavos, irrumpieron en el granero y se lanzaron directamente sobre Snowball, quien saltó de su sitio con el tiempo justo para esquivar sus feroces colmillos (...) Y haciendo un esfuerzo supremo logró escabullirse por un agujero del seto, poniéndose de este modo a salvo”.

cerdos empiezan a adoptar los vicios de los hombres³¹, y la revolución es traicionada definitivamente con la ejecución de varios animales que confiesan diversas traiciones. Poco a poco la tiranía de Napoleón se endurece, mientras los animales, empujados por la esperanza de un futuro mejor, por las falsas promesas de los cerdos y el temor a los perros, trabajan duramente para finalizar el molino de viento y así poder cultivar la tierra con menos esfuerzo.

Napoleón termina aliándose con el hombre, vistiendo y viviendo como él. Finalmente, el único mandamiento que queda escrito en el Granero es "*Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros*" y ya es imposible distinguir al cerdo del Hombre y al Hombre del cerdo.

En el primer capítulo Orwell expone la desesperación de los animales ante el hambre y el futuro lleno de interrogantes. Se podría establecer un paralelismo con la decepción de las clases medias empobrecidas por la inflación de 1923. La sociedad ve cómo se devalúan la moneda y se siente desesperada ante la pobreza, la humillación del Tratado de Versalles y su lenta revisión. Las crisis facilitan el surgimiento de agitadores de masas, sin embargo la visión del Viejo Mayor sería inútil si no existiera ya una base de odio y rechazo al Hombre, caracterizado de momento por el señor Jones. Sería absurdo afirmar que se podía crear esa revolución sin una base. El descontento de los demás animales existía también de forma que bastara con señalarlo y estimularlo, tal y como señala Sebastian Haffner:

Sobrevaloraríamos la capacidad de Hitler si creyéramos que en el transcurso de 20 años creó esa masa de nazis de la nada. Tuvo que encontrársela ya preparada. La materia prima del estrato nacionalsocialista dirigente tuvo que haber existido, de un modo casi imperceptible, de manera que sólo hiciera falta extraerla de la masa amorfa del pueblo alemán³²

Y es que en la sociedad alemana de entonces se encontraban "disfrazados con la personalidad Hitleriana y con frases huecas y sentimentales conocidas como la "Weltanschauung" (cosmovisión nacionalsocialista), formaron de repente una tropa de choque elitista y agresiva"³³. Por tanto, la base de la Rebelión sería en primer lugar el Viejo Mayor que constituye tanto la llama que prende esa materia prima como el creador del argumento, la cosmovisión. Es decir, la Rebelión se produce una vez muerto el Viejo Mayor, por lo que él es el pasado, la Idea en la que basarán todo el movimiento del Animalismo y de su discurso se extraen los Mandamientos. En segundo lugar, la otra base sería la actuación de Jones. El señor Jones es una constante en la historia, más por referencia que por actuación, ya que apenas aparece en un par de episodios, pero durante toda la novela está presente. Desde la primera página de *Rebelión en la Granja* se establecen una serie de diferencias entre los seres humanos y los animales, y los primeros salen mal parados. El hecho de que el señor Jones siempre esté borracho, pegue a los animales, no tenga autoridad y que su mujer sólo

³¹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 59. El Viejo Mayor ya les había advertido contra los defectos de los hombres al explicar su visión de la revolución, "Y recordad también que en la lucha contra el Hombre no debemos llegar a parecernos a él. Aún cuando lo hayáis vencido, no adoptéis sus vicios (...) Todas las costumbres del Hombre son malas".

³² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 47.

³³ Ídem.

aparezca roncando o huyendo no sugiere una imagen muy positiva de la actividad humana. Representa la violencia y la antihumanidad, mientras que por el contrario la visión del Cerdo Mayor habla de la civilización³⁴, y los Mandamientos son los métodos que aseguran la supervivencia, les permiten vivir “como si” no hubiera violencia. Por ello, cada modificación de los Mandamientos va precedida de violencia o antihumanidad.

A pesar de que en el primer capítulo ya nos presenta a algunos de los personajes, sólo los podemos conocer por la descripción del autor (que no deja de ser la visión de los animales). Es a partir del segundo capítulo cuando podemos conocerles además por su comportamiento y empezamos a adivinar el rol que representan en esta historia y que llega a su máximo al final de la historia. Para realizar el análisis partiremos de la pirámide de jerarquía que se establece en la sociedad de la granja: en primer lugar Napoleón y Snowball, después los perros y los cerdos, a continuación el resto de animales.

El inicio de la revolución: Snowball y Napoleón

A Snowball tradicionalmente se le ha comparado con Trotsky. Brillante, alocado, líder militar, capaz de los más grandes proyectos. Crea comités, enseña a los animales a leer, busca medidas para mejorar su calidad de vida y es el máximo representante del ideal inicial de la Rebelión. Su gran inteligencia –representada también por su capacidad para leer³⁵– será su perdición, porque contrasta con la falta de carisma e intelecto de Napoleón. Y aunque en los primeros capítulos de la historia ambos forman un conjunto, a lo largo de la novela van surgiendo diferencias cada vez más claras hasta que Snowball deberá huir de la granja para salvar su vida.

En su obra, Sebastian Haffner establece cuatro procesos de emigración³⁶: La salida de los judíos alemanes sionistas, que emigraron a Palestina; la huida involuntaria de personas y familias indefensas y perseguidas (por lo que al escaparse, se protegen de los nazis que atentan contra su vida), y fueron los primeros en huir; Representantes de la intelectualidad científica y artística cuya salida fue un acto de protesta y sublevación consciente; y por último, los emigrantes políticos. Snowball puede ser considerado del segundo y cuarto grupo, porque aunque no es propiamente un grupo político, ejerce como líder compitiendo contra Napoleón, y él es perseguido porque sus ideas habían sido contrarias a Napoleón. Pero las granjas vecinas “no se percataron que traía consigo una posibilidad política”³⁷, ni de que habría podido ser el único medio real para luchar contra Napoleón porque habría sido el único capaz de sustituirle. De hecho, el único consciente es Napoleón, por lo que cada vez que necesita afianzar su posición,

³⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 27. “El hombre sobrevive a un entorno hostil gracias a la ayuda de la civilización, y la característica decisiva de la civilización es la eliminación de la violencia”.

³⁵ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 74. “Los cerdos hicieron del guarnés su cuartel general. Todas las noches estudiaban herrería, carpintería y otros oficios necesarios en los libros que habían traído de la casa”.

³⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 212.

³⁷ Op. Cit. Pág. 211.

culpará a Snowball y le desprestigiará, de forma que focalizará todas las críticas al régimen hacia él³⁸.

Napoleón, mediante la manipulación de la historia, le convertirá primero en un cobarde y luego en un traidor, del mismo modo que en la campaña nazi de 1933–1934 contra los emigrantes alemanes:

Se puso de manifiesto cierto miedo en la importancia que le concedieron a su primera disposición para la privación de la ciudadanía, en el alboroto que armaron al calificar de cobardes, bancarrotistas, criminales y traidores a los emigrantes que huyeron de la ira del pueblo³⁹.

Quién sabe qué habría ocurrido si las granjas vecinas hubieran dado más importancia a Snowball⁴⁰. De hecho podemos asegurar que él también se habría negado “a participar en persecuciones o a ser indirectamente responsable de ellas”⁴¹. No sabemos si él habría abandonado la granja de no haber sido perseguido, pero sí sabemos que habría seguido luchando contra Napoleón y no habría querido tener nada que ver con esa dictadura para que su silencio no se malinterpretara “como si toleraran y alentaran al monstruo del nacionalsocialismo, porque se sentían que en el sistema totalitario en el que estaban atrapados, todo, incluso la conducta más inocente y apolítica, podía ser presentado como si estuviera al servicio del gran crimen colectivo”⁴².

Sólo los cerdos –nazis– se dan cuenta del peligro que hay en que los animales abandonen la granja, y por ello “no se fiaron de los impedimentos que se ponían en el extranjero al que buscaba asilo, sino que ellos mismos pusieron más obstáculos”⁴³. En Alemania se cierran las fronteras y se niegan los visados de salida, en la granja se consigue con la desinformación y haciendo circular rumores sobre “algunas historias terribles respecto a las crueldades que hacía objeto Frederick a los animales”⁴⁴.

Mientras que en Alemania “sería completamente erróneo afirmar que, al emigrar, la oposición ha perdido todo contacto con Alemania”⁴⁵, con Snowball no podemos llegar a saber qué sucede con él y a pesar de que todas las referencias a sus incursiones parecen una invención de Napoleón o bien confesiones obligadas en purgas, no podemos afirmar que así fuera realmente. Podría haber seguido cualquiera de los dos objetivos de la emigración política establecidos por Sebastian Haffner⁴⁶: Pensarlo todo

³⁸ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 110. “Los animales estaban completamente asustados. Les parecía que Snowball era una especie de maleficio invisible que infestaba el aire respirable y les amenazaba con toda clase de peligros”.

³⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 224.

⁴⁰ Resulta muy interesante la visión que se tiene en los países occidentales de esta ola de emigrantes, como en el artículo de la vanguardia de Redacción “Crónicas de Inglaterra. Los emigrantes alemanes”. *La Vanguardia* (22 de mayo de 1934). En él se habla de los 60.000 emigrantes alemanes registrados en Europa, de los cuales más de la mitad son filósofos, intelectuales, escritores, periodistas, profesores de institutos y escuelas o artistas.

⁴¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 216.

⁴² Op. Cit Pág. 217.

⁴³ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 218.

⁴⁴ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la Granja*. Pág. 123.

⁴⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 222.

⁴⁶ Op. Cit. Pág. 223.

de nuevo antes de reiniciar la actividad, y encontrar para ello un lugar en el que el pensamiento no estuviera censurado⁴⁷; O bien, dado que en Alemania –y en la granja– se había arrebatado toda influencia a la oposición (demonizando al adversario y evitando toda posible libertad de expresión) el emigrante tenía que intentar aliarse con los estados que todavía eran considerados grandes potencias. Si son ciertos los rumores de que Snowball está en granjas vecinas hablando sobre lo ocurrido en la granja, podría estar intentando ganarse a los animales de otras granjas para reiniciar allí el movimiento del Animalismo. Y si es cierto que se cuela en la granja por las noches, demuestra que no ha dejado el contacto con ellos.

Ambos, Snowball y el emigrante, constituyen la única manifestación clara de la “otra” posibilidad. Ellos, por ser conocedores de la mentalidad de sus camaradas habrían sido más convincentes a la hora de realizar propaganda contra la dictadura.

En la granja, Napoleón es el Hitler de la Alemania de 1939. Tras la expulsión de Snowball consigue hablar y actuar en nombre de la granja, convencer a los animales de que le sigan y consigue ser el Líder absoluto de la granja sostenido gracias a una apariencia de popularidad, autoridad y conocimiento. Ambos utilizan la violencia –y como consecuencia, el miedo– como método para alcanzar el honor y luego la máxima dignidad. Todo lo demás desempeña un papel secundario: la mentira, la demagogia, la calumnia, las promesas, la opresión... Sin embargo, en ambos su falta de brillantez no les impedirá tener una gran capacidad conspirativa y una fuerte personalidad que finalmente les lleva al poder.

Convertir a Snowball en culpable hará que se focalicen en él las críticas, de forma que protege a Napoleón, auténtico responsable de sus penalidades. Se creará el “efecto del enemigo común”, una herramienta para motivar a las personas para que apoyen a un líder, de manera que el líder señala a un enemigo común que constituirá una amenaza para todos, con la finalidad de llevar temas a la agenda pública y movilizar a los ciudadanos por una causa. De esta forma se contribuye a fortalecer y ampliar la base política de un líder. El ejemplo evidente en Alemania durante el III Reich es el uso de los judíos.

Napoleón no inspira confianza. No hay nada en su apariencia que despierte simpatía o cordialidad⁴⁸. Del mismo modo Hitler como individuo no representa nada en lo que un alemán pueda reconocer su propio carácter, “no hay buenos chistes o anécdotas acerca de él. No inspira a sus adeptos un amor personal o una simpatía demasiado cordial (...) Nadie le quiere como hombre”⁴⁹.

A Napoleón no le importa la Rebelión, el Animalismo, la defensa de los cerdos, ni el fin de la humanidad, del mismo modo que, según Haffner, Hitler “no es antibolchevismo ni servicio al Estado, ni un ardiente fervor a la raza alemana, ni la preocupación alemana

⁴⁷ HAFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 222. “Se ha demostrado que es más fácil escribir e imprimir libros, folletos y libelos en el extranjero y luego pasarlos de contrabando a Alemania que escribirlos e imprimirlos allí”.

⁴⁸ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 62. “Napoleón era un verraco grande de aspecto feroz, el único cerdo de la raza Berkshire en la granja; de pocas palabras, tenía fama de salirse siempre con la suya”.

⁴⁹ HAFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 33.

por el espacio vital, ni tampoco la teoría cautivadora sobre la organización de Europa⁵⁰. Ambos se mueven por una voluntad de poder que lleva hasta lo más extremo. Y su primer acto contra el Animalismo será más bien simbólico: anunciar que la leche de las vacas será reservada para su consumo personal y el de los demás cerdos⁵¹.

Napoleón, como Hitler, acaba imponiendo “la obediencia⁵², el entusiasmo⁵³, el amor⁵⁴ y la admiración⁵⁵, mediante amenazas de muerte y tortura, pero pese a tales amenazas, el odio y la aversión no pasan de cierto grado⁵⁶. Con el paso del tiempo, los animales aprenden que rebelarse contra lo establecido sólo tiene consecuencias negativas, por lo que aprenden a callar. Sin embargo, el sistema también tiene en cuenta cómo actuar en caso de que surja un rebelde:

Cuando iban a quejarse a pesar de su terror a los perros y la costumbre, adquirida durante muchos años, de nunca quejarse, nunca criticar las ovejas cantan “¡Cuatro patas sí, dos patas mejor!”. Y cuando las ovejas dejaron de cantar, la oportunidad de quejarse había cesado pues los cerdos habían vuelto al interior de la casa⁵⁷.

Haffner asegura que Hitler es Alemania en el sentido de que “responde a la idea alemana de un poderoso, articula la exasperación alemana y satisface cierta tendencia de los alemanes a lo teatral⁵⁸. Para entender la situación en la Granja es necesario considerar las relaciones y equilibrios de poder, tanto en el interior como en el exterior. Napoleón es la granja porque tiene el control absoluto tanto de la información interna como en la externa; internamente es un animal poderoso, líder y su garantía de libertad. Sin embargo, es una libertad mal entendida a causa de la manipulación del concepto por parte de Napoleón. En realidad la máxima aspiración del Animalismo es la total

⁵⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 23.

⁵¹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la Granja*. Pág. 78. “Ciertamente, si había algo de lo que estaban completamente seguros los animales era de no querer la vuelta del señor Jones. La importancia de conservar la salud de los cerdos era demasiado evidente. De manera que se decidió sin discusión alguna que la leche y las manzanas debían reservarse para los cerdos en exclusiva”.

⁵² El único intento de rebelión que hay es la de las gallinas, que acaba con varias muertes y el sometimiento absoluto.

⁵³ Desfiles, la “Manifestación Espontánea” o canciones a su persona. Resulta especialmente interesante a la luz de lo ocurrido en Corea del Norte: Tras la muerte de Kim Jong-il, su líder, ha habido “manifestaciones espontáneas” de demostración de duelo y se ha urgido desde los medios de comunicación coreanos a demostrar el apoyo a su hijo, el sucesor: “Todos los miembros del partido, personal del Ejército y público deben seguir fielmente el liderazgo del camarada Kim Jong-un y proteger y reforzar aún más el frente unificado del partido, el ejército y el público”, exige un emocionado presentador vestido de negro en la televisión nacional. Los restos de Kim Jong-il fueron expuestos en el Palacio Kumsusan, donde recibieron las condolencias de los ciudadanos. Las autoridades declararon doce días de luto nacional y se celebró una ceremonia solemne el día 28 de diciembre, y al día siguiente se celebró un funeral nacional. Todas las administraciones, instituciones y empresas del país deberían realizar servicios de recuerdo al líder. Los funerales de Estado se completaron con una conmemoración de tres minutos de silencio seguida de disparos al aire y silbatos y sirenas de trenes, coches y barcos. Kim Il-sung emergió como líder comunista al regresar a Corea en 1945, tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Era presidente de la Comisión Nacional de Defensa y Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea. Pero entre los cargos que ocupaba no estaba, sin embargo, el de presidente, ya que el título le fue concedido de forma póstuma para la eternidad a su padre, Kim Il-sung.

⁵⁴ Poemas en su nombre, disparos en su aniversario o la exaltación de sus proezas.

⁵⁵ Mediante los discursos de Squealer o los lemas “Napoleón siempre tiene razón”.

⁵⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 16.

⁵⁷ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 150.

⁵⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 39.

emancipación de los animales de sus yugos, cualesquiera que estos sean. Pero Napoleón lo manipula para volverlo a su favor: la libertad es liberarse del señor Jones.

Mientras que Hitler habla en primera persona en sus discursos “para agujonearse a sí mismo e intimidar a los demás”⁵⁹, Napoleón tiene a Squealer que exalta su grandeza y a Mínimus (el poeta que hará poemas a su persona). Por tanto, ambos buscan un ascenso personal y la satisfacción de un afán teatral por ver “a su propio yo desempeñando papeles banales de dudoso gusto”⁶⁰.

En la granja a pesar de que todo va mal, se acostumbran a que el ámbito de lo público les suministre todo el contenido de sus vidas y la esencia de sus emociones. Se lanzarán a cualquier estado de excitación aunque venga acompañado del sufrimiento, el hambre, el peligro o la confusión.

Había más discursos, más desfiles, más canciones, y Napoleón establece la “Demostración Espontánea”⁶¹ [ya no solo lealtad forzosa, sino entusiasmo forzoso] que acaba gustando a los animales porque les recuerda que son sus propios amos, que todo el trabajo es por beneficio común y además olvidan el hambre⁶².

Napoleón luce todas las medallas creadas, se da a sí mismo títulos honorables (Líder, presidente), habla desde una plataforma flanqueado por un séquito, duerme en habitaciones separadas y come de una vajilla especial. Pero tanto en Hitler como en él se trata de una divinidad auto otorgada y que de hecho, cuando en el II capítulo Napoleón anima a sus compañeros a irse a trabajar exclamando “Adelante camaradas” mientras él se queda inmóvil y se bebe la leche⁶³, sugiere que no es tan digno de admiración como los animales creen.

Ambos tienen un único elemento constante en su política, y es que por muy imponderable que esta sea, siempre está confeccionada a la medida de su persona. Los hechos cambian según les conviene porque “no se siente vinculado a ninguna idea política. Puede prescindir de cualquier idea cuando ya no es sostenible”⁶⁴, como en los continuos cambios de opinión sobre la venta de la madera.

En Napoleón no hay que confundir el oportunismo político con la convicción personal, y el mismo Hitler dice en *Mein Kampf* que sus discursos políticos tienen que ser entendidos como propaganda para mover a las masas, sin relación alguna con la verdad. Sólo tienen tres puntos cardinales y constantes: “su voluntad de poder, la

⁵⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 24.

⁶⁰ Ídem. El autor asegura que, junto con la exasperación, son los tres objetivos por los que Hitler sacrifica irreflexivamente civilizaciones, naciones y vidas humanas.

⁶¹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 136. “Napoleón ordenó que una vez por semana se hiciera algo denominado Demostración Espontánea, cuyo objeto era celebrar las luchas y triunfos de la “Granja Animal”. A la hora indicada, los animales abandonaban sus tareas y desfilaban por los límites de la granja en formación militar, con los cerdos a la cabeza (...) luego venían recitales de Poemas compuestos en honor de Napoleón y un discurso de Squealer dando detalles de los últimos aumentos en la producción (...) las ovejas eran las más aficionadas a las Demostraciones Espontáneas y si alguien se quejaba, las ovejas entonaban su “¡Cuatro patas sí, dos pies no!”.

⁶² Op. Cit. Pág. 136.

⁶³ Op. Cit. Pág. 70.

⁶⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 39.

exasperación y su tendencia hacia lo teatral”⁶⁵. La única idea que se oculta tras la política de Hitler es Hitler⁶⁶. Del mismo modo, Haffner señala:

Hitler no persigue ninguna idea, no sirve al pueblo, no tiene ningún concepto de lo que es un hombre de Estado, sino que única y exclusivamente satisface su ego. Sus motivos son un terco amor propio, la exasperación y una imaginación corrupta⁶⁷.

También comparten la misma debilidad: necesitan la adulación de las masas, y esto fomentará una obsesión por sentirse aceptados mediante la manipulación de la realidad. En todos los proyectos que Napoleón emprende, asegura que es en nombre de la Rebelión, para buscar su aprobación. Sebastian Haffner asegura en su obra que en Hitler este defecto es evidente desde el inicio de su carrera política y no una consecuencia de su ascensión al poder:

Una de sus debilidades políticas, que ya se manifestaba en esos años iniciales, es una manía efectista que les lleva una y otra vez a presentar sus proyectos políticos de manera desfigurada para hacerlos más apetecibles a la gente (...) No podía dejar de adornar la exhortación a un nihilismo activo con un patriotismo, un socialismo y un heroísmo fingidos, para volver insípido y desvalorizar el nihilismo⁶⁸.

Napoleón manipulará la historia y su información dando cifras abultadas en la producción, restringiendo libertades y manipulando el pasado. La prueba más evidente es la modificación de los principios del Animalismo –escritos en la pared del granero– para justificar actos contrarios a éste. Transforma el pasado para adecuarlo al presente. Precisamente por este motivo, como con Hitler, no sirve combatirlo “arremetiendo contra su programa del momento y su filosofía actual”⁶⁹, puede prescindir de cualquier idea cuando ya no sea sostenible.

Gracias a la corta vida de los animales y a que la granja crece, ya sea por la llegada de animales nuevos como por nacimientos, se pierde cada vez más el sentido de la Rebelión y sus ideales⁷⁰, de hecho incluso dudan de que los nuevos lo hayan entendido. Y como ya no tienen con qué compararlo, lo aceptarán como algo natural y la tomarán por lógica. Del mismo modo la tercera generación de nazis será todavía más entusiasta que la primera. En su caso el nacionalsocialismo se ha vuelto racional y por ello serán los más convencidos:

⁶⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 33.

⁶⁶ MILLER, ALICE. Artículo en *Natural Child*. “*Adolf Hitler: How could a monster succeed in blinding a nation?*”.

⁶⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 31.

⁶⁸ Op. Cit. Pág. 92.

⁶⁹ Op. Cit. Pág. 18.

⁷⁰ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 146. “Pasan los años y llega una época en la que sólo Clover, Benjamín, Moses y algunos cerdos recuerdan la época anterior a la Rebelión (...) Había muchos más animales en la granja, pero no tantos como se esperaban en los primeros años tras la Rebelión. Los animales que adquirían eran más tontos, y jamás habían oído hablar del Animalismo (...) La granja era más próspera y mejor organizada (...) Los únicos que habían salido beneficiados eran los perros y los cerdos, que eran los que más crecían en población (...) Aceptaron todo lo que se les contó respecto a la Rebelión y los principios del Animalismo, pero era dudoso que hubieran entendido mucho de lo que se les dijo”.

Son tan buenos nazis que no necesitan habladurías (...) lo que les inspira y entusiasma es la visión de esa institución gigantesca y uniforme para el trabajo, la procreación y el esparcimiento en la que quieren convertir el mundo conquistado⁷¹.

Napoleón se dará cuenta de que su plan para permanecer en el poder es contrario a los principios del Animalismo, por lo que ve que a la larga mantener esos principios le llevaría a perder su puesto. En primer lugar anula las asambleas, y se nombra Líder. A continuación, proclama una República en la que él será el presidente, hecho que justificará los privilegios que le separarán de los demás. Por último, gracias a que los cerdos viven más años que los demás, ya nadie recordará los verdaderos fundamentos de la Rebelión. La novela termina cuando ultima su plan: acabar con el lenguaje que le iguala a los demás animales –prohibiendo la palabra camarada y cambiando el nombre de la Granja– y terminando por completo con el Animalismo. Por tanto, al final de la obra, reconoce que su único objetivo es el poder en sí mismo.

Hitler siguió el mismo método: en primer lugar, se afilió al Partido Obrero Alemán como miembro del Comité Número 7, y “lo primero que hizo allí fue fomentar la disolución del comité del partido y sustituirlo por un dictador al que los demás están obligados a guardar lealtad y obediencia incondicional”⁷². En segundo lugar, una vez es nombrado canciller por el gabinete de concentración nacional, tras el incendio del Reichstag publica la disposición de Hindenburg que anula la libertad de expresión, el secreto postal y telefónico y otorga a la policía pleno derecho a efectuar registros domiciliarios, incautaciones y arrestos. A continuación, prohíbe las organizaciones paramilitares para dar el monopolio a las SA y a las SS. Ya tiene una base legal que justificará todas sus acciones y la legislación de la República dejó de tener vigencia. Ahora la ley es la voluntad de Führer.

En definitiva, el verdadero logro de Napoleón y Hitler es el descrito por Sebastian Haffner en su obra:

Con unos medios más o menos normales ha sido capaz de convencer a la gente y de ponerla de su parte, ha conseguido muchos más adeptos en Alemania y se ha aproximado al objetivo de poder absoluto más que cualquier antecesor suyo (...) dispone en Alemania de una gran cantidad de secuaces que confieren a su régimen, cuando menos, la apariencia de popularidad y autoridad real⁷³.

Ambos son ejemplo de la “dominación carismática” descrita por Weber, que se diferencia de los poderes existidos anteriormente en que no se basa ni en los precedentes ni en la lógica, sino en un estado de ósmosis permanente entre el líder y la población en las que éste transfiere de forma individual parte de su poder, y se sienten investidos, de alguna manera, de la misión necesaria para alcanzar las grandes metas designadas por el caudillo.

⁷¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 99.

⁷² Op. Cit. Pág. 29.

⁷³ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 15.

Las manos del sistema: Perros y cerdos

Haffner separa en su obra a los dirigentes nazis de Hitler ya que “los dirigentes del partido fueron ascendidos a sus posiciones por Hitler y que éste utiliza, mientras que ellos no están en modo alguno capacitados para actuar con independencia de él”⁷⁴. El autor asegura que sería ingenuo pensar que Hitler podría ser sustituido por uno de ellos. Por este motivo deberemos diferenciar también a los perros de Napoleón, ya que a pesar de que es cierto que Napoleón los necesita para conservar su poder, él es quien los educa, domina e impulsa.

Del mismo modo que los dirigentes nazis, “como grupo son interesantes, pero como individuos carecen por completo de interés”⁷⁵. En el libro, a los perros no solo no se diferencia a unos de otros, sino que ni siquiera tienen nombre propio, todos desempeñan su papel del mismo modo y manifiestan la misma conducta personal. Como los dirigentes nazis, son una masa impersonal que “podría sobrevivir a la muerte y a la sustitución de sus miembros más conocidos sin que se operara un cambio perceptible en su eficacia ni en su carácter y, mientras las circunstancias lo permitieran, seguir gobernando de la misma manera”⁷⁶. En cambio a los cerdos, a pesar de que sí que se diferencian más entre sí, encarnan todas las características que Haffner asigna a los dirigentes nazis: corrupción, capacidad de trabajo y cinismo ilimitado⁷⁷.

A los cerdos su tendencia al desbordamiento les protege. Su corrupción, no tiene límites⁷⁸ y sin embargo los animales no les condenan por ello. También la sociedad alemana disculpaba la corrupción de sus dirigentes, hablando de “su fabulosa capacidad de trabajo por la que la mayoría de los alemanes le dan la absolución”⁷⁹. Sin embargo, como en el caso de los cerdos en la Granja Animal, “su capacidad profesional es tan prusiana como su tendencia a exagerarla y sobrevalorarla”⁸⁰, y es que ni los animales ni los alemanes “no llaman por su verdadero nombre a las malversaciones cometidas por los dirigentes nazis debido a su alcance”⁸¹. De hecho, en la granja no se llega a comprender nunca cual es exactamente el cometido de los cerdos⁸², pero lo que sí que se observa es que “aunque no producen nada comestible mediante su trabajo, eran muchos y siempre tenían buen apetito”⁸³. Por tanto, como a los dirigentes nazis, lo que les da credibilidad frente a los ojos del resto es su dinamismo:

⁷⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 43.

⁷⁵ Op. Cit. Pág. 46.

⁷⁶ Op. Cit. Pág. 43.

⁷⁷ Op. Cit. Pág. 48.

⁷⁸ La corrupción se refleja en los sucesos de la declaración de exclusividad en el consumo de manzanas, el cultivo de cebada en los campos de los jubilados, la modificación de los mandamientos o la distorsión de la historia de Snowball.

⁷⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 52.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Op. Cit. Pág. 50.

⁸² ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la Granja*. Pág. 147. Squealer les informa vagamente de que “los cerdos tenían que hacer un esfuerzo enorme todos los días con unas cosas misteriosas llamadas ficheros, informes, actas y ponencias. Se trataba de largas hojas de papel que tenían que ser llenadas totalmente con escritura y después eran quemadas en el horno”.

⁸³ Ídem.

Es su frenética capacidad de trabajo, su manía de correr de un lado a otro, su *dinamismo* y su *energía*, que les concede solidez, seguridad en sí mismos y una conciencia tranquila (...) su actividad desenfundada constituye la base y el motivo de su capacidad de trabajo⁸⁴.

No en vano, Squealer está siempre en el momento preciso en el que podrían empezar las quejas o las dudas para disuadir y convencer mediante la manipulación a los animales, porque “su febril dinamismo se debe al miedo que tienen de ser absolutamente insignificantes (...) Para ellos la paz supone un aburrimiento mortal”⁸⁵.

El hambre en lugar de disminuir, aumenta en la granja, “parecía como si la granja se hubiera enriquecido sin enriquecer a los animales mismos”⁸⁶. Y el motivo es que a los cerdos el Animalismo les es completamente indiferente, nunca se esfuerzan por conocer sus intenciones ni consultarles cosas, por lo que las Reuniones se cancelan por ser “innecesarias y hacían perder el tiempo”⁸⁷, y que además “todas las cuestiones relacionadas con el gobierno de la granja serían resueltas por una comisión especial de cerdos, presidida por Napoleón”⁸⁸. En Alemania sucede exactamente lo mismo, ya que Sebastian Haffner destaca:

Lo extraño es que la pobreza, en lugar de disminuir, haya aumentado en Alemania, y que esta Alemania más fuerte, más poderosa y militarmente mejor armada sea hoy tan pobre y esté tan arruinada y descontenta como nunca antes⁸⁹.

Esta indiferencia de los cerdos tiene dos consecuencias: en primer lugar, a ellos no les importa nada destruir los principios de la Rebelión; en segundo lugar, los animales acaban luciendo un Animalismo de escaparate⁹⁰.

Hay algunos cerdos que sí se diferencian de los demás y los conocemos por su nombre, como es el caso de Squealer⁹¹. Es un buen orador, muy demagogo y muy manipulador. Los discursos de Squealer contienen múltiples rasgos de propaganda nazi, no pretenden convencer sino impresionar. Que se la crean o no, da igual: lo

⁸⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 57.

⁸⁵ Op. Cit. Pág. 89.

⁸⁶ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la Granja*. Pág. 146.

⁸⁷ Op. Cit. Pág. 92.

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la Granja*. Pág. 60.

⁹⁰ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 120 “Durante ese año los animales deben trabajar incluso más que el anterior: deben reconstruir el molino con las paredes el doble de gruesas, concluirlo para una fecha determinada, realizar el trabajo de la granja (...) Empiezan a creer que trabajan más y comen peor que en la época del señor Jones”. Pero como por un lado Squealer les lee cada mañana una larga lista de cifras que demuestra que han aumentado la producción de toda clase de víveres, y por otro lado no recuerdan muy bien la época del señor Jones, no se quejan: “Los animales no vieron motivo para no creerle, especialmente porque no podían recordar con claridad cómo eran las cosas antes de la Rebelión. Aún así, preferirían a veces tener menos cifras y más comida”.

⁹¹ Op. Cit. Pág. 63. “Los demás machos de la granja eran muy jóvenes. El más conocido entre ellos era uno pequeño y gordito que se llamaba Squealer, de mejillas muy redondas, ojos vivarachos, movimientos ágiles y voz chillona. Era un orador brillante, y cuando discutía algún asunto difícil, tenía una forma de saltar de lado a lado moviendo la cola que le hacía muy persuasivo. Se decía de Squealer que era capaz de hacer ver lo negro, blanco”.

importante es que no la olviden⁹². Ambas “rechazan apelar a la razón, está orientada a los sentimientos y a la fantasía”⁹³. La propaganda nazi destaca por un rasgo esencial: nadie la cree pero es efectiva, “no aspira a ser creída y a convencer como a meter en la cabeza ideas y fantasías sólidas y resistentes”⁹⁴. La propaganda en la granja aspira a ser aceptada, pero no que se crea. Los animales aceptarán el argumento que les parezca más fiable o más seguro, llegando incluso a cambiar su percepción de la realidad. Aunque Squealer utiliza mentiras para cualquier explicación, con el tiempo adquiere forma en sus cabezas una imagen que les viene a la memoria cada vez que se habla de Snowball, la Rebelión o los Mandamientos, “y esta imagen no se puede corregir con la reflexión ni con la realidad. La imagen influye, pese a todo, en la conducta”⁹⁵.

Su constante manipulación de los hechos son lo que en *Mein Kampf* (Mi Lucha) Hitler presentaba como un rasgo de ingenio: nada de mentiras pequeñas, sólo grandes; nada de pruebas, sólo la repetición constante; concentración exclusiva en lo más estúpido... Y como en el caso de Hitler, la extraordinaria eficacia de esta propaganda se debe a que “Hitler desde el principio ha vinculado estrechamente la propaganda, la persuasión y las negociaciones con la violencia y el terror (...) para conferir énfasis a cada una de sus afirmaciones y pretensiones”⁹⁶. La constante amenaza de que Jones vuelva⁹⁷ o de que los hombres les gobiernen hará que los animales acepten cualquier tipo de medida, a pesar de que les prive de alguna libertad o derecho. Es el precio que están dispuestos a pagar por una libertad que ellos consideran más importante: la liberalización del yugo.

Podría ser que sus vidas fuesen penosas y que no todas sus esperanzas se vieran cumplidas. Pero si pasaban hambre, no lo era por alimentar a tiranos como los seres humanos; si trabajaban mucho, al menos lo hacían para ellos mismos. Ninguno caminaba sobre dos pies. Ninguno llamaba a otro “amo”. Todos los animales eran iguales⁹⁸.

Recordemos las palabras de Haffner sobre la propaganda en Alemania en 1939:

La propaganda es parte de la política, han creado el aparato propagandístico más poderoso del mundo: todo alemán en el extranjero es un emisario y espía de su país; todo periódico es un órgano del Ministerio para la Ilustración Popular y la Propaganda; las películas, la literatura, la música, el arte y la ciencia son diferentes campos de la propaganda nacionalsocialista. Todo alemán es un soplón de la policía⁹⁹.

Aquí vemos dos elementos a considerar. En primer lugar, la denuncia se convierte en un requerimiento distintivo de los leales al régimen y amplía el control en la sociedad y la privacidad de los individuos. La sociedad se vigila a sí misma, por lo que ya forma

⁹² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág.112.

⁹³ Op. Cit. Pág.113.

⁹⁴ Op. Cit. Pág. 111.

⁹⁵ Op. Cit. Pág. 112.

⁹⁶ Op. Cit. Pág. 28.

⁹⁷ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 148. “Ellos sabían que, aun tal y como se presentaban las cosas, estaban mucho mejor que en los días de Jones y que, ante todo, era necesario evitar el regreso de los seres humanos”.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 54.

parte del régimen. Por tanto, crece el miedo y la inseguridad ante la posibilidad de ser denunciado y crece la desconfianza entre los conciudadanos. En segundo lugar, el papel de la propaganda, que en la granja está más segmentado: las palomas llevan el mensaje a los animales en el exterior, Squealer es el encargado de la información en el interior y el señor Whympers de trasladarla a los hombres —él es el único que no es consciente de su verdadero papel en la situación—, y las tres mediante la manipulación y el engaño.

Squealer utiliza aforismos para conseguir que los animales, al considerar como conclusión de las premisas que salen beneficiados con los cambios, acepten sus explicaciones, como por ejemplo utilizando el miedo a la vuelta de Jones¹⁰⁰, listas de cifras interminables¹⁰¹ o supuestos documentos secretos que revelan que Snowball es un traidor¹⁰². También les hace dudar de su percepción de la realidad para construirles una nueva¹⁰³ según la conveniencia de Napoleón, como con la modificación de los mandamientos.

Sin embargo mientras que en el caso de Jones o de los documentos secretos el narrador se dirige al lector de forma indirecta, casi con un guiño, en otras ocasiones sus comentarios tienen una clara intencionalidad satírica, como cuando es evidente que la situación en la granja ha empeorado notablemente y Squealer enumera cada mañana los supuestos logros, no deja de ser un metáfora con quienes falsifican la verdad con palabras retóricas y gestos huecos. Toda su propaganda contiene ideas que permiten extraer conclusiones sobre la mentalidad de aquellos a los que va dirigida¹⁰⁴. Es lo que Orwell denomina la “mentalidad gramofónica”, es decir, la del que repite el disco que suena en el momento, tanto si está de acuerdo como si no. De esta forma consigue ridiculizar estas prácticas con mayor eficacia que atacándolas frontalmente.

El pretexto de la rebelión: los animales

El grado de inteligencia de los animales lo descubrimos según sus capacidades para leer, que representará también su capacidad para advertir la manipulación de los cerdos y los cambios de política en Napoleón.

Para otoño casi todos los animales, en mayor o menor grado, tenían alguna instrucción. Los cerdos ya sabían leer y escribir perfectamente. Los perros aprendieron la lectura bastante bien, pero no les interesaba leer otra cosa que los siete Mandamientos. Muriel, la cabra, leía un poco mejor que los perros, y a veces por la noche, acostumbraba a hacer lecturas para los demás de los recortes de periódicos que encontraba en la basura. Benjamín leía tan bien como cualquiera de los cerdos, pero nunca ejercitaba sus capacidades. Por lo que él sabía, dijo, no había nada

¹⁰⁰ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 93. “<<Un paso en falso y nuestros enemigos caerían sobre nosotros. Seguramente, camaradas, que ustedes no desean el retorno de Snowball, ¿verdad?>> Nuevamente este argumento resultó irrefutable. Claro está que los animales no querían que volviera Jones; si la realización de los debates, los domingos por la mañana, podía implicar su regreso, entonces debían suprimirse los debates”.

¹⁰¹ Op. Cit. Pág.120.

¹⁰² Op. Cit. Pág. 111 y Pág. 137.

¹⁰³ Op. Cit. Pág.100. “<<¿Están seguros de que no lo han soñado, camaradas? ¿Tienen constancia de tal resolución? ¿Está anotado en alguna parte?>> Y puesto que era cierto que nada de eso constaba por escrito, los animales quedaron convencidos de que estaban equivocados”.

¹⁰⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 111.

que valiera la pena ser leído. Clover aprendió el abecedario completo, pero no podía unir las palabras. Boxer no pasaba de la letra D (...) Mollie se negó a aprender más de las seis letras que componían su nombre (...) Ningún otro animal pudo pasar de la letra A. También se descubrió que los más estúpidos como las ovejas, las gallinas y los patos eran incapaces de aprender de memoria los siete mandamientos¹⁰⁵.

En la descripción de la actitud del “pueblo señorial” de Alemania, Haffner destaca que a pesar de que la raza nórdica está destinada a dominar a todas las demás razas “les está rigurosamente prohibido tener su propia opinión, elegir por sí mismos y reclamar su libertad personal; si no son nazis, son apaleados en los campos de concentración, pero si son nazis, tienen que demostrarlo mediante la obediencia ciega del esclavo”¹⁰⁶. A eso se le denomina el principio del Führer¹⁰⁷. Los animales y los alemanes son un pueblo de esclavos. Y según el Animalismo, los animales están destinados a gobernarse a sí mismos y ser libres, sin embargo:

Habían llegado a un estado tal en el que nadie se atrevía a decir lo que pensaba, en el que perros feroces y gruñones merodeaban por doquier y donde uno tenía que ver cómo sus camaradas eran despedazados después de confesarse autores de crímenes horribles. No había intención de rebeldía o desobediencia en su mente¹⁰⁸.

El sistema alemán, caracterizado por la amenaza y el espionaje, obliga “incluso a los adversarios del régimen a volverse miméticos, por lo que la imagen que nos ofrece es un tanto confusa”¹⁰⁹. La denuncia posibilita un amplio control de la sociedad y la privacidad de las personas. En una población se vigila a sí misma el dominio es todavía mayor por su omnipresencia. Por ello en Alemania los días señalados ondeaban en casi todas las ventanas de las casas banderas con la cruz gamada, mientras que en la Granja tienen la obligación de desfilar ante la bandera o de realizar la Demostración Espontánea. Las “elecciones” que se celebraban de vez cuando en Alemania arrojan casi siempre un resultado de casi un cien por cien de apoyo al gobierno¹¹⁰, cuando en “Granja Animal” se proclama República, Napoleón, el único candidato, es elegido por unanimidad¹¹¹. Casi todo alemán adulto y con una profesión era miembro de una de las organizaciones obligatorias o semiobligatorias que fueron creadas para él y Napoleón anuncia que también se deberá trabajar los domingos por la tarde de forma voluntaria, aunque quien no lo hiciera “vería reducida su ración a la mitad”¹¹². Con el fin de ampliar el control sobre la sociedad alemana, Hitler estableció que todos los trabajadores debían subscribirse a asociaciones profesionales en las que recibirían formación ideológica. No formar parte de una de ellas se consideraba un factor de deslealtad y motivo de inspección.

¹⁰⁵ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 76.

¹⁰⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 59.

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Op. Cit. Pág. 116.

¹⁰⁹ Op. Cit. Pág. 67.

¹¹⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 68.

¹¹¹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 137.

¹¹² Op. Cit. Pág. 96.

La diferencia más importante entre los cerdos y el resto de animales es la misma que la diferencia entre nazis y leales: los primeros son felices “porque todo les va viento en popa, mientras que los alemanes leales [los animales], aunque sufren, se quejan y se sienten desgraciados, están a favor de la continuidad del régimen de Hitler”¹¹³. Pero como en la vida privada, los nazis y sus enemigos sólo se reúnen con sus iguales; eso suele dar lugar a la suposición de que sólo existen correligionarios¹¹⁴. Como en la Granja Animal como nadie se atreve a quejarse, da la sensación de que no existen detractores, solo nosotros como espectadores podemos comprender que Clover o Benjamín no siempre ven con buenos ojos la actuación de los cerdos, pero que sin embargo, comprenden también que quejarse podría causarles la muerte.

En la granja la capacidad de trabajo se acaba convirtiendo en un fin en sí mismo y Boxer¹¹⁵ da al trabajo un valor absoluto¹¹⁶. Como los alemanes leales, no conoce ninguna escala superior en la que medirse, “ni siquiera los beneficios materiales les sirven de barómetro”¹¹⁷, por lo que su vida acaba perdiendo el sentido y se convierte en “el aburrido intento de demostrarse a sí mismos y al mundo que esa capacidad de trabajo es el bien supremo y que les justifica y les capacita para dominar el mundo”¹¹⁸.

Boxer, a pesar de su sufrimiento y hambre mantiene sus dos lemas: “Trabajaré más fuerte” y “El Camarada Napoleón siempre tiene razón”, “lemas que Napoleón recuerda en el discurso tras su muerte y añade que “todo animal haría bien en adoptar para sí mismo”¹¹⁹. Como los alemanes leales, Boxer contempla cómo debe renunciar a las comodidades, aceptar los privilegios de los cerdos, renunciar a la vida privada y a su derecho de expresión. Quiere que triunfe el Animalismo porque se siente orgulloso de sus principios, por lo que se engaña a sí mismo para no ver cómo los manipulan y modifican. Los cerdos mienten a sabiendas a los animales, pero Boxer consigue engañarse a sí mismo hasta el punto de adaptar la realidad a su visión personal de los hechos, como con la satanización de Snowball o los cambios en los mandamientos¹²⁰.

Como los alemanes leales, Boxer aceptará todos los sacrificios en nombre de la Granja, su patria y no importará cuántas renunciaciones deba hacer, del mismo modo que “las privaciones y las adversidades personales, como la mala comida, los precios elevados,

¹¹³ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 108.

¹¹⁴ Op. Cit. Pág. 69.

¹¹⁵ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 54. “Boxer era una bestia enorme, de casi quince palmos de altura y tan fuerte como dos caballos normales juntos. Una franja blanca a lo largo de su hocico le daba un aspecto estúpido, y, ciertamente no era muy inteligente, pero sí respetado por todos dada su entereza de carácter y su tremenda fuerza para el trabajo”.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 56.

¹¹⁸ Op. Cit. Pág. 55.

¹¹⁹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 144.

¹²⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 108. “Los alemanes leales se engañan a sí mismos respecto a estos objetivos y principios, y apoyan al régimen con este continuo autoengaño (...) Los nazis contemplan la renuncia a la personalidad, a la religión, a la vida privada y a la civilización como una liberación y un alivio, por el contrario, los animales la consideran como un gran sacrificio patriótico. Los nazis quieren ganar la guerra porque es su guerra. Los alemanes leales, aunque no sea su guerra, quieren ganarla porque consideran correcto y apropiado desear la victoria de la patria en las guerras. Los nazis engañan a Dios y a los hombres, pero entre ellos se expresan con una franqueza cínica y desvergonzada”.

la inflación encubierta o la jornada de trabajo más larga no son, para la gran mayoría de alemanes, motivo suficiente para adoptar una postura desleal¹²¹.

Para Boxer, por tanto, el patriotismo y la capacidad de sacrificio son virtudes. Pero, tal y como señala Sebastian Haffner, “la virtud se puede convertir en lo contrario, y el patriotismo alemán es el mejor ejemplo, si es que alguna vez ha sido una virtud”¹²². El patriotismo hace de la Granja una Rebelión vacía y sin sentido. La sociedad alemana no quiere ver que la Alemania por la que hay que sacrificarse no existe a causa de un ciego patriotismo:

Es una quimera, un espectro enigmático (...) Pero tiene un símbolo terrenal: El Reich. Es una obsesión por la patria. Es un sentimiento que paraliza parcialmente la responsabilidad moral, intelectual y estética¹²³.

El marco del Animalismo es claramente geográfico: la Granja. Y todo lo que se haga por su bien, está exento de moral. Los cerdos, como los nazis, han abusado tanto del patriotismo que lo han reducido al absurdo¹²⁴. La mayor crítica a este absurdo es precisamente la muerte de Boxer, el más trabajador y leal de los animales, muere solo, engañado y traicionado por los cerdos en un matadero.

Clover es un personaje parecido a Boxer –no en vano el autor los hace a ambos de la misma especie–, también el miedo al pasado represor le llevará a aguantar cualquier penuria. Pero ella llega a ver el final y el declive de los cerdos, y es junto con el ejemplo del desleal de la granja (Benjamín) el que descubrirá la última y definitiva manipulación de los cerdos: la supresión de todos los mandatos y la inscripción de uno solo. Es significativo que sean estos dos personajes quienes descubran la alteración de los mandamientos y también sean los testigos de la humanización de los cerdos al final de la obra¹²⁵, ya que es representación de la solución para derrocar a Hitler que apunta Haffner:

La eliminación de Hitler para que sea eficaz ha de ser total: en el campo político, moral y físico (...) Si queremos deshacernos de Hitler ha de ser exterminado en tres sentidos; como institución, como persona y como leyenda; hay que eliminar la institución llamada Führer, deshacernos del hombre y echar por tierra la supuesta gloria de sus éxitos¹²⁶.

Ya que cuando se desmorona el pilar del éxito y poder que les sustenta “nada impedirá a los desilusionados admiradores maldecirle y condenarle”¹²⁷. De hecho, el verdadero

¹²¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 159.

¹²² Op. Cit. Pág. 125.

¹²³ Op. Cit. Pág. 126.

¹²⁴ Op. Cit. Pág. 138.

¹²⁵ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 156. Clover advierte que hay un cambio en los cerdos, pero inicialmente no sabe cual es. Pero lo descubre cuando los cerdos retoman las cartas y estalla una discusión por hacer trampas en el juego: “Doce voces gritaban enfurecidas y eran todas iguales. No había duda de la transformación ocurrida en la cara de los cerdos. Los animales asombrados pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro”.

¹²⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 40.

¹²⁷ Op. Cit. Pág. 33.

resumen de lo sucedido en la granja lo dan los hombres al envidiar a los cerdos: los animales en la granja consumen menos y trabajan más que en el resto de granjas. Pero el pueblo sigue orgulloso por los logros consolándose pese a que a su vida es peor que antes de la revolución.

Benjamín¹²⁸ es un solitario, sólo parece querer relacionarse con Boxer¹²⁹ y al final de la obra con Clover. Se muestra siempre reservado y taciturno, nunca interviene en ningún asunto (sólo en la muerte de Boxer) limitándose a observar sin entrometerse ni participar en los asuntos de los cerdos. Representa a los desleales al régimen. Dado que “un secuaz de los nazis puede manifestar sus simpatías libre y francamente y en cambio los adversarios deben morderse la lengua o decir lo contrario a lo que piensan”¹³⁰, es muy difícil localizarlos.

Benjamín nunca dice su opinión, sólo podemos conocerla a través de sus actos o de su humor. No dirá que está en contra de la Rebelión, de los cerdos o de las decisiones, pero tampoco declarará su lealtad o trabajará más de lo necesario. Se negará a aprender a leer, por lo que según la jerarquía de inteligencia establecida según los conocimientos de la lectura, le convertiría en un iluso, incapaz de percibir la manipulación de los cerdos, y por tanto en alguien inofensivo. Sin embargo, al final descubriremos que lee perfectamente. Nunca habla en las reuniones o delante de los cerdos¹³¹. Recordemos cómo describe Haffner esta deslealtad:

Se trata de una deslealtad silenciosa, peligrosa y furiosa hacia el Estado y la autoridad nacional; es la sordera y la absoluta indiferencia hacia todas las consignas nacionales, un odio soterrado y expectante (...) una forma de odio que no ha adoptado la forma de una doctrina política¹³².

Pero, tal y como señala posteriormente el autor, esto es al mismo tiempo su fuerza y su debilidad, ya que “aunque están incapacitados para la acción, así no son tan vulnerables”¹³³. Para Haffner la figura del desleal es clave para acabar con Hitler, e incluso habla de dirigir a ellos la propaganda antihitleriana. Y Orwell le da la razón cuando, a pesar de que Benjamín no criticará nunca a Napoleón, en el final de la historia vemos cómo Clover, acompañado por Benjamín, también acaba siendo consciente de la mentira que están viviendo. Cuando se describe que ellos son los

¹²⁸ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 54. “Era el animal más viejo y de peor genio de la granja. Raramente hablaba, y cuando lo hacía, generalmente era para hacer alguna observación cínica; diría, por ejemplo, que “Dios le había dado una cola para espantar las moscas, pero que él hubiera preferido no tener cola ni moscas”. Era el único de los animales de la granja que jamás se reía. Si se le preguntaba por qué, contestaba que no tenía motivos para hacerlo”.

¹²⁹ Ídem. “Sin embargo, sin admitirlo abiertamente, sentía afecto por Boxer; los dos pasaban, generalmente, el domingo en el pequeño prado de la huerta, pastando juntos, sin hablarse”.

¹³⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 141.

¹³¹ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 73. “El viejo Benjamín, el burro, parecía no haber cambiado desde la Rebelión. Hacía su trabajo con la misma obstinación y lentitud que antes, nunca eludiéndolo, y nunca ofreciéndose tampoco para cualquier tarea extra. No daba su opinión sobre la Rebelión o sus resultados. Cuando se le preguntaba si no era más feliz, ahora que ya no estaba Jones, se limitaba a contestar: “Los burros viven mucho tiempo. Ninguno de ustedes ha visto a un burro muerto”. Y los demás debían conformarse con tan misteriosa respuesta”.

¹³² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 144.

¹³³ Ídem.

únicos que recuerdan la Rebelión¹³⁴, en realidad el autor nos revela que son los únicos capaces de percatarse de las mentiras de Squealer y del sinsentido al que están sometidos.

El autor utiliza también al personaje de Benjamín para criticar lo ocurrido en la granja. Su negativa inicial a leer aunque ya sabía¹³⁵, cobra todo su siniestro significado cuando en las últimas páginas del libro, le corresponde a este animal leer el único mandamiento que queda escrito en el muro y que supone el fin de los ideales que habían guiado la revolución “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son mas iguales que otros”¹³⁶.

Las ovejas son analfabetas, deficientes y mayoritarias, representan al eslabón más bajo, inculto y leal de la sociedad. No piensan, siguen a todos. Se caracterizan por su total apoyo a Napoleón y su oportunismo para acallar las quejas al son de “¡Cuatro patas sí, dos pies no!”¹³⁷, por lo que son los encargados de desarrollar los mecanismos creadores de consenso mediante su canto. Y en este proceso juega un papel fundamental la propaganda de Squealer. La combinación de ambos dará al régimen de Napoleón una apariencia de aceptación y popularidad.

A las gallinas, como a las ovejas, se les define como uno de los animales más estúpidos de la granja por no saber leer¹³⁸, pero de hecho acaban siendo las únicas que protagonizan un intento de rebelión contra las órdenes de Napoleón¹³⁹. Sin embargo, ante la violenta represión a sus quejas, deben someterse¹⁴⁰ y no volverán a protagonizar más incidentes.

Por tanto sólo se rebelan contra él cuando ven que su libertad y su bienestar personal peligran. Y por ello se pueden definir como los desleales de la sociedad de la Alemania

¹³⁴ ORWELL, GEORGE. *Rebelión en la granja*. Pág. 145. “Llegó una época en que ya no había nadie que recordara los viejos días anteriores a la Rebelión, exceptuando a Colver, Benjamin, Moses y algunos cerdos”.

¹³⁵ Op. Cit. Pág. 75. “Benjamín leía tan bien como cualquiera de los cerdos, pero nunca ejercitaba sus capacidades. Por lo que él sabía, dijo, no había nada que valiera la pena ser leído”.

¹³⁶ Op. Cit. Pág. 150.

¹³⁷ Op. Cit. Pág. 76. “Hasta los animales más insignificantes se pusieron a aprender la nueva máxima de memoria. “Cuatro patas sí, dos pies no!” fue inscrita en la pared del granjero, encima de los siete mandamientos y con letras más grandes. A las ovejas les encantó y cuando se la aprendieron de memoria la balaban una y otra vez, hasta cuando descansaban tendidas sobre el campo se les oía durante horas enteras, repetido incansablemente”.

¹³⁸ Op. Cit. Pág. 76. “Ningún otro animal pasó de la letra A. También se descubrió que los más estúpidos como las ovejas, las gallinas y los patos eran incapaces de aprender de memoria los siete mandamientos”.

¹³⁹ Op. Cit. Pág. 108. “Cuando las gallinas oyeron esto, levantaron un gran griterío. Habían sido advertidas con anterioridad de que sería necesario ese sacrificio, pero no creyeron que esta realidad llegara a ocurrir (...) Por primera vez desde la expulsión de Jones había algo que se asemejaba a una rebelión. Dirigidas por tres gallinas jóvenes las gallinas hicieron un decidido intento por frustrar los deseos de Napoleón”.

¹⁴⁰ Op. Cit. Pág. 109. “Napoleón actuó rápidamente y sin piedad. Ordenó que fueran suspendidas las raciones de las gallinas y decretó que cualquier animal que diera, aunque fuera un grano de maíz, a una gallina, sería castigado con la muerte. Los perros cuidaron de que las órdenes fueran cumplidas. Las gallinas resistieron durante cinco días, luego capitularon y volvieron a sus nidos (...) Los huevos fueron debidamente entregados; el furgón del tendero acudía semanalmente a la granja para llevárselos”.

de 1939, ya que, tal y como señala Sebastian Haffner, la principal línea divisoria entre los leales y los desleales es:

Los leales todavía se sienten obligados a sacrificar su bienestar personal, su decencia personal y la misión y el espíritu de Alemania por la idea del Reich; los desleales ponen estos valores por encima de la idea imperial, y para la gran mayoría, la decencia está en segundo lugar¹⁴¹

Y más adelante asegura:

La mayoría de los adversarios de los nazis que odian a Hitler se aferran a valores no políticos – la religión, la justicia, la humanidad, la libertad de conciencia o la cultura – y muchos son enemigos de Hitler por fidelidad a una persona allegada perseguida por los nazis o por pura decencia¹⁴².

Por tanto, lo que ellos quieren es “mantener su decencia, su alma y un puñado de valores espirituales”¹⁴³. Si estas cosas son atacadas directamente, entonces sí que están dispuestos a defenderlas con resolución. Tanto las gallinas como el alemán desleal sólo buscan tener a un líder, alguien que asuma la responsabilidad y que mande con conocimiento.

Conclusión

En definitiva, en la Granja nos encontramos ante un régimen totalitario con estructura piramidal en el que las clases dirigentes son completamente prescindibles y existe una total indiferencia hacia la opinión y situación de la base pues el único objetivo del líder es el poder en sí mismo. Existe también una adoración a un jefe semidivino –de una divinidad autootorgada–, que tendrá un dominio omnipresente a causa de la denuncia. Existe una negación sistemática de la realidad por parte de las clases dirigentes, que a través de la propaganda y la manipulación conseguirán que para resolver las disonancias cognitivas, la base termine alterando su percepción de la realidad. El uso de todos los medios de comunicación en beneficio de la propaganda conjuntamente con el control del lenguaje con fines represivos y con la desinformación programada hará que en sus ciudadanos se combine el conocimiento con la ignorancia, el cinismo con el fanatismo y se desarrollará como consecuencia una incapacidad para ver que en la ideología oficial abundan las contradicciones. Asimismo vemos cómo la creación de consensos, las demostraciones populares obligadas de apoyo al líder y el hermetismo a causa del miedo dan una apariencia de popularidad al régimen. Como en todos los regímenes totalitarios se revocan todas las libertades individuales y sociales, pero además nos encontramos con que se trata de una economía orientada a la guerra continua¹⁴⁴, y por esta causa estarán dispuestos a aguantar cualquier penuria. Por último, cabe destacar la creación de ese enemigo común o chivo expiatorio para canalizar las protestas al régimen.

¹⁴¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 177.

¹⁴² Op. Cit. Pág. 160.

¹⁴³ Op. Cit. Pág. 161.

¹⁴⁴ Se trabaja para impedir la vuelta del Hombre, su yugo mal entendido.

II. EL SEÑOR DE LAS MOSCAS

La obra inicia tras el accidente de un avión que transportaba a unos escolares ingleses. No sabemos cuántos ni quienes han muerto, sólo que no sobrevive ningún adulto y que el grupo de niños que se han salvado tienen entre 6 y 12 años. Tampoco sabemos cuántos son. Ralph, el protagonista, y Piggy, un niño gordo y asmático, son los primeros personajes que nos presenta el autor. Ellos encontrarán una caracola que al hacerla sonar les servirá para reunir a todos los supervivientes y se establece como señal de convocatoria para todos. Los últimos en llegar atraídos por el toque será un coro escolar, uniformados y con paso militar, liderados por Jack. Las primeras decisiones organizativas se tomarán como un juego, pero a la hora de escoger a un jefe se inicia la disyuntiva que dominará toda la obra: Ralph, una autoridad serena y estructurada y Jack, autoritario, agresivo y violento. Jack se propone a sí mismo pero tras la votación se escoge a Ralph como jefe. Para intentar zanjar este antagonismo, Ralph decide nombrar a Jack jefe de los cazadores, aunque todavía no se sepa qué han de cazar.

Las primeras decisiones de Ralph son explorar el terreno para confirmar que se encuentran en una isla, tomar nota de todos los nombres, encender una hoguera –ayudados por las gafas de Piggy– para poder ser rescatados, construir cabañas, buscar agua dulce y recoger frutas. Pero la percepción del entorno como un lugar no hostil –una isla tropical que les proporciona sus necesidades más básicas: agua, comida y refugio– y la escasa edad de los niños hará que todo intento organizativo fracase, hasta el punto que desaparece un niño durante un incendio causado por ellos mismos. La situación se agrava cuando aparece el miedo. Los primeros en sentirlo son los más pequeños, pero poco a poco se propaga y termina materializándose en “la bestia”. Un peligro que siempre estará latente pero que nunca verán físicamente.

El día que aparece el barco que podría salvarles, los encargados de la hoguera la han abandonado para ayudar a cazar la primera pieza que conseguirán: un jabalí. Se produce un enfrentamiento entre Jack, jefe de los cazadores, y Ralph, jefe del grupo e impulsor de la idea de la hoguera. Sin embargo la discusión se pospone para comer el jabalí cazado. Una noche, mientras todos duermen, se produce una batalla en el cielo y uno de los pilotos es derribado y cae, muerto, en paracaídas. Queda enzarzado en la maleza en una cima y asusta a los dos encargados de la hoguera, que creyendo que se trata de la bestia corren a avisar al resto. Se organiza una expedición para encontrar a la bestia en la que participan, entre otros, Jack, Ralph. En la oscuridad confunden el sonido del paracaídas movido por el viento con el resuello de un animal, y el movimiento de la tela con la bestia¹⁴⁵, por lo que huyen convencidos de que la bestia es un peligro real. Entonces el mando de Ralph se ve cuestionado y Jack, tras intentar destituirle por votación¹⁴⁶, se marcha enfadado a la otra punta de la isla para establecer su propia tribu. Todos los mayores le siguen.

¹⁴⁵ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 176. “Ante ellos, algo que se asemejaba a un simio enorme dormitaba sentado, la cabeza entre las rodillas. En aquel momento se levantó viento en el bosque, hubo un revuelo en la oscuridad y aquel ser levantó la cabeza, mostrándoles la ruina de un rostro”.

¹⁴⁶ Op. Cit. Pág. 181. “Que levanten las manos –dijo Jack con firmeza– los que no quieren que Ralph sea el jefe”.

Sufren la primera incursión en campamento de Ralph por parte de la tribu de Jack: en la primera les cogen un palo ardiendo para poder encender fuego. Entonces la tribu de Jack caza un cerdo e invita a todos a participar en el festín. Y para que la bestia esté tranquila, deciden clavar en un palo una ofrenda para ella: la cabeza de un cerdo. Cuando todos acuden, incluidos Ralph y Piggy, se encuentran con que Jack, completamente pintado, se ha entronizado y los demás le rinden culto: se encuentra sentado en un trono, le acercan la comida, todos callan cuando él toma la palabra, finalizan sus palabras con un cántico y todos le obedecen. Cuando termina el festín, invita a todos a unirse a su tribu con la promesa de darles de comer y protegerles de la bestia.

Mientras, Simon está sentado en su lugar secreto. Simon es un chico tímido y enfermizo, de carácter reservado. Apoya a Ralph, pero su carácter reservado hará que no conecte con los demás niños. Le gusta pasear de noche para ir a su escondite secreto. Él será quien descubra que no existe tal bestia —a pesar de que ya lo intuía cuando asegura que la bestia son ellos mismos—, pero cuando corre a dar la noticia a los demás, la oscuridad y el enardecimiento tras el festín y los cánticos en grupo hará que los niños le confundan con la bestia y le maten de una forma incluso más cruel de la que habían utilizado para cazar: “gritaron, golpearon, mordieron, desgarraron. No se oyó palabra alguna y no hubo otro movimiento que el rasgar de dientes y uñas”¹⁴⁷.

Jack convence a su tribu de que ha sido culpa de la bestia, que vino disfrazada de Simon para confundirles. Sin embargo Ralph, tras la muerte de Simon se da cuenta de que debe intentar detener a Jack y se decide a acudir al territorio de Jack cuando amanezca para intentar razonar con él. Entonces algunos secuaces de Jack les asaltan de nuevo y le roban las gafas a Piggy tras pegarse con los leales a Ralph.

Cuando Ralph y Piggy acuden acompañados de los únicos que le siguen apoyando, los gemelos, Roger hace rodar una enorme piedra que mata a Piggy y los gemelos son capturados y tras una paliza, les obligan a formar parte de la tribu. Ralph huye para salvar su vida y cuando se acerca para intentar hablar de nuevo con los gemelos, estos le desvelan que Jack está planeando cazarle y que “Roger [el secuaz más cruel de Jack] ha afilado un palo por las dos puntas”¹⁴⁸.

Cuando amanece, la tribu de Jack se ha organizado para cazarle, y él debe huir para salvar su vida. En un intento por cogerle, los secuaces de Jack prenderán fuego a la selva. Cuando está a punto de ser alcanzado, herido y exhausto, llega a la playa y se encuentra con su salvación. Un barco ha visto el humo y ha acudido a la isla para salvarles.

Líder: por unanimidad o por propia designación

El primer personaje que nos presenta Golding y que constituirá el protagonista de la historia es Ralph. Será nombrado jefe por votación unánime, en parte gracias a su físico —es rubio, delgado, ágil, fuerte, atractivo y carismático—, pero también gracias a su edad, ya que tiene unos doce años y es de los mayores del grupo. Aunque no es muy

¹⁴⁷ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 217.

¹⁴⁸ Op. Cit. Pág. 270.

inteligente, sabe reconocer la inteligencia en los demás¹⁴⁹, como en Simon y Piggy, en quienes se apoya para las decisiones difíciles. Sabe que son necesarias normas para poder convivir, “son lo único que tenemos”,¹⁵⁰ le recrimina a Jack durante un enfrentamiento.

Sería la oposición, en concreto el Partido liberal. Los chicos dejan de apoyar a Ralph sabiendo que tiene razón del mismo modo que “los liberales dejan de votar al partido liberal si dejar de ser liberales”¹⁵¹. No es que se volvieran contra él, sino que “empezaron a preguntarse si el partido defendía las convicciones que había escrito en su bandera y si el programa del partido (...) tenía algún error de construcción”¹⁵². Es decir, desconfiaban de las conclusiones prácticas de sus ideales. La diferencia entre Jack y Ralph es su ideal de humanidad, por lo que sus formas de liderar al grupo serán consecuencia de esta idea. Como en la política alemana de 1930, “las diferencias son fruto de la voluntad de cada partido de configurar el Estado de manera que se acerque tanto como sea posible a su concepción de hombre y fomente su ideal de humanidad”¹⁵³.

Ralph busca lo mejor para el grupo y lucha por conseguir volver a casa. Sus primeras decisiones son sensatas: realizar una exploración para confirmar que se encuentran en una isla, efectuar una lista de todos los niños, organizar la construcción de cabañas, búsqueda de agua dulce y aprovisionamiento de frutas. Pero la más importante es la de encender una hoguera, pues supone la posibilidad de volver al hogar.

Al principio siente una fascinación por la isla, ya que el entorno no presupone un medio hostil, pero luego despierta de la utopía e intenta poner orden y concienciar al resto de los niños acerca de la importancia de mantener el fuego encendido para que les rescaten. Convoca asambleas, anima a participar mediante el orden, reparte responsabilidades, somete las decisiones a votación y cuando hablan los demás exige respeto y tolerancia hacia cada uno de ellos. Según Sebastian Haffner, el ideal de humanidad en el que se basa el humanismo es:

El hombre libre y de formación polifacética (...) [por lo que el] Estado ideal está concebido jurídicamente y vinculado a la ley y no tienen cabida ni los mitos ni el uso de la violencia. Su programa en materia de política interior prevé un Estado guiado por representantes del pueblo, por la tolerancia, la libertad de prensa, de opinión y de discusión¹⁵⁴.

Este sería el perfil de Ralph, que incluso intenta adaptar su discurso para que todos le entiendan, “buscaba palabras sencillas para que incluso los pequeños comprendiesen de qué trataba la asamblea”¹⁵⁵. No siempre le gusta ser jefe¹⁵⁶ y desde su enfrentamiento con Jack, ve las cosas de otra forma:

¹⁴⁹ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 111. “Ralph se había convertido ya en un especialista del pensamiento y era capaz de reconocer inteligencia en otro”.

¹⁵⁰ Op. Cit. Pág. 131.

¹⁵¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 184.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Op. Cit. Pág. 185.

¹⁵⁴ Op. Cit. Pág. 186.

¹⁵⁵ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 112.

Advirtió que al fin se explicaba por qué era tan desalentadora aquella vida, en la que cada camino resultaba una improvisación y había que gastar la mayor parte del tiempo en vigilar cada paso que uno daba¹⁵⁷.

Ya no es la isla maravillosa que conoció el primer día, en su “niñez risueña”¹⁵⁸ Por lo que cuando empieza a dudar de sí mismo, los demás también. Porque a pesar de que desde un inicio él no se considera un buen líder, los niños se sentían protegidos con él, como demuestra el hecho de que cuando los niños tienen pesadillas, llaman a Ralph. Pero no deja de ser un niño –como tal intenta olvidar aquello que le hace sentir vulnerable, como el hecho de que desapareciera un niño¹⁵⁹ durante el incendio¹⁶⁰– por lo que empieza a traicionar su ideal no dejando hablar en las reuniones¹⁶¹ y abroncándoles, exigiendo e imponiendo. Ya no ofrece a los niños la seguridad, protección y confianza que en principio les ofrecía. Por tanto, como en Alemania, la crisis de doctrina y de partido surge porque “ya no servían con eficacia al ideal liberal, no porque sus adeptos hubieran renunciado al ideal”¹⁶².

Entonces este modelo de estado empieza a ser violentamente atacado por Jack, “un poderoso enemigo que si vencía, no sólo destruiría el Estado liberal, sino que además arrojaría despiadadamente por la borda las reglas fundamentales de convivencia”¹⁶³. Y Ralph se ve débil e indefenso¹⁶⁴ contra este ataque, ya que por sus ideales no le puede contestar del mismo modo. Por tanto, como en Alemania, sucede que las doctrinas de los liberales ataron las manos a todos y permitieron el crecimiento del nazismo, tal y como explica Sebastian Haffner en su obra:

“Las doctrinas políticas de los liberales ataron las manos a todos. El dogma de la libertad de opinión obligó a los liberales a aceptar la agitación que se produjo en la prensa y en las tribunas de los oradores, agitación que apelaba consciente y sistemáticamente a los instintos criminales, presentados como “fuerzas dinámicas” al servicio del credo político. El dogma de la

¹⁵⁶ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 111. “Lo malo de ser jefe era que había que pensar, había que ser prudente. Y las ocasiones se esfumaban tan rápidamente que era necesario aferrarse en seguida a una decisión. Eso lo hacía a uno pensar; porque pensar era algo valioso que lograba resultados”.

¹⁵⁷ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 108.

¹⁵⁸ Ídem. “Se detuvo frente a la faja de la playa y al recordar el entusiasmo de la primera exploración, que ahora parecía pertenecer a una niñez más risueña, sonrió con ironía”.

¹⁵⁹ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 2. “Cuando uno de los pequeños se levanta tímidamente en la asamblea y se le ocurre plantear el peligro real de una serpiente gigante que se le ha aparecido de noche y ha querido comérselo –serpiente que, por supuesto, nadie ha visto ni verá en ningún momento– la valla que separa la objetividad apenas adulta de la subjetividad infantil se rompe”.

¹⁶⁰ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 123. “Había alejado aquel pensamiento, había conseguido retirarlo de su vista, pero ante un recuerdo tan rotundo como éste volvía a la superficie”.

¹⁶¹ Op. Cit. Pág. 113. Pronto se da cuenta de que las asambleas no son suficientes para controlar a los niños, “hemos tenido muchísimas asambleas. A todos nos divierte hablar y estar aquí juntos. Decidimos cosas, pero nunca se hacen”.

¹⁶² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 187.

¹⁶³ Op. Cit. Pág. 188.

¹⁶⁴ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 131. “Si toco la caracola y no vuelven, entonces sí que se acabó todo. Ya no habrá hoguera. Seremos igual que animales. No nos rescatarán jamás”.

proporcionalidad de los mandatos en correspondencia con la relación de votos emitidos obligó a los liberales a aceptar sus consecuencias. El dogma parlamentario les forzó a meter en el parlamento a sus propios verdugos y asesinos, mientras que su propia concepción de la neutralidad del Estado les obligó a utilizar el aparato del Estado para protegerse de las organizaciones y asociaciones nacionalsocialistas¹⁶⁵.

Y la circunstancia se agrava ante la existencia de un enemigo externo: la bestia. Ralph lucha contra la creencia de la bestia, pero pronto se da cuenta de que esto le sobrepasa. En realidad la bestia es el miedo a lo externo. Los primeros en sentir el miedo son los más pequeños. Se tratará de un mito de bestia-monstruo que “aguardará como peligro siempre latente y que, a partir de este momento, determinará los acontecimientos precisamente en virtud de su incomparecencia”¹⁶⁶. Una vez convencidos de que la bestia existe será necesario un nuevo orden que organice su defensa. Los niños empiezan a creer que necesitan a un Estado con mito y sentido, “un Estado con otros valores además de los sagrados y puramente formales, quizás un estado irracional e incómodo, capacitado para defenderse de sí mismo”¹⁶⁷. Y por ello le abandonarán para seguir a Jack.

Para Francesc Xicola la bestia existe, pero de un modo muy diferente al que suponen todos:

No es una entidad que nos amenaza de forma meramente externa, ni tampoco una representación meramente imaginaria de “la debilidad fundamental de la humanidad”; es una entidad real cuyo terrible poder necesita ocultar a toda costa una limitación: que su única posibilidad de actuar es a través del corazón humano en la medida en que éste se lo permita, por lo que su poder depende únicamente de conseguir invadir la intimidad de la conciencia¹⁶⁸.

Tras la crisis de Ralph, lo único que podía salvarle era la aparición del oficial de la marina, símbolo de “una época de Restauración de los valores culturales más antiguos, un periodo de conservación, restauración y salvación”¹⁶⁹, la época conservadora que Haffner señala que sucederá al régimen nazi. Suceso que, además, le da la razón sobre su constante en la historia: el humo hará que les rescaten.

Jack es, por tanto, el antagonista de la historia. Él es pelirrojo, alto, ágil y fuerte, con un carácter envidioso, impetuoso, autoritario y dominante. Se presenta como el jefe del coro a su llegada, y será donde por primera vez se da cuenta de que el poder es atractivo, y lucha por protegerlo, consiguiéndolo en parte cuando Ralph le nombra jefe de los cazadores, pero siempre ansiará tomar el mando absoluto. Cuando le dejan ser líder, siempre y cuando esté controlado, olvida su rencor hacia Ralph y Piggy. Pero todos se dan cuenta de que “aumentaba el antagonismo tan pronto como Jack abandonaba el mando”¹⁷⁰. Esta lucha por el liderazgo será la disyuntiva que domine toda la novela. Frente a la serena democracia de Ralph, el liderazgo de Jack es

¹⁶⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 189.

¹⁶⁶ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 2.

¹⁶⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 189.

¹⁶⁸ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 5.

¹⁶⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 192.

¹⁷⁰ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 169.

agresivo y autoritario, y su primera intención es organizar un ejército pero se conforma de momento con dirigir un grupo de cazadores, aunque todavía no se sepa qué van a cazar. Finalmente sus ansias de poder le llevarán a rebelarse e instalarse en el extremo opuesto de la isla para formar su propia tribu en la que prometiendo libertad creará una tiranía.

Como Hitler, se sentirá impulsado por “la más profunda decepción y por una voluntad de poder llega a lo más extremo”¹⁷¹, ambos están decididos a “sacar a relucir todos los atributos malos y asociales por los que ha sido proscrito por la vida y a hacerse el amo del mundo”¹⁷². Jack pretende configurar su Estado de manera que se acerque tanto como sea posible a su ideal de hombre; la fuerza física como distintivo de poder, máscaras y pinturas ¹⁷³ tras las que ocultarse para evitar la sensación de remordimientos y el alejamiento absoluto de la realidad, que configurará a su antojo. Jack busca una regresión al instinto donde la bestia, los adultos, la racionalidad y la responsabilidad de la hoguera no tienen cabida porque rompen la utopía de la isla que Jack quiere mantener. Pero todas las promesas de bienestar se convertirán en impedimentos, trampas y torturas. Son políticas a la medida de su persona, ese único elemento constante también en la política de Hitler:

La exasperación, el ascenso personal y la satisfacción de un afán teatral por ver a su propio yo representando papeles banales de dudoso gusto son tres objetivos por los que Hitler sacrifica irreflexivamente civilizaciones, naciones y vidas humanas¹⁷⁴.

Y tal y como señala Haffner, “el poderoso no es responsable ante nadie, y es respetable e intangible. En caso de Hitler [y por tanto, también de Jack] el poder no es el resultado, sino el medio para el ascenso personal”¹⁷⁵. Por lo que a Jack no le importa nadie más que su ego. Para él los “peques” son una masa inútil por su falta de fuerza física pero también constituyen una forma de reforzar su poder, del mismo modo que los nazis “confieren a su régimen, cuando menos, la apariencia de popularidad y de autoridad real”¹⁷⁶. Son irracionales, apoyarán a aquel que les proponga un mejor ideal de vida; por su corta edad y falta de entendimiento son poco dados a rebelarse; y por último, son la base de su poder, porque la debilidad de los peques creará su fortaleza y le permitirá dominar por la fuerza y no por la razón. Son una masa informe, tanto que incluso al final de la novela son incapaces de revelar al marino cuántos son en la isla. Sólo se distingue al niño de la mancha perdido, pero precisamente a él todos han hecho un esfuerzo por olvidarle¹⁷⁷.

¹⁷¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 21.

¹⁷² Ídem.

¹⁷³ Resulta especialmente significativo que los colores del camuflaje de Jack son los de la bandera nazi: rojo, blanco y negro.

¹⁷⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 24.

¹⁷⁵ Op. Cit. Pág. 29.

¹⁷⁶ Op. Cit. Pág. 15.

¹⁷⁷ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 123. “No habían vuelto a hacer recuento de los niños, en parte porque no había manera de asegurarse que en él quedaran todos incluidos, y en parte porque Ralph conocía la respuesta a una, por lo menos, de las preguntas que Piggy formulase en la cima de la montaña. Había niños pequeños, rubios, morenos, con pecas y todos ellos sucios. Pero observaba siempre con espanto que ninguno de esos rostros tenía un defecto especial. Nadie había vuelto a ver la mancha de nacimiento morada”.

Como Hitler, Jack impondrá “la obediencia, el entusiasmo, el amor y la admiración mediante amenazas de muerte y tortura. Y aún así la aversión no pasa de cierto grado”¹⁷⁸. Y por ello le siguen cuando organiza un banquete a pesar de que poco antes les insultara en una asamblea¹⁷⁹. Ni Jack ni Hitler persiguen ninguna idea, “no sirve al pueblo, no tiene un concepto de lo que es un hombre de Estado, sino que única y exclusivamente satisface su ego. Sus motivos son un terco amor propio, la exasperación y una imaginación corrupta”¹⁸⁰.

Sebastian Haffner establece en su obra *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro* tres objetivos¹⁸¹ que persigue Hitler y que también serían trasladables a Jack: Conservar y ampliar su poder personal (de jefe del coro a jefe de cazadores, y por último jefe de tribu divinizado); Vengarse de todas las personas e instituciones por las que siente odio (Ralph y Piggy); Representar escenas de las operas de Wagner y las pinturas al estilo de Makart en los que sea el protagonista principal.

“Todo lo demás – añade el autor – es táctica y simulación”¹⁸². Pero la debilidad que tienen de sentirse aceptados les llevará a presentar sus conceptos políticos “de manera desfigurada para hacerlos más apetecibles a la gente. No podía dejar de adornar la exhortación a un nihilismo activo con un patriotismo, un socialismo y un heroísmo fingidos, para volver insípido y desvalorizar el nihilismo”¹⁸³.

Ralph fracasa una y otra vez en su intento por hacer razonar a Jack. A quien debería inducir a reflexionar es al resto de muchachos que se dejan llevar por la afición a la escenificación y la tendencia a lo teatral de su líder, sus festejos impresionantes, sus hazañas de caza y su refugio blindado a modo de fortaleza. La careta hace que Jack sea tal y como es, “tras la careta de pintura, se sentía libre de vergüenza o timidez y podía mirarles a todos de uno en uno”¹⁸⁴. También los demás son conscientes de este efecto¹⁸⁵ y saben que mientras la lleve, de nada servirá apelar a su racionalidad. Del mismo modo, Sebastian Haffner analizará la máscara de Hitler:

Hitler se volverá inseguro y vulnerable en el momento en el que se le caiga la máscara. Hitler se atrinchera tras sus ideas superficiales y en cambio continuo, tras sus conceptos políticos y su poder. De ahí que haya que entender al pie de la letra la fórmula “guerra contra Hitler”, la guerra no puede concluir mediante negociaciones con Hitler, sino mediante negociaciones acerca de Hitler¹⁸⁶.

¹⁷⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 16.

¹⁷⁹ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 118. “Ni cazáis, ni construís refugios, ni ayudáis... sois un montón de lloricas y miedicas. Eso es lo que sois.”

¹⁸⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 31.

¹⁸¹ Ídem.

¹⁸² Op. Cit. Pág. 32.

¹⁸³ Op. Cit. Pág. 92.

¹⁸⁴ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 200.

¹⁸⁵ Op. Cit. Pág. 245. “Sabían demasiado bien que la pintura encubridora daba rienda suelta a los actos más salvajes”.

¹⁸⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 39.

En ambos casos, mientras lleven la máscara, de nada les servirá apelar a su racionalidad. Jack se libra de la conciencia con argumentos racionales que no buscan tanto convencer a sus adeptos como a sí mismo, como al intentar excusar la muerte de Simon hablando de la bestia disfrazada¹⁸⁷. Como Hitler, “su capacidad para imaginarse la realidad tal y como la necesitan forma parte de su estado mental enfermizo”¹⁸⁸.

El problema de Jack es, en realidad, “una debilidad moral que necesita expresarse compensatoriamente como violencia”¹⁸⁹. Francesc Xicola señala que cuando se descubre que en la isla hay cerdos salvajes, la violencia reprimida de Jack encuentra su primer objetivo de caza. Sin embargo, asegura el autor, el objetivo de Jack no es convertirse en el proveedor de carne para todos, sino que se trata de una compulsión obsesiva¹⁹⁰. Resulta muy significativo que el primer éxito en la caza de Jack sea a costa de abandonar la hoguera, precisamente cuando ven un barco. Sin embargo, este suceso en realidad pondrá de manifiesto “el enfrentamiento entre la causa común y el dominio carismático”¹⁹¹.

Sebastian Haffner predice en 1939 el suicidio de Hitler:

Cabe pensar que se suicide cuando se acabe el juego. Posee exactamente el valor y la cobardía necesarios para el suicidio por desesperación (...) Hitler es el suicida potencial por excelencia. Su única atadura es su ego, y si éste se tambalea, se libra de toda preocupación, carga y responsabilidad. Hitler se halla en la situación privilegiada de un hombre que no ama nada, salvo a sí mismo¹⁹².

Jack posee esa misma cobardía, que hará que reconozca a Ralph como líder cuando por fin les vienen a rescatar. La realidad se impone con toda su fuerza cuando demuestra la verdad en el razonamiento de Jack: el humo les salvará. Y además debe reconocer la existencia de una autoridad superior: la del adulto. Lo que debía matar a Ralph como castigo por su obcecación le encumbra de nuevo al mandato como premio por su tenacidad. Un fin que elige Jack mismo para huir de la responsabilidad de lo sucedido en la isla.

Por tanto, la confrontación entre Jack y Ralph será la contraposición entre el deseo y la voluntad¹⁹³. Basándonos en el análisis que realiza Francesc Xicola de la obra en un documento inédito, vemos cómo Ralph les propone un bien común, la hoguera, que satisface la necesidad de volver a casa y sólo es posible por cooperación. En cambio Jack propone la caza, que aunque satisface la necesidad de hambre, crea competencia.

¹⁸⁷ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 228. “Vino... disfrazada. Y a lo mejor vuelve otra vez, aunque le dejemos la cabeza de nuestra caza para su comida”.

¹⁸⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 37.

¹⁸⁹ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 2.

¹⁹⁰ Op. Cit. Pág. 3.

¹⁹¹ Ídem.

¹⁹² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 26.

¹⁹³ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 4.

Jack disfraza de beneficio público (cazar para comer todos) su particular y violenta voluntad de poder. Pero su intención primera –puesta de manifiesto en el lapsus linguae corregido por Ralph– era formar un ejército (a sus órdenes, evidentemente), otro servicio público que nadie pide y que desvela el único y verdadero deseo de Jack: la dictadura. La obtención de carne es la excusa. Jack quiere que todos coman en la medida en que sea él quien dispense ese beneficio como sueño despótico de todo y de todos, con un poder sustentado en la amenaza, y disponer sobre las necesidades de todos mediante el hambre y el miedo^{194, 195}.

Por tanto vemos de nuevo la debilidad que comparte con Hitler: tienen de sentirse aceptados, hecho que les llevará a presentar sus conceptos políticos de manera desfigurada para hacerlos más apetecibles a la gente, pero que en realidad oculta su deseo particular de dominio.

El detonante: Piggy y Simon

Ambos serán la prueba de valor y acreditación para la pertenencia a la tribu. Simon es un chico muy tímido y débil, que se desmaya con facilidad. Forma parte del coro y por tanto de los cazadores, aunque no se explica en la novela ninguna hazaña suya en la caza. Es moreno, delgado y despierto, y tiene una mirada profunda en la que Ralph creará ver inteligencia. Disfruta de la isla y sobresalta a todos al deambular de noche por la jungla para dirigirse a un lugar que sólo él conoce. Se caracterizará por su individualismo, su sabiduría para las pequeñas cosas y su timidez para hablar en público. De Piggy¹⁹⁶ no llegamos a saber nunca su verdadero nombre. Es el personaje más inteligente y más racional de la obra. Es un muchacho gordo, con gafas, patoso y asmático por lo que no sirve para los trabajos físicos, por tanto su mayor utilidad para los muchachos serán sus gafas, la única forma de encender el fuego en la isla. Se siente más cómodo entre normas y convenciones sociales, pero como los demás niños la figura de autoridad siempre la han relacionado con un adulto y no con Dios o la propia voluntad, y por ello su único referente es pensar qué haría un adulto en esta situación.

La verdad, por el hecho de ser única, es inmutable, y por ello su arquetipo también lo debe ser. Sabemos que Piggy representa el arquetipo de la racionalidad porque nunca varía ni su comportamiento ni su físico:

Era el único muchacho en la isla cuyo pelo no parecía crecer jamás (...) pero el pelo de Piggy se repartía en finos mechones sobre su cabeza como si la calvicie fuese su estado natural y aquella cubierta rala estuviese a punto de desaparecer¹⁹⁷.

Es el hazmerreír con sus quejas¹⁹⁸, su devoción a la caracola y sus consejos. A pesar de ser el único que habla racionalmente, nadie le da la razón, y ni siquiera forma parte de los adultos (y por tanto, tampoco de la autoridad) por el culto al físico que hay en la isla:

¹⁹⁴ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 214.

¹⁹⁵ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 4.

¹⁹⁶ Piggy= cerdito.

¹⁹⁷ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 92.

¹⁹⁸ Ídem. "Piggy era un pelma; su gordura, su asma y sus ideas prácticas resultaban aburridísimas. Pero siempre producía cierto placer tomarle el pelo, aunque se hiciese sin querer".

Se había extendido entre los mayores de manera tácita la idea de que Piggy no era uno de los suyos, no sólo por su forma de hablar, que en realidad no importaba, sino por su gordura, el asma y las gafas y una cierta aversión al trabajo manual¹⁹⁹.

A Piggy le consideran un cobarde, sin embargo en realidad el hecho de reconocer su miedo le hará ver más que los demás. Él es el primero en darse cuenta que la fiera son ellos mismos de alguna manera y también el único que ve cómo es Jack verdaderamente²⁰⁰. Por tanto, Piggy – la verdad–, representará todo lo que Jack odia e intenta evitar, porque no le permite representar su pantomima Wangeriana de líder absoluto, le recuerda la realidad que él intenta reconstruir continuamente y además sabe exactamente la clase de persona que es. El “complejo de inferioridad que alimenta un amor propio salvaje y un odio al mundo”²⁰¹, en el que nunca ha podido imponer su voluntad hará que cuando por fin tenga el poder, lo utilice para vengarse, pues como Hitler, será un hombre decepcionado:

Despreciado y muerto de hambre, día a día disfrutará de papel, de su venganza y de su fuerza, y que se aferra al poder por puro instinto de supervivencia, a sabiendas de que el día que se rompa el hechizo su vida habrá concluido [de nuevo el suicidio de ambos, Hitler y Jack]. Porque Hitler no puede esperar una pensión ni una jubilación digna. Él creen con razón que en el momento en que pierda el máximo poder, que hoy le ampara y le hace inviolable, se precipitará de nuevo a donde le corresponde: el abismo²⁰².

Tanto Piggy como Simon serán la envidia de Jack y la representación de su venganza al mundo, y por tanto en la obra de Haffner su paralelismo serán:

Los artistas, que nunca han reconocido sus cuadros, a los dirigentes sindicales, que no han querido prestar atención a sus discursos políticos, a todo el Estado austríaco, que le internó a él, Adolf Hitler, en un asilo, a los judíos, que tenían hermosas amantes, mientras él no era amado por ninguna mujer, a los hombres influyentes y a los oficiales nobles, que le despreciaban²⁰³.

El pronóstico de la muerte de Piggy empieza cuando le quitan las gafas ya que no se podrá desenvolver solo, y acaba con las piedras que lanza Roger, el secuaz de Jack. Él muere abrazado a la caracola, el objeto que señalaba las reuniones (orden y sociedad), el turno de palabra (el respeto), y el primer contacto de todos los muchachos de la isla (el siguiente paso de la sociedad, la amistad). Cuando él muere, se van con él la racionalidad y la civilización. Del mismo modo, cuando Hitler sube al poder, irá a por las libertades y el poder que a él le negaron, “objetivos por los que sacrifica irreflexivamente civilizaciones, naciones y vidas humanas”²⁰⁴.

¹⁹⁹ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 93.

²⁰⁰ Op. Cit. Pág. 133. Si tienes miedo de alguien le odias, pero no puedes dejar de pensar en él. Te engañas diciéndote que de verdad no es tan malo, pero luego, cuando vuelves a verle... es como el asma, no te deja respirar.

²⁰¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 22.

²⁰² Op. Cit. Pág. 25.

²⁰³ Op. Cit. Pág. 22.

²⁰⁴ Op. Cit. Pág. 23.

Simon, por otro lado, tiene también otro papel en la historia. Es el personaje que descubre al Señor de las Moscas, al paracaidista al que confunden con una bestia y el detonante de la deshumanización absoluta de los chicos. Pero también será, junto a Piggy, el que descubra que la única fiera son ellos²⁰⁵, y por ello constituirá una ironía del autor que sea él quien deba morir a manos de sus compañeros, que le confunden con la bestia. Él se da cuenta de la debilidad del grupo –de la humanidad²⁰⁶, por tanto–, pero los demás no son capaces de verlo todavía.

Sería el desleal de la sociedad nazi, de la tribu de Jack. Sin embargo sólo lo puede demostrar cuando éste no está presente, ya que tal y como señala Haffner, “un secuaz de los nazis puede manifestar sus simpatías libre y francamente, pero un adversario se muerde la lengua o dice lo contrario a lo que piensa”²⁰⁷:

Es la sordera y la absoluta indiferencia hacia todas las consignas nacionales, un odio soterrado y expectante negado por los funcionarios nacionalsocialistas encargados de la investigación (...) Esta deslealtad y este odio todavía no han alcanzado la forma de una doctrina u organización política. Es su debilidad, pero también su fuerza, ya que los desleales están incapacitados para la acción, pero así no son tan vulnerables²⁰⁸.

Por tanto, jamás demostrará públicamente su oposición a Jack, pero sí su apoyo a Ralph cuando se encuentran solos. Él no estará dispuesto a sacrificar ni su decencia personal ni su amistad con Ralph. Muere poco después a manos de sus compañeros que actúan como una masa irracional, pero mientras que los leales a Jack están dispuestos a olvidarle por su bienestar personal, Ralph se siente atrapado por los remordimientos y le llevará a intentar razonar con la tribu de Jack.

Ambos, Piggy y Simon, serán el detonante de evolución de la tribu de Jack, tendrán la misma función que el antisemitismo de los nazis: un enemigo común al que dirigir las quejas y descargar la violencia. René Girard en sus trabajos sobre la violencia victimaria habla de la violencia sagrada. Se trata de un mecanismo semejante al chivo expiatorio:

El linchamiento arbitrario a una víctima objetivamente inocente (es más, necesariamente inocente, pero subjetivamente percibida por la turba enardecida como el responsable del malestar social, causado en realidad por el deseo mimético. El asesinato–sacrificio del chivo expiatorio devuelve una paz momentánea a las relaciones sociales y, por ello, en el mundo arcaico la víctima es posteriormente divinizada como causante de este falso reequilibrio²⁰⁹.

Así, señala el autor, el asesinato de Simon “no termina definitivamente con la bestia, porque en realidad Jack no tiene la menor intención de acabar con ella. Al contrario, le

²⁰⁵ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 127. “Quizá si haya una fiera (...) a lo mejor somos nosotros”.

²⁰⁶ Op. Cit. Pág. 148. “De cualquier modo que Simon imaginase a la fiera, siempre se alzaba ante su mirada interior como la mirada de un hombre, heroico y doliente a la vez”.

²⁰⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 141.

²⁰⁸ Op. Cit. Pág. 144.

²⁰⁹ Cit. en XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág.6.

es imprescindible²¹⁰, ya que le servirá para poder utilizar su amenaza cuando surjan momentos de crisis²¹¹.

Por tanto, el asesinato de Simon se trata de un contrato social. Y, tal y como señala Sebastian Haffner, el objetivo principal del antisemitismo consiste, “en primer lugar, en ser una especie de señal oculta y de secreto vinculante, como si se tratara de un asesinato ritual y permanente, y en segundo lugar, en anular la conciencia de la segunda generación nazi”²¹². Por tanto, el asesinato y persecución a Simon, y posteriormente a Piggy, unirá a toda la tribu. No en vano serán sus primeras acciones de criminales, un vínculo. Estas pruebas de valor “servirán para demostrar la falta de escrúpulos”²¹³:

De los que son capaces de torturar, pegar, perseguir y asesinar a otras personas sin razón alguna, se espera que, unidos por la férrea cadena de los delitos cometidos conjuntamente, formen ese orden nazi que ha de someter al mundo y al que por selección natural, pertenecen los más carentes de escrúpulos y los más dinámicos²¹⁴.

La violencia crea la apariencia de vínculos, ya que “a falta de bien común, el crimen surte el efecto malignamente sucedáneo y perverso de una complicidad común”²¹⁵.

La represión: Roger

Es uno de los mayores, calmado y que no habla mucho. Igual que Simon y Jack pertenece al coro, y por tanto pasará a formar parte de los cazadores. Cuando Jack se exilie, será de los primeros en seguirle y se convertirá en su mano derecha. Su tendencia a la violencia se desata cuando Jack emprende su dictadura y se convertirá en su secuaz más cruel. Cuando Piggy y Ralph deciden enfrentarse a la tribu de Jack para hacerles entrar en razón y Roger está de vigilante de la fortaleza se libra de toda conciencia de mal²¹⁶ y cometerá el segundo asesinato de la tribu: Piggy. Se le debe analizar separado a Jack del mismo modo que los dirigentes nazis se analizan por separado de Hitler, porque jamás podría sustituir a Jack:

No debe ser tratado como *Primus inter pares*, él es un fenómeno por sí mismo. Los dirigentes del partido fueron ascendidos a sus posiciones por Hitler y que éste utiliza, mientras que ellos no están en modo alguno capacitados para actuar con independencia de él²¹⁷.

²¹⁰ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág.6.

²¹¹ El uso del chivo expiatorio o el enemigo común recuerda inevitablemente a Snowball.

²¹² HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 75.

²¹³ Op. Cit. Pág. 76.

²¹⁴ Op. Cit. Pág. 75.

²¹⁵ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág.6.

²¹⁶ GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 88. Roger se encuentra con grandes piedras preparadas para rodar al borde del istmo, y en su odio a Piggy –un odio instaurado por Jack–, “apoyó todo su peso sobre la palanca, con delirante abandono (...) entonces la monstruosa masa encarnada saltó del istmo (...) la roca dio de pleno sobre el cuero de Piggy, desde el mentón a las rodillas”. Una muerte profetizada el día en que juega a tirarle piedras a Henry con decidida intención de errar pero respetando un espacio alrededor de Henry de unos cinco metros de diámetro.

²¹⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 43.

En 1939, los dirigentes nazis eran un aparato de unas diez mil personas que, según Sebastian Haffner, “domina, impulsa y organiza Alemania”²¹⁸. En la obra de William Golding están representados por un solo individuo, un arquetipo: Roger. Compartirán tres características en su personalidad: corrupción, no vota a Jack como jefe y se marcha a escondidas para seguirle; capacidad de trabajo, siempre pensando en la caza y dispuesto a actuar; cinismo ilimitado, y por tanto, el miedo que infunde a los demás.

Si los dirigentes nazis tienen una concepción de la capacidad del trabajo sobrevalorada, en Roger se demuestra que valorará en Jack su capacidad para la caza, para matar. Por tanto, la caza se convertirá en un fin en sí mismo, del mismo modo que “la capacidad de trabajo se han convertido en muchas partes de Prusia y en la Alemania nazi en un fin en sí mismo, se le da un valor absoluto”²¹⁹. No conocen ninguna escala superior en que medirse, “ni siquiera los beneficios materiales sirven de barómetro”²²⁰. Y por ello despreciarán el trabajo de Ralph en los refugios y su petición de la hoguera porque para ellos el trabajo –la caza– será “el aburrido intento de demostrarse a sí mismos y al mundo que esa capacidad de trabajo es el bien supremo y que les justifica y capacita para dominar el mundo”²²¹.

Resulta irónico que Ralph no comprenda por qué Roger ha afilado una lanza por los dos lados²²² y que sea el lector quien vislumbre cómo será su muerte del mismo modo que cuando Roger empieza a lanzar piedras a Piggy, cada vez más cerca, seamos también nosotros quienes sepamos que, dado que tras el asesinato de Simon se ha suprimido toda conciencia, ya no existen esos “cinco metros de diámetro”²²³ que respetó cuando jugaba con Henry ya que esa civilización y autoridad que entonces recordaba, ahora está en ruinas.

Conclusión

Esta obra plantea el camino único, término acuñado por Gordon Craig para explicar cómo una nación civilizada acaba hozando en la barbarie. A pesar de que Ralph piense que las cosas podrían haber salido bien, lo cierto es que en una sociedad sin ética la consecuencia inevitable es la barbaridad.

El conflicto que se dramatiza en esta obra no se limita a exponer una tragedia como un simple hecho, sino en explorar radicalmente por qué el ser humano parece condenado a sufrir siempre la dolorosa escisión entre su sociabilidad natural y la guerra de todos contra todos; por qué necesitamos a los demás no sólo para sobrevivir sino principalmente para vivir y, sin embargo, nos vemos abocados sistemáticamente a la competencia por el dominio, a la lucha por algo tan poco convivencial como la sensación de dominar²²⁴.

²¹⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 46.

²¹⁹ Op. Cit. Pág. 52.

²²⁰ Op. Cit. Pág. 56.

²²¹ Op. Cit. Pág. 55.

²²² GOLDING, WILLIAM. *El Señor de las Moscas*. Pág. 270.

²²³ Op. Cit. Pág. 88.

²²⁴ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 3.

En esta obra también encontramos una estructura piramidal liderada por un jefe semidivino que busca el poder por el poder. Pero en esta ocasión la jerarquía la establece la fuerza física, por lo que podemos ver el culto al físico que dan a la isla, culto por el que Piggy será despreciado desde un inicio. Además volvemos a ver cómo en un estado totalitario se utiliza un chivo expiatorio para focalizar las críticas al régimen pero aparece un nuevo elemento: la violencia como creadora de vínculos, la complicidad común.

En lo referente a la comunicación, en esta obra aparece un componente muy interesante: el tabú. La desaparición del chico de la mancha en la cara y la desaparición de la memoria de los muchachos:

Lo espeluznante de este personaje es que desaparezca, no ya del relato, sino de la propia memoria de los demás personajes, hasta el punto incluso de que al final de la novela, cuando Ralph hace un recuento de los muertos, no menciona al chico de la mancha en la cara por cuya desaparición, en su momento, todos se alarmaron. Se ha desvanecido hasta el punto de no volver a ser ni siquiera nombrado: se ha convertido en tabú, de modo que es al lector, y sólo al lector, a quien cabe la pregunta de qué tipo de presencia ha sido esa²²⁵.

De nuevo vemos cómo la actividad está orientada a una guerra continua (la caza), la negación sistemática de la realidad y cómo la pérdida de la conciencia lleva a un estado de indefensión absoluto.

²²⁵ XICOLA, FRANCESC. *El Señor de las Moscas*. Manuscrito inédito. Pág. 2.

III. 1984

Winston Smith, el protagonista, trabaja para el Ministerio de la Verdad en Oceanía, uno de los tres superestados en los que está dividido el mundo. Se trata de un estado totalitario que vigilan constantemente al individuo mediante la tecnología y la denuncia: unas telepantallas que transmiten y vigilan constantemente a los ciudadanos y un adoctrinamiento de la sociedad que modifica su percepción de la realidad hasta el punto de vigilarse a sí misma. Consiste en un sistema que combate la memoria, el deseo y las relaciones sociales. Incluso se reduce y se transforma el léxico con fines represivos.

A causa de su trabajo –modificar el pasado escrito para hacerlo coincidir con la línea actual del Partido–, Winston se percata de la incoherencia del Partido e interiormente se subleva contra el sistema. Su primer acto de rebeldía consiste en comprar un Diario en el que poder escribir la verdad. El segundo será conocer y enamorarse de Julia, que trabaja en el departamento de novelas, y juntos intentan formar parte de la Hermandad, un grupo de resistencia al Partido conocido solo por los rumores. Para formar parte de dicho grupo contactarán con O'Brien, a quien juran lealtad y se comprometen a realizar cualquier acto necesario para destruir al Partido. Sin embargo, O'Brien será en realidad un agente secreto (un policía del pensamiento) del Partido, y serán capturados y encerrados en el Ministerio del Amor, en el que les torturarán. No sabemos qué le sucede a Julia ya que la historia se centra en Winston, a quien torturan para intentar convencer de la total dominación del Partido: la realidad es subjetiva, la crea el Partido.

Tras meses de tortura, Winston termina aceptando que la realidad no es lo que su intelecto o sus sentidos perciban, sino lo que el Partido afirme que es. De lo único que mantiene la certeza es de cómo sería su muerte. Cuando se reencuentra con Julia, advierte que es incapaz de amarla. Es más, que el amor a Julia se sustituye por el amor al Gran Hermano, la encarnación del Partido. Por tanto, el Partido ha triunfado.

El individuo y la individualidad: Winston y O'Brien.

La obra empieza con Winston, que representa la lucha entre el individuo que trata de salvaguardar su personalidad y un Estado que busca arrebatársela. Winston trabaja en el Ministerio de la Verdad. Su trabajo consiste en modificar noticias o artículos de prensa que contradigan el discurso actual del Partido, por lo que por una u otra razón era necesario cambiar o, como se decía oficialmente, rectificar. En concreto se basa en cambiar las palabras o cifras originales haciéndolas coincidir con las posteriores. Es un proceso de continua alteración que afecta a revistas, libros, periódicos, folletos, carteles, programas, películas, fotografías... toda clase de documentación o literatura que pueda tener alguna referencia política:

Diariamente, y casi minuto por minuto, el pasado era puesto al día. De este modo, todas las predicciones hechas por el Partido resultaban acertadas según prueba documental. Toda la historia se convertía así en un palimpsesto, raspado y vuelto a escribir con toda la frecuencia necesaria. En ningún caso habría sido posible demostrar la existencia de una falsificación²²⁶.

²²⁶ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 50.

Pero para Winston ni siquiera son falsificaciones, son la “sustitución de un tipo de tonterías por otro. La mayor parte del material que allí manejaban no tenía relación alguna con el mundo real, ni siquiera en esa conexión que implica una mentira directa”²²⁷.

Sabemos que forma parte de los desleales no sólo por su *crimental*²²⁸ sino sobre todo a través del cuestionario de O'Brien en el que promete solemnemente mentir, robar, falsificar, asesinar, fomentar el hábito de las drogas y la prostitución, propagar enfermedades venéreas o atacar a niños. Se trata, por tanto, de la deslealtad descrita por Haffner, “silenciosa, peligrosa y furiosa hacia el Estado y la autoridad nacional; es la sordera y la absoluta indiferencia hacia todas las “consignas nacionales”, un odio soterrado y expectante”²²⁹. En realidad, su único deseo político consiste en vencer a casi cualquier precio a los opositores y castigarlos²³⁰, ya que “en un régimen despótico sólo existe una posibilidad para los partidos políticos [en este caso, la Hermandad]: el terrorismo”²³¹. Y esto es precisamente lo que le hará semejante a los desleales de la Alemania de 1939, porque en realidad Winston no es capaz de cometer ninguna de esas atrocidades, ya que “la gente con tendencia a cometer tales crímenes se encuentra casi siempre entre las filas de los nazis”²³².

Vive en la miseria y aún así “por lo menos una cuarta parte del sueldo de cada uno iba a parar a las suscripciones voluntarias. Éstas eran tan abundantes que resultaba muy difícil llevar la cuenta”²³³. A pesar de ser uno de los desleales, como todos tienen que pertenecer y participar en recreos colectivos —en Alemania²³⁴ a comités o sindicatos—, ya que aunque no haya ninguna ley contra no serlo, era muy peligroso ya que constituía una causa de inspección. Por tanto, su participación era casi obligada debido a que se asemejaba a una declaración de lealtad:

El número de asistencias al Centro era anotado cuidadosamente. En principio, un miembro del Partido no tenía tiempo libre y nunca estaba solo a no ser en la cama. Hacer algo que implicara una inclinación a la soledad²³⁵, aunque sólo fuera dar un paseo, era siempre un poco peligroso²³⁶.

²²⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 51.

²²⁸ Op. Cit. Palabra de la *Neolengua*, significa crimen mental. Pág. 26. “No podía ocultarse durante mucho tiempo. En ocasiones e podía llegar a tenerlo oculto años enteros, pero antes o después lo descubrían a uno”. Pág. 35. “El crimental no implica la muerte, el crimental es la muerte misma”.

²²⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 144.

²³⁰ Op. Cit. Pág. 139.

²³¹ Op. Cit. Pág. 177.

²³² Op. Cit. Pág. 178.

²³³ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 67.

²³⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 68.

“Casi todo alemán adulto y con una profesión es miembro de una de las organizaciones obligatorias o semiobligatorias que fueron creadas para él”.

²³⁵ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 94. “Hay una palabra en la *Neolengua* que define precisamente esto, y es *vidapropia*, es decir, individualismo y excentricidad”.

²³⁶ Ídem.

El hecho de no tener el hábito de escribir le limita la memoria, y, por otro lado, la capacidad para expresarse²³⁷. Y no lo ve hasta que no se sienta a escribir su Diario²³⁸. Su memoria son un conjunto de recuerdos personales subjetivos y volátiles, y en la que no existen los recuerdos colectivos. Han anulado los llamados “marcos sociales” de transmisión de la memoria²³⁹, eso que los alemanes llaman Erfahrung y que es la experiencia transmitida, que implica un conjunto de prácticas, conocimientos, valores, modalidades de percepción y actuación que se transmiten de una generación a otra de forma casi natura. Vive en un mundo en el que las formas de transmisión se han roto y los recuerdos se heredan de otra manera. Su imaginario está formado por el Partido, pero al mismo tiempo por su conciencia. Pero cuando intenta diferenciarlo, no hay diferencia entre su memoria y la política educativa del Partido. Entonces se rebela contra ese control que conoce pero no comprende e inicia un proceso en el que no habrá marcha atrás.

El primer paso consistió en un pensamiento involuntario y secreto; el segundo fue el acto de abrir el Diario²⁴⁰. Aquello había pasado de los pensamientos a las palabras, y ahora, de las palabras a la acción. El último paso tendría lugar en el Ministerio del Amor. Pero Winston ya lo había aceptado. El final de aquel asunto estaba implícito en su comienzo²⁴¹.

Cuando él decide rebelarse poseyendo un diario, la verdadera sublevación consiste en pensar por sí mismo, pues la censura de la libertad lo que realmente significa es una prohibición a formular los pensamientos propios. Y sabe que le van a castigar por ello, ya que “las consecuencias de cada acto van incluidas en el acto mismo”²⁴².

Pero el verdadero problema de Winston es que se siente solo, ya que todo intento de oposición se conoce sólo por rumores o por el diario (manipulado, por supuesto) por lo que no pueden saber con seguridad hasta qué punto son ciertas²⁴³. Por tanto, lo que de verdad les hace vulnerables es ese aislamiento hermético, esa soledad absoluta en la que viven, “no existe la posibilidad de crear ningún tipo de organización porque cada persona está completamente aislada y es vigilada constantemente”²⁴⁴. El aislamiento

²³⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 14. “Winston no sólo parecía haber perdido la facultad de expresarse, sino de haber olvidado de qué iba a ocuparse”.

²³⁸ Ídem. “El hecho mismo de expresarse por escrito, creía él, le sería muy fácil. Sólo tenía que trasladar al papel el interminable e inquieto monólogo que desde hacía muchos años venía corriéndole por la cabeza”.

²³⁹ GARCIA RUIZ, ALICIA. “Entrevista con Enzo Traverso: La historia puede transformarse en un ‘arma de poder’”. Barcelona Metrópolis (Enero-marzo 2010).

²⁴⁰ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 12. “Lo había visto en el escaparate de un establecimiento de compraventa en un barrio miserable de la ciudad (...) y en el mismísimo instante que lo vio, sintió un irreprimible deseo de poseerlo”.

²⁴¹ Op. Cit. Pág. 177.

²⁴² Op. Cit. Pág. 35.

²⁴³ Op. Cit. Pág. 24. “Quizás, después de todo, resultaran ciertos algunos rumores de extensas conspiraciones subterráneas; quizás existiera de verdad la Hermandad. Era imposible, a pesar de los continuos arrestos y las constantes confesiones y ejecuciones, estar seguro de que la Hermandad no era sencillamente un mito. Algunos días lo creía Winston, otros no. No había pruebas, sólo destellos que podían significar algo o no significar nada: retazos de conversaciones oídas al pasar, algunas palabras garrapateadas en las paredes de los lavabos, y, alguna vez, al encontrarse dos desconocidos, ciertos movimientos de las manos que podían parecer señales de reconocimiento. Pero todo ello eran suposiciones que podían resultar totalmente falsas”.

²⁴⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 154.

fomenta la construcción de memorias colectivas que están muy encerradas en sí mismas. Memorias incapaces de relacionarse sin hostilidad ni confrontación²⁴⁵. Y en Oceanía la soledad es todavía más absoluta porque no sólo rompen los vínculos sociales, sino también los familiares:

La finalidad del partido no era sólo evitar que hombres y mujeres establecieran vínculos imposibles de controlar. Su objetivo verdadero y no declarado era quitarle todo placer al acto sexual²⁴⁶ (...) La única finalidad admitida en el matrimonio era engendrar hijos en beneficio del partido²⁴⁷.

Ambos regímenes se caracterizan por ser mecanismos sumamente desarrollados y especialmente contruidos para imposibilitar las revoluciones, y en este ejercicio de afianzamiento de poder utilizar la ciencia y la precisión, “han estudiado en profundidad los métodos de las revoluciones anteriores y han eliminado todos los factores de riesgo conocidos”²⁴⁸. Tal y como describe Haffner:

Combinan la represión policial llevada al extremo con elementos desfigurados de democracia. Su poder consta de una mezcla de despotismo y anarquía: policía secreta más demagogia; terror más propaganda; organización más desorden prescrito; no obediencia obligatoria sino complicidad obligatoria; no lealtad forzosa, sino entusiasmo forzoso²⁴⁹.

La denuncia, las ejecuciones públicas, los dos minutos de odio, la obligación a participar en organizaciones del régimen... Tanto el sistema alemán como el del Gran Hermano son sistemas caracterizados por la amenaza y el espionaje por lo que “obliga incluso a los adversarios del régimen a volverse miméticos”²⁵⁰ –vemos de nuevo el hermetismo que causa el miedo a la denuncia, la total desconfianza a sus conciudadanos a los que consideran los ojos del régimen–, y esta será la causa de que la imagen sea algo confusa, ya que tanto en la vida pública como en la privada creen reunirse sólo con sus iguales, por lo que “suele dar lugar a la suposición de que sólo existen correligionarios”²⁵¹. De hecho, Winston se siente tan solo que llega a pensar que está loco, pero al leer el libro de Goldstein concluye:

Encontrarse en minoría, incluso en minoría de uno solo, no significaba estar loco. Había la verdad y lo que no era verdad, y si uno se aferraba a la verdad incluso contra todo el mundo, no estaba loco (...) la locura no depende de las estadísticas²⁵².

²⁴⁵ GARCIA RUIZ, ALICIA. “Entrevista con Enzo Traverso: La historia puede transformarse en un ‘arma de poder’”. Barcelona Metrópolis (Enero–marzo 2010).

²⁴⁶ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 78. “La relación sexual se consideraba como una pequeña operación molesta, algo así como soportar un enema. Tampoco esto se decía claramente, pero de un modo indirecto se grababa desde la infancia en los miembros del Partido. Había incluso organizaciones como la Liga Juvenil Anti–sex, que defendía la soltería absoluta para ambos sexos. Los niños debían ser engendrados por inseminación artificial y educados en instituciones públicas (...) trataba de matar el instinto sexual, o, sino podía suprimirlo del todo, por lo menos deformarlo y mancharlo”.

²⁴⁷ Op. Cit.. Pág. 77.

²⁴⁸ HAFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 151.

²⁴⁹ Op. Cit. Pág. 153.

²⁵⁰ HAFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 67.

²⁵¹ Op. Cit. Pág. 69.

²⁵² ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 230.

Además el hecho de estar constantemente vigilado por las telepantallas le impide ser libre en su conducta, y continuamente actúa²⁵³. Así que deben controlar tanto sus acciones como sus emociones²⁵⁴, pues “nada era del individuo a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo”²⁵⁵. Cree realmente que si controla la *caracrimen*²⁵⁶ tiene una posibilidad de salvarse, pero es difícil, tal y como se percata más adelante: “Nuestro peor enemigo, reflexionó Winston, es nuestro sistema nervioso. En cualquier momento la tensión puede traducirse en cualquier síntoma visible”²⁵⁷. Por lo que vemos cómo la afirmación sobre la relación entre la tecnología mal utilizada y la represión que describe Haffner se cumple una función muy clara en el régimen nazi:

La evolución técnica moderna proporciona a los gobernantes una ventaja sobre los gobernados (...) cuanto más eficaces se vuelvan las armas y menos se pueda proteger uno de ellas, más supeditado estará el desarmado al armado (...) El desarrollo técnico moderno y la consiguiente organización sofisticada producen el mismo efecto²⁵⁸.

La representación de la lucha contra el partido es La Hermandad²⁵⁹, pero “nunca se sabe de la Hermandad, sino que existe y que uno pertenece a ella”²⁶⁰. Por tanto es semejante a la observación que hace Haffner en su obra, esa “lucha ilegal en Alemania está condenada a la más absoluta ineficacia y se asemeja al suicidio”²⁶¹. Es una lucha a oscuras en la que ni siquiera conocerán a sus compatriotas:

Tendréis que luchar siempre a oscuras. Recibiréis órdenes y las obedeceréis sin saber por qué. Más adelante os mandaré un libro que os aclarará la verdadera naturaleza de la sociedad en la que vivimos y la estrategia que hemos de emplear para destruirla. Cuando hayáis leído el libro, seréis plenamente miembros de la Hermandad. Pero entre los fines generales por los que luchamos y las tareas inmediatas de cada momento habrá un vacío para vosotros sobre el que nada sabréis. Os digo que la Hermandad existe, pero no puedo deciros si la constituyen un centenar de miembros o diez millones (...) Tendréis sólo tres o cuatro personas en contacto con

²⁵³ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 34. “Siempre los ojos que te contemplaban y a la vez que te envolvía. Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape”.

²⁵⁴ Op. Cit. Pág. 45. “Su cara permanecía completamente inescrutable. ¡Nunca os mostréis desanimados! ¡Nunca os mostréis resentidos! Un leve pestañeo podría traicionaros. Por eso, Winston miraba impávido a la instructora”, y en la Pág. 9: “Winston se mantuvo de espaldas a la telepantalla. Así es más seguro; aunque, como él sabía muy bien, incluso una espalda podía ser reveladora” o más adelante, en la Pág. 11, “Winston se volvió de pronto. Había adquirido su rostro instantáneamente la expresión de tranquilo optimismo que era prudente llevar al enfrentarse con la telepantalla”.

²⁵⁵ Op. Cit. Pág. 34.

²⁵⁶ *Caracrimen*: Palabra de la *Neolengua* que significa llevar en el rostro una expresión impropia (por ejemplo, parecer incrédulo cuando se anunciaba una victoria). Constituye un acto punible.

²⁵⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 76.

²⁵⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 155.

²⁵⁹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 194. “Los miembros de la Hermandad no tienen modo alguno de reconocerse entre ellos y es imposible que ninguno de los miembros llegue a individualizar sino a muy contados de sus afiliados. El propio Goldstein, si cayera en manos de la Policía del Pensamiento, no podrá dar una lista completa de los afiliados ni información alguna que les sirviera para hacer el servicio. En realidad, no hay tal lista. La Hermandad no puede ser barrida porque no es una organización en el sentido corriente de la palabra. Nada mantiene su cohesión a no ser la idea de que es indestructible. No tendréis nada en qué apoyaros aparte de esa idea. No encontraréis camaradería ni estímulo. Cuando finalmente seáis detenidos por la Policía, nadie os ayudará”.

²⁶⁰ Op. Cit. Pág. 190.

²⁶¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 222.

vosotros que se renovarán de vez en cuando a medida que vayan desapareciendo (...) Cuando finalmente os cojan confesaréis. Eso es inevitable. Pero tendréis muy poco que confesar aparte de vuestra propia actuación. No podréis traicionar más que a unas cuantas personas sin importancia²⁶².

Y ahora, comparémoslo con la descripción que realiza Haffner de la posibilidad de oposición en Alemania:

Todas las posibilidades de resistencia, de oposición e incluso de pensamiento político están sistemáticamente coartadas, de modo que el destino de los que se rebelan contra los nazis es una muerte de mártir a puertas cerradas, y en segundo lugar, que hasta la actitud privada más inofensiva sirve de un modo u otro al sistema nacionalsocialista²⁶³.

Winston es capaz de advertir las incongruencias del partido en parte gracias al trabajo que lleva a cabo en el Ministerio²⁶⁴. Incluso una vez tuvo “después del hecho, y eso era lo que importaba, una prueba concreta y evidente de un acto de falsificación”²⁶⁵. Descubrió un pedazo de diario²⁶⁶ en el que se evidenciaba que los motivos de detención y ejecución de tres hombres eran falsos, por lo que “sólo había una conclusión posible: las confesiones eran mentira”²⁶⁷. También se da cuenta de que la guerra aunque es continua pero no siempre contra la misma potencia, pero aquello era sólo “un conocimiento furtivo que él tenía porque su memoria fallaba mucho, es decir, no estaba lo suficientemente controlada. Oficialmente, nunca se había producido un cambio en las alianzas”²⁶⁸. Y lo peor es que como la realidad cambia continuamente²⁶⁹, no tiene certeza de nada, y por ello podía ser que él fuera el equivocado:

Pero, ¿dónde constaba ese conocimiento? Sólo en su propia conciencia²⁷⁰, la cual, en todo caso, iba a ser aniquilada muy pronto. Y si todos los demás aceptaban la mentira que impuso el Partido, si todos los testimonios decían lo mismo, entonces la mentira pasaba a la Historia y se convertía en verdad (...) A esto le llamaban “control de la realidad”²⁷¹.

²⁶² ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 193.

²⁶³ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 218.

²⁶⁴ Op. Cit. Pág. 172. “Una vez que he cometido el hecho, no quedan pruebas. La única evidencia se halla en mi propia mente y no puedo asegurar con certeza que exista otro ser humano con la misma convicción que yo”.

²⁶⁵ Op. Cit. Pág. 87.

²⁶⁶ Op. Cit. Pág. 88. “Descubrió un pedazo de papel que, evidentemente, se había deslizado entre otros y había sido olvidado. En seguida vio su importancia. Era media página de un Times de diez años antes –la mitad superior de la página, de manera que incluía la fecha– y contenía una fotografía de los delegados en una solemnidad del Partido en Nueva York. Sobresalían en el centro del grupo Jones, Aaronson y Ruthenford. Se les veía muy claramente pero además sus nombres figuraban al pie”.

²⁶⁷ Op. Cit. Pág. 90.

²⁶⁸ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 42.

²⁶⁹ Op. Cit. Pág. 43. “Si el Partido podía alargar la mano hacia el pasado y decir que este o aquel acontecimiento nunca había ocurrido, esto resultaba mucho más horrible que la tortura o la muerte”, y en la Pág. 92. “No es que el pasado cambiara, es que cambiaba continuamente. Lo que más le producía a Winston la sensación de una pesadilla es que nunca había llegado a comprender claramente por qué se emprendía la inmensa impostura”.

²⁷⁰ Op. Cit. Pág. 93. “El Partido te decía que negases la evidencia de tus ojos y oídos. Ésta era su orden esencial”.

²⁷¹ Op. Cit. Pág. 43.

Vemos por tanto cómo para Winston la libertad es no sólo conocer la verdad sino también el poder enunciarla en voz alta, “la libertad es poder decir libremente que dos y dos son cuatro. Si se concede esto, todo lo demás vendrá por sus pasos contados”²⁷². Le extraña comprobar que nadie parece darse cuenta del continuo engaño al que están sometidos a pesar de que algunos son evidentes²⁷³, “¿es que sólo él, Winston, seguía poseyendo memoria?”²⁷⁴. Sin embargo, Sebastian Haffner también señala esta singularidad en el régimen nazi, y encuentra una respuesta a esta falta de extrañeza de la sociedad ante las incongruencias de Hitler:

La acción incesante, y especialmente las sorpresas continuas y sus consecuencias —el irritante cambio sucesivo de condiciones de vida, palabras, enemigos y objetivos—, dificultan el desarrollo de una sensación de opresión, crítica ni voluntad de libertad, como ocurre en otras situaciones gubernamentales estáticas²⁷⁵.

Cuando conoce a Julia, comprende que “en cierto modo la visión del mundo inventada por el Partido se imponía con excelente éxito a la gente incapaz de comprenderla (...) por falta de comprensión, todos eran políticamente sanos y fieles”²⁷⁶. Y es que el Gran Hermano construye memorias que sólo se reconocen a sí mismas.

Cuando Winston dice que la solución está en la prole, ese 85% de la población de Oceanía completamente libres del control y la ideología del Partido, no hace más que expresar un deseo. Él tiene la esperanza, pero “hasta que no tengan conciencia de su fuerza, no se rebelarán, y hasta después de haberse rebelado, no serán conscientes. Éste es el problema”²⁷⁷. De hecho, el Partido se preocupa tan poco de ellos que ni les vigila, ya que “los proles y los animales son libres”²⁷⁸. Pero para Winston, los proles sí que son seres humanos, y en cambio ellos son ellos quienes no lo son²⁷⁹.

Pero sus razonamientos serán refutados uno por uno por O'Brien en el Ministerio del Amor, y si en un inicio él creía que el pasado era inalterable²⁸⁰, al final de la obra se convencerá a sí mismo de que, dado que el pasado no es un lugar físico sino que sólo existe en la memoria individual y en la documentación escrita —y el partido controla

²⁷² ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 93.

²⁷³ Op. Cit. Pág. 70. “Ayer mismo, pensé, se había anunciado que la ración se reduciría a veinte gramos semanales. ¿Cómo era posible que pudieran tragarse aquello, sino habían pasado más de veinticuatro horas? Sin embargo, se lo tragarón. Parsons lo digería con toda facilidad, con la estupidez de un animal. El individuo de las gafas con reflejos lo aceptaba fanática y apasionadamente con un furioso deseo de descubrir, denunciar y vaporizar a todo aquel que insinuase que la semana pasada la ración fue de treinta gramos. Syme también se lo había tragado aunque el proceso que seguía para ello era algo más complicado, un proceso de *doblepensar*. ¿Es que sólo él, Winston, seguía poseyendo memoria?”

²⁷⁴ Ídem

²⁷⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 30.

²⁷⁶ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 173.

²⁷⁷ Op. Cit. Pág. 82.

²⁷⁸ Op. Cit. Pág. 84.

²⁷⁹ Op. Cit. Pág. 183.

²⁸⁰ Op. Cit. Pág. 43. “El pasado, alterable por su misma naturaleza, nunca había sido alterado. Todo lo que ahora era verdad, había sido verdad eternamente y lo seguiría siendo. Era muy sencillo. Lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias que cada persona debía lograr sobre su propia memoria”.

ambas cosas–, el pasado cambiará tantas veces como sea necesario y los individuos deberán acatarlo²⁸¹, el “control de la realidad” que ya hemos comentado. Y esta afirmación inevitablemente conduce a otra: La realidad que conocen no tiene nada ver con la Realidad²⁸².

Winston es en realidad “el último hombre, el guardián del espíritu humano”²⁸³, y lo descubrirá cuando a causa de las torturas de su cuerpo ya no quede nada de humano²⁸⁴. Cuando dejan de torturarlo²⁸⁵, ha perdido la facultad de sentir, tanto física como emocionalmente:

Había perdido la facultad de esforzarse intelectualmente al desaparecer el estímulo del dolor. No se sentía aburrido ni deseaba conversar ni distraerse por otro medio. Sólo quería estar aislado, que no le pegaran ni lo interrogaran, tener bastante comida y estar limpio²⁸⁶.

Pero aún así, aunque obedecía al Partido, seguía odiándolo²⁸⁷. Contra la obligación de amar al Gran Hermano se da cuenta de que “morir odiándolos, ésa era la libertad”²⁸⁸. Sin embargo, finalmente Winston destrozado física y mentalmente, descubre que es incapaz de interesarse por nadie –ni siquiera de Julia– excepto de sí mismo. Entonces, cuando se da cuenta de que ya no queda ni su amor por Julia, sumergido en una vida de alcoholismo, termina amando al Gran Hermano.

O’Brien es la suprema encarnación del doble pensamiento. Incluso su individualidad es contradictoria cuando se considera a sí mismo prescindible. Es miembro del partido Interior y “titular de un cargo tan remoto e importante, que Winston tenía una idea muy confusa de qué se trataba. Se trata de un hombre más bien feo, y sin embargo destacan su buen humor y que, a pesar de su aspecto, sus modales eran bastante agradables. Winston cree conectar con él porque le ve muy humano, muy cercano, por detalles en su forma de actuar²⁸⁹. Se caracterizará por su gran formación y por su sabiduría para las pequeñas cosas. Sería el dirigente nazi, y por tanto, prescindible:

²⁸¹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 43. “En *Neolengua* había una palabra especial para ello: *doblepensar*”.

²⁸² Op. Cit. Pág. 172. “Ya apenas conocemos nada de la Revolución y mucho menos de los años anteriores a ella. Todos los documentos han sido destruidos o falsificados, todos los libros han sido otra vez escritos. Los cuadros vueltos a pintar, las estatuas, las calles y los edificios tienen nuevos nombres y todas las fechas han sido alteradas. Ese proceso continúa día tras día y minuto tras minuto. La Historia se ha parado en seco. No existe más que un interminable presente en el cual el Partido siempre lleva razón”.

²⁸³ Op. Cit. Pág. 288.

²⁸⁴ Op. Cit. Pág. 290. “Si eres humano –le espeta O’Brien– esta es la humanidad”.

²⁸⁵ Op. Cit. Pág. 258. “La finalidad de la tortura no es sólo el dolor, sino también humillarlo y destruir en él la facultad de razonar, de encontrar argumentos. La verdadera arma de aquellos hombres era el despiadado interrogatorio que proseguía hora tras hora, lleno de trampas, deformando todo lo que él había dicho, haciéndole confesar a cada paso mentiras y contradicciones hasta que empezaba a llorar no sólo de vergüenza sino de cansancio nervioso”.

²⁸⁶ Op. Cit. Pág. 294.

²⁸⁷ Op. Cit. Pág. 299.

²⁸⁸ Op. Cit. Pág. 300.

²⁸⁹ Op. Cit. Pág. 17. “Solía ajustarse las gafas con un gesto que tranquilizaba a sus interlocutores, un gesto que tenía algo de civilizado, y esto era sorprendente tratándose de algo tan leve”.

Un grupo dirigente es tal grupo dirigente en tanto pueda nombrar a sus sucesores. El Partido no se preocupa de perpetuar su sangre, sino de perpetuarse a sí mismo. No importa quién ostenta el poder con tal de que la estructura jerárquica sea siempre la misma²⁹⁰.

Los dirigentes nazis han ascendido a sus posiciones por Hitler y éste los utiliza, “de modo que ellos no están en modo alguno capacitados para actuar con independencia de él”²⁹¹. Por tanto constituyen una masa “impersonal e ilimitada que se genera a sí misma. Podría sobrevivir a la muerte y a la sustitución de sus miembros más conocidos sin que se operara un cambio perceptible en su eficacia ni en su carácter”²⁹², ya que todos desempeñan su papel del mismo modo y acaban mostrando la misma conducta.

Winston cree que comparten ideología²⁹³, pero no es así, ya que las características de los dirigentes nazis²⁹⁴ están en O'Brien pero no en Winston: la corrupción, la capacidad de trabajo y el cinismo ilimitado. Su capacidad profesional “es tan prusiana como su tendencia a exagerarla y sobrevalorarla”²⁹⁵, ya que no sólo no conocemos exactamente su cargo, sino que su único cometido en toda la narración consiste en torturar a Winston, pero justifica sus actos hablando de una inteligencia superior, gracias a ser capaz de aceptar la realidad del Partido, por lo que “su historia es el aburrido intento de demostrarse a sí mismo y al mundo que esa capacidad de trabajo es el bien supremo y que les justifica y capacita para dominar el mundo”²⁹⁶.

En más de una ocasión se destaca que el gran dinamismo de O'Brien despierta admiración en Winston, ya que lo que le da credibilidad a los ojos del pueblo, por lo que vemos una vez más cómo han elevado el trabajo a la virtud:

Es su frenética capacidad de trabajo, su manía de correr de un lado a otro, su dinamismo y energía que les concede solidez, seguridad en sí mismos y una conciencia tranquila (...) su actividad desenfadada constituye la base y el motivo de su capacidad de trabajo²⁹⁷.

Detrás de ese gran dinamismo sólo hay un vacío porque de hecho todo el trabajo que se realiza en Oceanía es completamente improductivo, ya que sólo se realiza para mantenerlos ocupados y que se ganen un salario. Y la consecuencia es que, como en Alemania, a pesar de esta capacidad de trabajo, la pobreza en lugar de disminuir aumenta. La patria más grande, poderosa y militarmente mejor armada está tan pobre y

²⁹⁰ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 223.

²⁹¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 43.

²⁹² Op. Cit. Pág. 46.

²⁹³ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 24. “Momentáneamente, sorprendió la mirada de O' Brien. Éste se había levantado; se había quitado las gafas volviéndoselas a colocar con su delicado y característico gesto. Pero durante una fracción de segundo, se encontraron sus ojos con los de Winston y éste supo –sí, lo *supo*– que O'Brien pensaba lo mismo que él. Un inconfundible mensaje se había cruzado entre ellos. Era como si dos mentes se hubieran abierto y los pensamientos hubieran volado de la una a la otra a través de los ojos. <<Estoy contigo>>, parecía estar diciendo O'Brien. <<Sé en qué estás pensando. Conozco tu asco, tu odio, tu disgusto. Pero no te preocupes; ¡estoy contigo!>>. Y luego la fugacísima comunicación se había interrumpido y la expresión de O'Brien volvió a ser tan inescrutable como la de todos los demás”.

²⁹⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 48.

²⁹⁵ Op. Cit. Pág. 52.

²⁹⁶ Op. Cit. Pág. 55.

²⁹⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 57.

descontenta como nunca antes. Y la razón es muy sencilla, los dirigentes –nazis o del Partido–, “no han hecho absolutamente nada por Alemania [Oceanía]. Les es completamente indiferente, y nunca se esfuerzan por conocerla ni por consultarle cosas. Tampoco les importaría nada destruirla”²⁹⁸. Tratan a la patria como a un país conquistado:

Como una colonia que es tratada sin consideración alguna, explotada al máximo y cuya sensibilidad nacional, felicidad y bienestar son ignorados por completo (...) Ninguna clase dominante ha gobernado a sus paisanos tan desconsideradamente ni ha ignorado con tanto cinismo sus deseos, sus necesidades y su felicidad²⁹⁹.

Cuando detienen a Winston, O'Brien “era su atormentador, su protector, su inquisidor y su amigo”³⁰⁰. Él acusa a Winston de “poseer una memoria defectuosa” por no aceptar la ideología actual del Partido y el discurso del momento:

Eres incapaz de recordar los acontecimientos reales y te convences a ti mismo porque estabas decidido a no curarte. Incluso ahora, estoy seguro de ello, te aferras a tu enfermedad por creer que es una virtud³⁰¹.

Es decir, por afirmar su individualidad al creer que existe una realidad objetiva. Le han detenido por no querer realizar “el acto de sumisión que es el precio de la cordura”^{302,303}. Albert Einstein comentó una vez que todo ser humano está encerrado en la cárcel de sus propias ideas. Cuando esta cárcel no afecta únicamente al individuo sino a la mentalidad colectiva, nos hallamos ante lo que el historiador Fernand Braudel llamó una “prisión de larga duración”³⁰⁴:

Son estas prisiones a largo plazo las únicas en las que se halla encerrado el modo particular de ser de una nación. Los análisis socioeconómicos de la historiografía de inspiración marxista (...) no tienen suficientemente en cuenta la influencia que determinadas “prisiones mentales” pueden ejercer sobre la historia antes incluso de que la propia historia las modele, pues son las paredes de sus celdas las que prefiguran el comportamiento de un hombre³⁰⁵.

Sin embargo, O'Brien demuestra que el Partido ha creado el “aparato propagandístico más poderoso del mundo: todo alemán es emisario y espía del país”³⁰⁶ y lo comprobamos no sólo con el engaño que conduce a Winston a declarar su deslealtad en el despacho de O'Brien sino también cuando, a pesar de todo, incluso tras la tortura, Winston sigue adorando a O'Brien:

²⁹⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 60.

²⁹⁹ Op. Cit. Pág. 61.

³⁰⁰ ORWELL, GEORGE. *1984*. Pág. 260.

³⁰¹ Op. Cit. Pág. 262.

³⁰² Op. Cit. Pág. 269. “¿Quieres que te diga para qué te hemos traído? ¡Para curarte! ¡Para volverte cuerdo! (...) Al Partido no le importan los actos realizados; nos importa sólo el pensamiento. No sólo destruimos a los enemigos, sino que los cambiamos”.

³⁰³ Op. Cit. Pág. 265.

³⁰⁴ Cit. en GONZALEZ, ROSA. *El misterioso caso alemán*. Pág. 23.

³⁰⁵ Ídem.

³⁰⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 54.

Nunca lo había querido tanto como en ese momento y no sólo por haberle suprimido el dolor. (...) En cierto modo, más allá de la amistad, eran íntimos. De uno u otro modo y aunque las palabras que lo explicarían todo no pudieran ser pronunciadas nunca, había desde luego un lugar donde podrían reunirse y charlar³⁰⁷.

Rebatirá todas las ideas de Winston con sus grandes mentiras sólo pueden ser creídas porque “parece improbable que alguien tenga el valor de pronunciarlas”³⁰⁸, pero que con su proceso de doblepensar él mismo llega a creerse. Y Winston le cree porque hasta ese momento él sólo ha conocido a gente tan intelectualmente inferior que no puede mantener una conversación satisfactoria con ellos (Julia o Parsons) o bien tan superior que teme quedar en ridículo (Syme). Pero con O’Brien “cualquier idea que Winston pudiera haber tenido o pudiese tener en lo sucesivo, ya se le había ocurrido a O’Brien, examinándola o rechazándola. La mente de aquel hombre contenía la de Winston”³⁰⁹. O’Brien también disfruta hablando con Winston:

¿Recuerdas haber escrito en tu diario que no importaba que yo fuera amigo o enemigo, puesto que yo era por lo menos una persona que te comprendía y con quien podías hablar? Tenías razón. Me gusta hablar contigo. Tu mentalidad atrae a la mía. Se parece a la mía excepto porque está enferma³¹⁰.

Le atrae porque le hace creer que realmente existe una cosmovisión detrás su totalidad destructiva, en la que sólo se esconde un nihilismo activo. Por tanto, su fe en la violencia, la capacidad de trabajo y su único objetivo de fortalecer la posición cada vez más, incluso su carencia de normas como el honor, la buena conducta, la decencia o el gusto —que a menudo sustituyen a la religión³¹¹—, le convertirá en uno más de esa masa amorfa de dirigentes nazis.

El ministerio del Amor supone una metáfora a Auschwitz, el laboratorio privilegiado para estudiar la violencia de la modernidad. Su organización industrial de la muerte fusionó el antisemitismo y el racismo con la prisión, la industria y la administración burocrático-racional. La actuación de O’Brien se asemeja a la “Solución Final”, descrita por Enzo Traverso³¹²: Monopolio central de la violencia (Crimen de Estado), la racionalidad productiva y administrativa (El sistema de campos) y la desresponsabilización ética de los agentes sociales (la banalidad del mal).

El apoyo pasivo y activo al régimen: Julia, señores Parsons y Syme

Julia tiene veintiséis años, vive en una comunidad y trabaja en el departamento de novelas³¹³. Winston acierta al recriminarle que no es una rebelde “más que de cintura

³⁰⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 269.

³⁰⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 49.

³⁰⁹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 272.

³¹⁰ Op. Cit. Pág. 275.

³¹¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 57.

³¹² TRAVERSO, ENZO. Universidad de Amiens. Las escalas del pasado. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”.

³¹³ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 145. “Vivía en una especie hotel con otras treinta muchachas y trabajaba, como Winston había adivinado, en las máquinas que fabricaban novelas en el departamento dedicado a ello. Le distraía su trabajo, que consistía principalmente en manejar un motor eléctrico poderoso, pero lleno de resabios. No era una mujer muy lista —según su propio juicio—,

para abajo”³¹⁴. Y es que en realidad Julia es una leal del régimen, ya que, como los leales, aunque “sufren, se quejan y se sienten desgraciados, están a favor de la continuidad del régimen”³¹⁵. Ella tiene su tapadera perfectamente planeada y segura:

Fui jefe de sección en los Espías. Trabajo voluntariamente tres tardes a la semana en la Liga Juvenil Anti-Sex. Me he pasado horas y horas desfilando por Londres. Siempre soy la que lleva uno de los estandartes. Pongo muy buena cara y nunca intento librarme de una lata. Mi lema es “grita siempre con los demás”. Es el único modo de estar seguros³¹⁶.

Por tanto, tal y como señala Haffner, “en la práctica se comportan de un modo tan parecido que hoy en día es indiferente que un nazi o un alemán leal ocupe un puesto relevante”³¹⁷. Julia incluso asegura que merece la pena darse este trabajo suplementario, para ella era simplemente su camuflaje, “si se observaban las pequeñas reglas podían infringirse las grandes”³¹⁸, y por ello Winston inicialmente la confunde con Policía del Pensamiento:

Pensaste que era una excelente afiliada. Pura en palabras y en hechos. Estandartes, desfiles, consignas, excursiones colectivas y todo eso. Y creíste que a las primeras de cambio de denunciaría como criminal mental y haría que te mataran³¹⁹.

Ella se engaña a sí misma respecta sus objetivos y principios y apoya al régimen con este continuo autoengaño, “los nazis contemplan la renuncia a la personalidad, a la religión y a la vida privada y a la civilización como una liberalización y un alivio, por el contrario, los alemanes leales la consideran como un gran sacrificio patriótico”³²⁰, los leales sólo lucharán por las restricciones que afecten a su vida privada, como Julia³²¹. Para ella “lo inteligente le parecía burlar las normas y seguir viviendo a pesar de ello”³²². Sin rebelarse contra la autoridad estatal, la eludía:

Julia daba por cierto que todos, o casi todos, odiaban secretamente al Partido e infringirían sus normas si creían poderlo hacer con impunidad. Pero se negaba a admitir que existiera ni pudiera existir una oposición amplia y organizada (...) No podía imaginar un movimiento político independiente; y en todo caso el Partido era invencible³²³.

pero manejaba hábilmente las máquinas. Sabía todo el procedimiento para fabricar una novela, desde las directrices generales del Comité Inventor hasta los toques finales que daba la Brigada de Repaso. Pero no le interesaba el producto terminado. No le interesaba leer. Consideraba los libros como una mercancía, algo así como la mermelada o los cordones para zapatos”.

³¹⁴ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 173.

³¹⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 108.

³¹⁶ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 137.

³¹⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 107.

³¹⁸ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 145.

³¹⁹ Op. Cit. Pág. 136.

³²⁰ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 108.

³²¹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 147. “Para ella la vida era muy sencilla. Una lo quería pasar bien; ellos –es decir, el Partido– trataban de evitarlo por todos los medios; y una procuraba burlar las prohibiciones de la mejor manera posible. A Julia le parecía muy natural que ellos le quisieran evitar el placer y que ella por su parte quisiera librarse de que la detuvieran. Odiaba al Partido y lo decía con las más terribles palabrotas, pero no era capaz de hacer una crítica seria de lo que el Partido representaba. No atacaba más que a la doctrina del Partido que rozaba con su vida”.

³²² Op. Cit. Pág. 147.

³²³ Op. Cit. Pág. 170.

No se cree la propaganda del Partido, y de hecho afirma que le cuesta no reírse³²⁴ viendo los Dos Minutos de Odio. Esto es porque sencillamente la propaganda nazi y la del Partido no busca argumentar:

Fuera de Alemania, la gente se asombra de la mendacidad, claramente reconocible, de la propaganda nazi, de sus estúpidas increíbles exageraciones, del grotesco silencio ante lo que todo el mundo sabe. ¿A quién le puede convencer eso?, se preguntan. La respuesta es que la propaganda nazi no pretende convencer, sino impresionar. Que se la crean o no, da igual: lo importante es que no la olviden. La propaganda nazi rechaza apelar a la razón, está orientada a los sentimientos y a la fantasía³²⁵.

Y aunque ella sepa que es todo mentira, “con el tiempo adquiere forma en sus cabezas una imagen que les viene a la memoria cada vez que pronuncian la palabra (...) y esta imagen no se puede corregir con la reflexión ni con la realidad. La imagen influye, pese a todo, en la opinión y la conducta”³²⁶. Y es que toda propaganda contiene ideas que “permiten extraer conclusiones sobre la mentalidad de aquellos a los que va dirigida”³²⁷. Es decir, nadie la cree pero es efectiva: “La propaganda nazi no aspira a ser creída y a convencer como a meter en la cabeza ideas y fantasías sólidas y resistentes”³²⁸.

El señor Parsons³²⁹ es el compañero de oficina de Winston, le describen como un hombre grueso, sudoroso y estúpido. Parece más joven de lo que es y está obsesionado con el deporte³³⁰. También en la sociedad alemana hubo una fiebre por el deporte, una forma de liberar su instinto bélico en el enfrentamiento a otros y la

³²⁴ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 170. “Despertó en él una especie de envidia a Julia al confesarle que durante los Dos Minutos de Odio lo peor para ella era contenerse y no romper a reír a carcajadas”.

³²⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 113.

³²⁶ Op. Cit. Pág. 112.

³²⁷ Op. Cit. Pág. 111.

³²⁸ Ídem.

³²⁹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 67. “El señor Parsons era un individuo de mediana estatura con cabello rubio y cara de rana. A los treinta y cinco años tenía ya una buena cantidad de grasa en el cuello y en la cintura, pero sus movimientos eran ágiles y juveniles. Todo su aspecto hacía pensar en un muchacho con excesiva corpulencia, hasta tal punto que, a pesar de vestir el “mono” reglamentario, era casi imposible no figurárselo con los pantalones cortos y azules, la camisa gris y el pañuelo rojo de los Espías. Al verlo, se pensaba siempre en escenas de la organización juvenil. Y, en efecto, Parsons se ponía shorts para cada excursión colectiva o cada vez que cualquier actividad física de la comunidad le daba una disculpa para hacerlo (...) Tenía un enorme poder sudorífico. En el Centro de la Comunidad se podía siempre asegurar si Parsons había jugado al tenis de mesa por la humedad del mango de la raqueta”.

³³⁰ Op. Cit. Pág. 29. “Era el compañero de oficina de Winston en el Ministerio de la Verdad. Era un hombre muy grueso, pero activo y de una estupidez asombrosa, una masa de entusiasmos imbéciles, uno de esos idiotas de los cuales, todavía más que de la Policía del Pensamiento, dependía la estabilidad del Partido. A sus treinta y cinco años acababa de salir de la Liga Juvenil, y antes de ser admitido en esa organización había conseguido permanecer en la de los Espías un año más de lo reglamentario. En el Ministerio estaba empleado en un puesto subordinado para el que no se requería inteligencia alguna, pero por otra parte, era una figura sobresaliente del Comité deportivo y de todos los demás comités dedicados a organizar excursiones colectivas, manifestaciones espontáneas, las campañas pro ahorro y en general todas las actividades “voluntarias”. Informaba a quien quisiera oírle, con tranquilo orgullo y entre chupadas a su pipa, que no había dejado de acudir ni un solo día al Centro de la Comunidad durante los cuatro años pasados. Un fortísimo olor a sudor, una especie de testimonio inconsciente de su continua actividad y energía, le seguía a donde quiera que iba, y se quedaba tras él cuando se hallaba lejos”.

información deportiva se seguía con el interés que anteriormente habían despertado los partes de guerra. El señor Parsons representa al nazi, por el criterio más importante y sencillo para descubrirlo, que es su actitud respecto a los judíos, que en este caso serán los que sigan a Goldstein o a los extranjeros, es decir a cualquiera que contradiga la palabra semidivina del Partido. Según Sebastian Haffner, los nazis “son una tipología de por sí”³³¹ que tiene como consecuencia la renuncia a la vida privada, la destrucción de la familia, la prohibición de pensar, la guerra contra el cristianismo –inexistente en la obra–, el humanismo y la cultura, así como la instauración de una moral de cuadrillas³³², son personas “sin formación ni ganas de aprender”³³³.

Sin embargo también a Parson le detienen, acusado de *criminal* pero él reconoce su culpa a pesar de sentirse incrédulo. Su hija³³⁴ llama a la Policía del Pensamiento cuando una noche empieza a hablar dormido y exclama “¡Abajo el Gran Hermano!”, pero él se alegra de que le detuvieran “antes de que la cosa pasara a mayores. ¿Sabes lo que les diré cuando me lleven ante el tribunal? Gracias –les diré–, gracias por haberme salvado antes de que fuera demasiado tarde”³³⁵. Por tanto, los partidarios más convencidos son la tercera generación:

Son tan buenos nazis que no necesitan habladurías (...) lo que les inspira y entusiasma es la visión de esa institución gigantesca y uniforme para el trabajo, la procreación y el esparcimiento en la que quieren convertir el mundo conquistado: el sueño de la tabula rasa³³⁶.

La señora Parsons es quien está la mayor parte del tiempo con los hijos, y no puede controlarlos a sus hijos en los que no ve su educación, sino la educación del Partido³³⁷. Por tanto, han utilizado el instinto familiar en provecho propio: dado que no podían abolirla, los utilizan como otra forma más de control:

Los hijos eran enfrentados sistemáticamente contra sus padres y se enseñaba a espiarlos y a denunciar sus desviaciones. La familia se había convertido en una ampliación de la Policía del Pensamiento. Era un recurso por medio del cual todos se hallaban rodeados día y noche por delatores que les conocían íntimamente³³⁸.

Y más adelante:

³³¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 78.

³³² Op. Cit. Pág. 81.

³³³ Op. Cit. Pág. 83.

³³⁴ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 250. “Fue mi niña –dijo Parsons con cierto orgullo dolido–. Estaba escuchando por el agujero de la cerradura. Me oyó decir aquello y llamó a la patrulla al día siguiente. No se le puede pedir más lealtad política a una niña de siete años, ¿no te parece? No le guardo ningún rencor. La verdad es que estoy orgulloso de ella, pues lo que hizo demuestra que la he educado bien”.

³³⁵ Op. Cit. Pág. 250.

³³⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 99

³³⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 30. “Había una especie de ferocidad calculadora en la mirada del pequeño, un deseo evidente de darle un buen golpe a Winston, de hacerle daño de alguna manera, una convicción de ser ya casi lo suficientemente hombre para hacerlo”.

³³⁸ Op. Cit. Pág. 149.

Organizaciones, como la de los Espías, los convertían sistemáticamente pequeños salvajes ingobernables, y, sin embargo, este salvajismo no les impulsaba a rebelarse contra la disciplina del partido –de nuevo vemos a la tercera generación de nazis–, por el contrario, adoraban al Partido y a todo lo que se relacionaba con él. Las canciones, los desfiles, las pancartas, las excursiones colectivas, la instrucción militar infantil con fusiles de juguete, los eslóganes gritados por doquier, la adoración del Gran Hermano... todo ello era para los niños un estupendo juego. Toda su ferocidad revertía hacia fuera, contra los enemigos del Estado, contra los extranjeros, los traidores, saboteadores y criminales del pensamiento. Era casi normal que personas de más de treinta años les tuvieran un miedo cercal a sus hijos. Y con razón, pues apenas pasaba una semana sin que el Times publicara unas líneas describiendo cómo alguna vborilla –la denominación oficial era “heroico niño”– había denunciado a sus padres a la Policía del Pensamiento contándoles a ésta lo que había oído en casa³³⁹.

El sistema de educar en Oceanía les convierte en seres incapaces de pensar demasiado sobre cualquier tema. Aún así, igual que entre los nazis también hay inteligentes, como Syme³⁴⁰, y con ello se trastoca la imagen:

La principal dificultad radica en que la renuncia a la inteligencia, o más exactamente, la perversión de la inteligencia de estos nazis inteligentes se convirtió en un estímulo adicional del nazismo. Porque la inteligencia figuraba entre los rasgos que esta generación rechazaba tan instintivamente, y como la inteligencia, cuando existe, es difícil de extirpar, al menos ha de usarse de manera impropia³⁴¹.

Syme trabaja en limitar el pensamiento³⁴², es decir, reinventando el lenguaje, “cada año habrá menos palabras y el radio de acción de la conciencia será cada vez más pequeño³⁴³. Pero incluso así, Syme es demasiado inteligente, y tal y como temía Winston³⁴⁴, a Syme le vaporizan³⁴⁵.

La personificación del Partido: el Gran Hermano y Goldstein

“El Gran Hermano es la encarnación del Partido³⁴⁶, es la concreción con que el Partido se presenta al mundo del mismo modo que Hitler es Alemania en el sentido que puede “hablar y actuar en nombre de Alemania como nadie que le haya precedido en la

³³⁹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 32.

³⁴⁰ Op. Cit. Syme trabajaba en el Departamento de Investigación. Pág. 59. “Era filósofo, especializado en *Neolengua*. Pertenecía al inmenso grupo de expertos dedicados a redactar la undécima edición del Diccionario de *Neolengua*. Era más pequeño que Winston, con cabello negro y sus ojos saltones, a la vez que tristes y burlones, que parecían buscar continuamente algo de su interlocutor”.

³⁴¹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 87.

³⁴² ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 64. “La ortodoxia significa no pensar, no necesitar el pensamiento. Nuestra ortodoxia es la inconsciencia”.

³⁴³ Op. Cit. Pág. 63.

³⁴⁴ Op. Cit. Pág. 64. “De pronto Winston tuvo la profunda convicción de que uno de aquellos días vaporizarían a Syme. Es demasiado inteligente. Lo ve todo con demasiada claridad y habla con demasiada sencillez. Al Partido no le gusta esta gente. Cualquier día desaparecerá”.

³⁴⁵ Op. Cit. Pág. 26. Palabra en *Neolengua*. “La gente desaparecía, sencillamente, y siempre durante la noche. El nombre del individuo en cuestión desaparecía de los registros, se borraba de todas partes, toda referencia a lo que hubiera hecho y su paso por la vida quedaba totalmente anulado como si jamás hubiera existido”.

³⁴⁶ Op. Cit. Pág. 276.

historia³⁴⁷. La figura del Gran Hermano es necesaria³⁴⁸ y como Hitler, “ha impuesto la obediencia, el entusiasmo, el amor y la admiración mediante amenazas de muerte y tortura, pese a tales amenazas el odio y la aversión no pasan de cierto grado”³⁴⁹. Pero en 1984 dan un paso más: “Tienes que amar al Gran Hermano. No basta con que le obedezcas”³⁵⁰. Cuando O’Brien habla con Winston le explica cuál es la diferencia entre ellos y los demás sistemas autoritarios existidos:

“La consigna de todos los despotismos era “no harás esto o lo otro”. La voz de mando de los totalitarismos era “harás esto o aquello”. Nuestra orden es “eres”. Ninguno de los que traemos aquí puede volverse contra nosotros”³⁵¹. El Partido se aferra al poder “por amor al poder mismo. No nos interesa el bienestar de los demás, sólo nos interesa el poder”³⁵².

Y por eso cuando afirman que “fuera del hombre no hay nada”³⁵³, se refieren a que fuera del Partido no hay nada. El Partido no se contenta con “una obediencia negativa, ni siquiera con la sumisión más abyecta. Cuando por fin te rindas a nosotros, tendrá que impulsarte a ello tu libre voluntad”³⁵⁴. Y esa sumisión se realizará negando que la naturaleza de la realidad se demuestre por sí misma, que la realidad sea externa:

Sólo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el Partido sostiene que es verdad es efectivamente verdad. Es imposible ver la realidad sino a través de los ojos del Partido³⁵⁵.

Al Gran Hermano nadie le ha visto nunca, es simplemente una cara³⁵⁶ en los carteles y en la telepantalla, una voz que les da las buenas noticias o que les motiva, aunque realmente nadie la escuche del todo. El Gran Hermano y su eslogan están en todas partes³⁵⁷. En 1984, Orwell insinúa incluso la posibilidad de que el Gran Hermano ni siquiera exista, que sea simplemente un icono propagandístico.

Por la naturaleza semidivina que le otorgan, la sensación de vigilancia aumenta, a pesar de que era evidente que no les podían vigilar a todos al mismo tiempo:

Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez. Pero, desde luego, podían intervenir en tu línea cada vez que se les antojara. Tenías que vivir –y con esto el hábito se convertía en

³⁴⁷ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 15.

³⁴⁸ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 222. “Su función es actuar como punto de mira para todo amor, miedo o respeto, emociones que se sienten con mucha mayor facilidad hacia un individuo que hacia una organización”.

³⁴⁹ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 16.

³⁵⁰ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 301.

³⁵¹ Op. Cit. Pág. 272.

³⁵² Op. Cit. Pág. 280.

³⁵³ Op. Cit. Pág. 283.

³⁵⁴ Op. Cit. Pág. 271.

³⁵⁵ Op. Cit. Pág. 265.

³⁵⁶ Op. Cit. Pág. 22. “Negra cabellera y sus grandes bigotes negros, un rostro rebosante de poder y de misteriosa calma y tan grande que casi llenaba la pantalla. Nadie oía lo que el gran camarada estaba diciendo”.

³⁵⁷ Op. Cit. Pág. 34. “Siempre los ojos que te contemplaban y a la vez que te envolvía. Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada era del individuo a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo”.

instinto— con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados³⁵⁸.

Aunque en realidad en Oceanía nada es ilegal porque no existían las leyes³⁵⁹, todos saben en qué consisten los crímenes:

Los pensamientos y actos que, una vez descubiertos, acarrearán la muerte segura, no están prohibidos expresamente y las interminables purgas, torturas, detenciones y vaporizaciones no se le aplican al individuo como castigo por crímenes que haya cometido, sino que son sencillamente el barrido de personas que quizás algún día podrían cometer un crimen político³⁶⁰.

La omnipresencia de los uniformes en las calles y el miedo a los cuerpos de represión convertirán al nacionalsocialismo en un régimen respaldado por el terror, en el que sus máximos representantes serán las SS y las SA, cuyo doble objetivo es exactamente el mismo que en Oceanía: perseguir el delito político y actuar de forma preventiva ante posibles enemigos.

El Gran Hermano mantiene el país en una guerra continua, aunque “hablando con exactitud no se trataba siempre de la misma guerra”³⁶¹. En ocasiones luchaban contra Eurasia y la aliada era Asia Oriental, y otras veces era a la inversa, pero siempre “el enemigo circunstancial representaba siempre el absoluto mal, y de ahí resultaba que era totalmente imposible cualquier acuerdo pasado o futuro con él”³⁶². Pero en ningún caso se admitía que estas tres potencias se hubieran hallado alguna vez en distinta actitud cada una respecto a las otras.

En realidad la verdadera lucha del partido no será “el poder por el que tenemos que luchar día y noche, no es el poder sobre las cosas, sino sobre los hombres”³⁶³, y de hecho llegan a afirmar que la guerra no es una superpotencia con otra, sino “de cada grupo dirigente contra sus propios súbditos, y el objeto de la guerra no es conquistar territorio ni defenderlo, sino mantener intacta la estructura de la sociedad”³⁶⁴, es la lucha entre el individuo que quiere mantener su privacidad y el Estado que pretende arrebatársela. Y de ahí la resolución de que el país viva sometido, porque “el poder radica en infligir dolor y humillación”³⁶⁵ y “mientras más poderoso sea el Partido, menos tolerante será: a una oposición más débil corresponderá un despotismo más implacable”³⁶⁶.

³⁵⁸ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 9.

³⁵⁹ Op. Cit. 13.

³⁶⁰ Op. Cit. Pág. 224.

³⁶¹ Op. Cit. Pág. 42.

³⁶² Op. Cit. Pág. 42.

³⁶³ Op. Cit. Pág. 284.

³⁶⁴ Op. Cit. Pág. 215.

³⁶⁵ Op. Cit. Pág. 284.

³⁶⁶ Op. Cit. Pág. 286.

Por otro lado, Emmanuel Goldstein³⁶⁷, “El Enemigo del Pueblo”, es un personaje tan oblicuo y omnipresente como el Gran Hermano. Winston no está seguro de su existencia, y de hecho, al llegar al final de la obra ni siquiera nosotros mismos tenemos la certeza absoluta de que no sea más que uno de los instrumentos de control del Partido. Sera el chivo expiatorio, el “efecto del enemigo común”.

Goldstein era el renegado que tiempo atrás había sido una de las figuras principales del partido, casi con la misma importancia que el Gran Hermano, y luego se había dedicado vuelto contra él, había sido condenado a muerte y se había escapado misteriosamente, desapareciendo para siempre:

Era el traidor por excelencia, el que antes y más que nadie había manchado la pureza del Partido. Todos los subsiguientes crímenes contra el Partido, todos los actos de sabotaje, herejías, desviaciones y traiciones de toda clase procedían directamente de sus enseñanzas. En cierto modo, seguía vivo y conspirando. Quizás se encontrara en algún lugar enemigo, a sueldo de sus amos extranjeros, e incluso era posible que, como se rumoreaba alguna vez, estuviera escondido en algún sitio de la propia Oceanía³⁶⁸.

Conclusión

El Partido y el III Reich comparten los mismos objetivos: “conquistar toda la superficie de la tierra y extinguir de una vez para siempre la posibilidad de toda libertad de pensamiento”³⁶⁹. En ambas existe una “estructura piramidal, idéntica adoración a un jefe semidivino, la misma economía orientada hacia una guerra continua”³⁷⁰ y la denegación sistemática de la realidad. En sus ciudadanos se combina el conocimiento con la ignorancia, el cinismo con el fanatismo y en la ideología oficial “abundan las contradicciones incluso cuando no hay razón alguna que las justifique”³⁷¹. Las dos predicán el desprecio al resto de ideologías y sistemáticamente se socava la solidaridad de la familia y de la sociedad.

Tan parecidas son, que de hecho los tres lemas del Partido –y de hecho, el resumen de su doctrina–, se pueden aplicar también a la sociedad alemana de 1939 descritas en *El libro*³⁷². En primer lugar, la paz es la guerra, que tal y como señala Obrien, invertido sería la guerra es la paz. Producen miedo en el ciudadano, por lo que hace mucho más difícil que se rebelen por temor a un invasor. Se focaliza el odio hacia el exterior y se unen por el sentimiento patrio. En realidad no tienen nada por lo que luchar ya son economías autárquicas, por lo que “la lucha por los mercados ha dejado de tener sentido y la competencia por las materias primas ya no es una cuestión de vida o

³⁶⁷ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 26. “Era un rostro judío, delgado, con una aureola de pelo blanco y una barbita de chivo: una cara inteligente que tenía, sin embargo, algo de despreciable y una especie de tontería senil que le prestaba su larga nariz, a cuyo extremo se sostenían en difícil equilibrio unas gafas. Parecía el rostro de una oveja y su misma voz tenía algo de ovejuna”.

³⁶⁸ Op. Cit. Pág. 18.

³⁶⁹ Op. Cit. Pág. 210.

³⁷⁰ Op. Cit. Pág. 213.

³⁷¹ Op. Cit. Pág. 228.

³⁷² Op. Cit. Pág. 215. *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, en él se explican cada uno de los principios del Partido. El libro en realidad no decía nada nuevo, “decía lo que el mismo Winston podía haber dicho, si le hubiera sido posible ordenar sus propios pensamientos y darles una clara expresión”.

muerte”³⁷³. Para mantener la moral del Partido, “lo único preciso es que exista un constante estado de guerra”³⁷⁴ y con la patria en peligro se precisan unos dirigentes fuertes y unas medidas contundentes. Los nazis quieren ganar la guerra “porque es su guerra. alemanes leales, aunque no sea su guerra, quieren ganarla porque consideran correcto y apropiado desear la victoria de la patria en las guerras”³⁷⁵. Por tanto, todos los sacrificios necesarios serán realizados por la patria, aunque suponga renunciar al a personalidad, a la vida privada o a la civilización, será todo por Alemania. Para ellos el patriotismo y la capacidad de sacrificio son virtudes. Pero en ambos casos la virtud se ha convertido en lo contrario, “han abusado tanto del patriotismo que lo han reducido al absurdo”³⁷⁶. En segundo lugar, la libertad es esclavitud: La esclavitud será la libertad porque el esclavo se siente libre al no conocer otra cosa. Si se escapa de su propia identidad “si es capaz de fundirse con el Partido de modo que él sea el Partido, entonces será todopoderoso e inmortal”³⁷⁷. En teoría la raza nórdica estaría destinada a dominar las demás razas, pero en realidad viven sometidos:

Les está rigurosamente prohibido tener su propia opinión, elegir por sí mismos y reclamar su libertad personal (...) si son nazis, tienen que demostrarlo con la obediencia ciega del esclavo. A eso se le denomina el principio del Führer. Aunque creen ser un pueblo señorial, los alemanes son un pueblo de esclavos³⁷⁸.

Y por último, la ignorancia es la fuerza: la ignorancia de los proles imposibilita la rebelión³⁷⁹ contra el partido y el resto de ciudadanos están constantemente vigilados; en Oceanía a partir de la aparición de la telepantalla da la posibilidad de “forzar a los gobernados no sólo a una completa obediencia a la voluntad del Estado, sino a la completa uniformidad de opinión”³⁸⁰; en Alemania Hitler revocará todas las libertades y posibilidades de relación social y realización individual para conseguir también una abyecta sumisión. También aprovechando esta ignorancia ambos alterarán el pasado porque “toleran las condiciones de vida actuales en gran parte porque no tienen con qué compararlas”³⁸¹ pero también para salvaguardar la inhabilidad del Partido ya que “no puede admitirse en ningún caso que la doctrina del Partido haya cambiado en lo más mínimo”³⁸². Y ¿cómo consiguen esto?

Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, sostiene el Partido, sino que sobreviven sólo en los documentos y las memorias de los hombres, el paso es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana³⁸³

³⁷³ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 205.

³⁷⁴ Op. Cit. Pág. 209.

³⁷⁵ Op. Cit. Pág. 108.

³⁷⁶ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 138.

³⁷⁷ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 282.

³⁷⁸ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 59.

³⁷⁹ ORWELL, GEORGE. 1984. Pág. 223. “No tienen impulsos para rebelarse ni la facultad de comprender que el mundo podría ser diferente de lo que es (...) a los proletarios se les puede conceder la libertad intelectual por la sencilla razón de que no tienen intelecto alguno”.

³⁸⁰ Op. Cit. Pág. 220.

³⁸¹ Op. Cit. Pág. 225.

³⁸² Ídem.

³⁸³ Op. Cit. 227.

Por lo que si controlas por completo la documentación y también la mente de todos los miembros, resulta que podrás controlar también el pasado. Los alemanes a causa de la “demagogia, la mentira, la calumnia y las promesas”³⁸⁴ de Hitler se han creído que realmente existe una cosmovisión. Y como el alemán leal ha renunciado a la autodeterminación y “ha aprendido que ni siquiera se le arrebatara la libertad que de verdad desea, es decir la libertad de su esfera privada”³⁸⁵ cree que, en general, así se las arregla bastante bien. Por lo que a pesar de que son conscientes de esta desinformación en la que les mantiene la propaganda de Hitler, no lucharán contra este sistema

Durante el III Reich hay abundantes innovaciones en el campo de la comunicación. La utilización de todas las posibilidades que tenían a su disposición y la intromisión en todos los ámbitos de la persona será una característica de la propaganda del Goebbels. La prensa, los desfiles, los carteles, el cine, las asociaciones profesionales, la familia... el partido logra entrar en cada resquicio de la vida del individuo y empaparle con sus ideales, sus logros y proyectos.

La creación de consensos es una de las mayores obras de los nacionalsocialistas. Logran que diversos grupos crean ver posibles coincidencias entre sus ideales y el nacionalsocialismo, por lo que la mayoría de los alemanes cree tener algo que ver con la política que promete Hitler. Sebastian Haffner concreta todavía más esta afinidad: la identificación del partido nazi con la nación. Por tanto, no aceptar a Hitler implica que el alemán debe renunciar a su patria por el hecho de no comulgar con el régimen totalitario. La propaganda que hacen es un modelo de fabricación de conciencias por un proceso de asimilación que aniquila prácticamente toda herencia cultural.

³⁸⁴ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 28.

³⁸⁵ HAFFNER, SEBASTIAN. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Pág. 34.

Conclusión

En las tres sociedades distópicas que hemos analizado, el afán por el poder hará que los instigadores traicionen las revoluciones y terminen imponiendo un régimen dictatorial. En las tres obras se trata de una estructura piramidal en cuyo vértice se encuentra un líder al que se le otorga una naturaleza semidivina, una economía orientada a la guerra continua, se deniega sistemáticamente la realidad, predicando el desprecio a las demás ideologías, se realizarán manifestaciones públicas semivoluntarias de apoyo al líder que le dará una apariencia de popularidad y la opresión se realizará mediante la violencia, la demagogia y la censura. Por tanto, la verdadera lucha en los totalitarismos será entre el individuo que quiere mantener su privacidad y un Estado que busca arrebatársela.

En primer lugar, la violencia se suele centrar en el enemigo común hacia el que se dirigirán todas las críticas y cualquier relación con ese enemigo –físicamente o en ideales– será considerada una traición y supondrá un castigo. Snowball, Piggy y Goldstein son la señal oculta y secreto vinculante que Haffner señala como criterio más importante para definir a los nazis. Por tanto, en todas las sociedades en las que el poder se corrompe se señala a una minoría desprotegida como válvula de escape.

Pero no sólo se restringen libertades con las acciones violentas, sino que será tan importante lo que se hace como lo que dicen, el cómo se comunica, es decir, las palabras. Y no es casualidad que en todas las dictaduras estén al servicio de la eliminación de la libertad, y antes o después se restrinja la libertad de expresión, de conciencia y de opinión, representado por la censura a la prensa. También vemos cómo el lenguaje se vuelve tan importante como el contenido y en 1984 los científicos estudian cómo se transforma el léxico con fines represivos, en *Rebelión en la granja* para terminar definitivamente con el espíritu del Animalismo se vuelve al nombre anterior de la Granja y se elimina la palabra “camarada”, que les igualaba a los demás animales. En *El Señor de las Moscas* los niños no vuelven a nombrar los nombres de quienes causan remordimientos, y así engañan a la conciencia. Recuerda a la frase de Hannes Mäder: Todo el que pretenda imponer su dominio al hombre, ha de apoderarse de su idioma.

En las tres obras sorprende el hecho de que la sociedad no se rebele contra el sistema dictatorial, ni en la tribu de Jack, ni en la Granja ni en Oceanía hay un rechazo social organizado, un grupo antisistema orquestado. Tampoco lo había en Alemania, y no sólo porque el régimen nazi estuviera concebido para no dar lugar a revoluciones, sino también por tres factores que ya apunta Sebastian Haffner:

El primero será una cuestión política de poder: dado que la posición del régimen será poderosísima e intangible. En *Rebelión en la Granja* entre el lema de “Napoleón siempre tiene razón”, el cántico de las ovejas para acallar quejas, la presencia de los amenazantes perros y la constante repetición de logros del líder por parte de Squealer hará que nadie dude de su palabra ni de su derecho a privilegios; en segundo lugar, en *El Señor de las Moscas* la superioridad de Jack demostrada en la caza –que en realidad supone que les puede alimentar mejor que Ralph– y su uso indiscriminado de la violencia callará toda protesta; en *1984* la constante vigilancia –a pesar de que

evidentemente no les pueden estar vigilando a todos al mismo tiempo—, la desinformación junto con los espectáculos del castigo a los rebeldes. A esto se le une la creación de consensos, considerada una innovación en el campo de la comunicación nazi, que da la apariencia de popularidad al régimen.

El segundo será la cuestión psicológica: la mentalidad no revolucionaria de los alemanes leales. Del mismo modo, los animales en la granja no se sentirán oprimidos porque de hecho los nuevos ni si quiera comprenden el verdadero sentido de la rebelión, y los que nacen sólo la conocen por la memoria colectiva. En *El Señor de las Moscas* los niños más pequeños ni siquiera se lo plantearán por su inferioridad en fuerza física. Y por último, en *1984* los ciudadanos como Julia toman por natural la situación de privilegios del Partido y se adaptarán al yugo de sus opresores siempre que no afecte a su vida privada.

El tercero que establece el autor son las ideas políticas: en Alemania el caso ideológico y la falta de nuevas consignas que despierten entusiasmo, además del exilio de los partidos opositores, hará que los alemanes no vean la alternativa a su situación. En la Granja la única alternativa era Snowball, y las granjas vecinas no saben verlo, por lo que se pierde toda alternativa al gobierno de Napoleón. En la tribu de Jack sólo Ralph podía ser el líder, y de hecho finalmente consigue serlo, pero sólo cuando la realidad se les impone y demuestra que Ralph es el verdadero pilar y no Jack, por lo que cae el mito. En *1984* no sólo no se concibe una alternativa al Partido, sino que todos los argumentos posibles contra él los esgrimen en los Dos Minutos de Odio y los ridiculizan, y además la Hermandad, la única organización contra el Partido, está controlada por el propio Partido.

Y podríamos añadir dos más: en primer lugar el hermetismo, ya que en una sociedad en la que no puedes confiar en quienes te rodean por el miedo a la denuncia no es posible ni la seguridad ni la libertad de opinión. Y por ello en la sociedad nazi se negó también el derecho a reunión, y en las tres obras todas las ocasiones sociales están controladas por la propia dictadura. Se revocan por tanto todas las libertades y posibilidades de relación social y de realización individual.

En segundo lugar, a causa de la imposición del ideal de felicidad no se sentirán tan abrumados como para intentar emanciparse. De hecho, los ideales que imponen en cada novela son trasladables a las otras dos: Napoleón asegura que la felicidad consiste en trabajar mucho y vivir frugalmente; Jack que consiste en acatar sus normas y exaltar la violencia; el Partido que es aceptar las ideas del Partido. A pesar de que éstos choquen contra la libertad, entendida en clave Orwelliana: “El derecho a decirle a la gente lo que no quiere oír”. Por tanto, en esta fusión sinérgica entre vigilancia y propaganda, lealtad por terror, entusiasmo y obediencia podemos comprender que cómo una vez anulada la conciencia, el estado de indefensión es absoluto.

La literatura constituye un análisis de las prisiones mentales de las sociedades, prisiones que no sólo son expresión de una sociedad, sino que también determinan nuestro comportamiento. Tras leer la obra de Haffner y ver el funcionamiento de la dictadura del III Reich y tras haber analizado cómo en las obras cada uno de los

personajes representaba un arquetipo, entendemos que gracias a los mecanismos para imposibilidad rebeliones es posible comprender que, en primer lugar, es factible que existan una serie de procesos que imposibiliten que la sociedad se rebele, aunque sea consciente de lo ocurrido. Y sucede a causa de esa soledad absoluta y falta de ideales. No se trata sólo el hermetismo social, sino también de un aislamiento político que como tiene como consecuencia la imposibilidad de encontrar a nadie que comparta estas ideas. Y que, en segundo lugar, al ver que quienes se atreven a hacer uso de esa libertad a la que aludíamos son castigados con tal brutalidad, ningún otro querrá buscar la verdad. El verdadero triunfo a las dictaduras lo dan la soledad y el miedo. Por tanto, a pesar de que muchos culpaban a la sociedad alemana de no rebelarse lo ocurrido, es comprensible –comprender una idea no significa compartirla–, que no lo hicieran.

Hasta ahora se había relacionado la cultura con el nivel de humanidad de una sociedad, con los nazis sorprendentemente la cultura no es inversamente proporcional a la violencia utilizada por la persona. Por las obras que se han escogido hemos comparado a Hitler con un animal, con un niño y con una voz en la telepantalla a la que nadie escucha pero todos conocen. Por lo que utilizaremos su propia cita, en Mein Kampf (Mi lucha) “todo animal se apareja con un congénere de su misma especie”.

Bibliografía

Fuentes primarias (bibliografía citada)

BUENO, GUSTAVO.
El mito de la cultura.
Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 2004.

CRICK, BERNARD.
George Orwell, a life.
Editorial Penguin Books. Edición revisada y actualizada de 1992.

GARCIA RUIZ, ALÍCIA.
“Entrevista con Enzo Traverso: La historia puede transformarse en un ‘arma de poder’”.
Barcelona Metrópolis (Enero–marzo 2010).
<http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=21&ui=333>

GOLDING, WILLIAM.
El Señor de las Moscas.
Madrid: Alianza Editorial, 2010.

HAFFNER, SEBASTIAN.
Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro.
Barcelona: Destino, 2005.

LIBEDENSKY, JUANA.
“Ian Kershaw: El Holocausto es inexplicable sin Hitler”. *La Nación* (16 de marzo de 2008). http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=995785

LOSADA, CRISTINA.
“La doble vida en la Alemania nazi”.
La Ilustración liberal (Julio 2005).
http://www.libertaddigital.com/ilustracion_liberal/articulo.php/614

MILLER, ALICE.
“Adolf Hitler: How could a monster succeed in blinding a nation?”.
http://www.naturalchild.org/alice_miller/adolf_hitler.html

ORWELL, GEORGE.
Rebelión en la Granja.
Barcelona: Destino, 2010

ORWELL, GEORGE.
1984.

Barcelona: Destino, 2005.

ORWELL, GEORGE.

Ensayos completos, Periodismo y cartas. (1968)

<http://www.quedelibros.com/libro/43318/Collected-Essays-English.html>

POCH, RAFAEL.

“El desnazificador incómodo”.

La Vanguardia (6 de abril 2010).

<http://www.upf.edu/materials/fhuma/hcu/docs/t5/art/art151.pdf>

SALA ROSE, ROSA.

El misterioso caso alemán. Un intento de comprender Alemania a través de sus letras.

Barcelona: Alba, 2007.

TRAVERSO, ENZO.

“El Totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”.

http://www.iea.es/_docum/Las_escalas_del_pasado.pdf

Fuentes secundarias

BENZ, WOLFGANG.

El Tercer Reich. 101 preguntas fundamentales.

Madrid: Historia Alianza Editorial, 2009.

HAFFNER, SEBASTIAN.

Historia de un alemán. Memorias 1914–1933.

Barcelona: Destino, 2009.

Artículos

AGUILÓ, ALFONSO.

“¿Qué ha aportado el cristianismo en la historia de la humanidad?”.

http://www.mercaba.org/FICHAS/IGLESIA/Inte03/que_ha_aportado_el_cristianismo_.htm

ALBIAC, GABRIEL; MULLER, ANA.

“La cultura española es esencialmente analfabeta”.

El Mundo (18 de enero de 1997). <http://www.fgbueno.es/hem/1997a18.html>

ARENDETT, HANNAH.

"Totalitarismo".

<http://www.monografias.com/trabajos21/totalitarismo/totalitarismo.shtml>

DORIA, SERGIO.

"Rosa Sala Rose: El nazismo alemán fue, también, producto de la Ilustración".

ABC (16 de enero de 2006).

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-01-2006/abc/Cultura/rosa-sala-rose-el-nazismo-aleman-fue-tambien-producto-de-la-ilustracion_1313734444236.html

D'SOUZA, DINESH

"¿Fue Hitler un cristiano?".

Sanas Palabras (28 de agosto del 2009).

<http://sanosenlafe.blogspot.com/2009/08/fue-hitler-un-cristiano.html>

FIGUEREDO, EMILIO.

"Totalitarismo V: El Nazismo o el Fascismo en su versión alemana".

Analítica.com (25 de agosto del 2003).

<http://www.analitica.com/totalitarismo/5917997.asp>

KOHAN, NÉSTOR.

"Romanticismo y revolución".

Clarín (7 de enero del 2001).

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2001/01/07/u-00611.htm>

LIDA, MIRANDA.

"Entrevista a Ian Kershaw".

El Historiador.

<http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/k/kershaw.php>

LÖWY, MICHAEL.

"El romanticismo revolucionario de Mayo del 68"

Ruth. Cuadernos de pensamiento crítico.

http://www.ruthcuadernos.org/readarticle.php?article_id=122&num_id=2&rowstart=0

MARTÍ GÓMEZ, JOSE.

“El peor crimen de los nazis fue borrar la memoria de las víctimas”.

La Vanguardia, Magazine (16 de marzo del 2008).

http://www.plataformaeditorial.com/cont/prensa/docs/Entrevista_La_Vanguardia_Buerge nthal.pdf

MOIX, LLÀTZER.

“Nazis en Venecia”.

La Vanguardia (5 de septiembre del 2010).

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20100905/53994975472.html>

PRADAS, JOSEP.

“Retrato de un viejo artista como agitador”.

Astrolabio. Revista internacional de filosofía (2006).

<http://www.ub.edu/astrolabio/Recensiones2/Josep%20Pradas.pdf>

REDACCIÓN LA VANGUARDIA.

“Crónicas de Inglaterra. Los emigrantes alemanes”.

La Vanguardia (22 de mayo de 1934).

<http://hemeroteca-paginas.lavanguardia.es/LVE07/HEM/1934/05/22/LVG19340522-007.pdf>

REDACCIÓN EL PAÍS.

“El ‘cazanazis’ Wiesenthal era agente del Mosad, según una biografía”.

El País (2 de septiembre del 2010).

http://www.elpais.com/articulo/internacional/cazanazis/Wiesenthal/era/agente/Mosad/biografia/elpeuint/20100902elpeuint_6/Tes

RIDAO, JOSE MARÍA.

“Etiam si omnes”.

El siglo de Europa (9 de julio del 2007).

<http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2007/749/749pens.html>

ROLDÁN, CARLOS ÁLVARO.

“Habermas detiene la venta de la autobiografía de Joachim Fest en la que le acusa de nazi”.

El Mundo (5 de noviembre de 2006).

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/05/cultura/1162727794.html>

VIDAL, CÉSAR.

“¿Fue Nietzsche un precursor del nazismo?”.

Libertad Digital (21 de noviembre de 2003).

<http://revista.libertaddigital.com/fue-nietzsche-un-precursor-del-nazismo-1276207778.html>

Otras fuentes

Historia de la humanidad.

<http://www.historiadelahumanidad.com>

Rosa Sala Rose.

<http://rosasalarose.blogspot.com/>

United States Holocaust Memorial Museum.

<http://www.ushmm.org/>